PONENCIA CENTRAL
LA MUERTE TIENE NOMBRE DE MUJER[1]

Luz Adriana López Velásquez

A Alicia
En memoria de todas las Ana del mundo

INTRODUCCIÓN

Esta escritura es una invitación al encuentro con el relato que se va tejiendo a través de tres formas discursivas diferentes, como ensayo no persigue objetividad alguna, más bien quiere presentar una manera singular de comprender nuestra incapacidad para asumir el desafío que se nos plantea cuando aspiramos construir una relación fundada en el respeto, la tolerancia, la solidaridad, la interlocución, el diálogo, la acción conjunta; es decir el desafío de intentarnos libres y felices a través de una experiencia de comunidad, a pesar del reconocimiento de que somos diferentes y poseemos creencias y modos de estar en el mundo también distintos; lograr una experiencia de unidad común (com-un-idad), en un contexto cultural profundamente diverso, que es cuanto entiendo como proyecto de vida intercultural. Como todo relato, esta escritura implica el compromiso con el desarrollo del argumento *la muerte tiene nombre de mujer,* y como tal, posee el carácter de un documento parcial, sesgado por la experiencia de la vida y de la muerte, por el deseo de un mundo irrealizado y que quizá no sea posible, y sobre todo, por que quien escribe también tiene nombre de mujer y como tal se asume; pero por todo ello, aspira ser una escritura honesta como las que más.

Una aclaración importante para el lector resulta del hecho que este relato versa acerca de algunos mitos y leyendas, sin embargo, el carácter crítico que se imprime a su lectura no pretende en ningún caso, consideraciones de tipo exegético teológico, ni quiere ser juicio de las creencias profesadas por las personas y por los pueblos; la lectura crítica de los mitos y los cuentos, se realiza a partir de sus usos y aprovechamientos políticos, económicos y culturales, y no desde la discusión acerca de su veracidad, propósito este último que escapa plenamente a los intereses de esta discusión.

---

[1] Este texto hace parte del libro *Los movimientos sociales en la construcción del Estado y de la Nación intercultural*, publicado por Editorial Huygens S. A., Barcelona, 2010.

En la primera parte, me interesa mostrar porqué, a pesar de reconocer que un proyecto de interculturalidad supone un proyecto político y jurídico, como relato, esta escritura toma como punto de partida un referente distinto, cual es el *êthos* de la organización discursiva en torno de la muerte y de su antagonista la inmortalidad. Usted podrá interponer que la antagonista de la muerte es la vida, y desde ahí podremos instalar un primer elemento para la discusión, plantear de entrada que es la inmortalidad la antagonista de la muerte, supone asumir la idea de que es en la eternidad donde se encuentra el deseo inconcluso del hombre, aquél que ha marcado y determinado el curso de nuestra historia en ese mega discurso que hemos reconocido como Cultura de Occidente, y que se escribe con mayúscula por el poder, apabullante e indiscutible, que posee sobre las demás formas de organización cultural, al menos desde la perspectiva que nos otorga la ubicación latitudinal desde donde surgen estas letras. Usted podrá entrever desde el inicio, que la acepción de cultura a que me refiero trata de una organización discursiva; dicho de modo literal y sin ambages, en este texto, la cultura se entiende como discurso, de modo que en esta postura, interculturalidad es igual a decir inter-discursividad, interacción de discursos, diálogo entre discursos distintos.

Siguiendo este propósito, me referiré con mayor énfasis a la pregunta humana por la muerte, asumiendo que las respuestas humanas a ése gran misterio que supone la muerte, se han construido históricamente a través de tres grandes estructuras discursivas, el mito, la poesía y la ciencia. Intentaré así, ensayar algunas ideas acerca de la manera como tales discursos se organizan en el tiempo, de manera que uno ha llegado a superponerse sobre los otros, como si se tratara de una evolución lineal de nuestra condición humana y socio-cultural. Linealidad de la historia que le confiere a los discursos referidos en este capítulo, una condición que me permite nombrarles como discursos de carácter masculino. Este acápite concluye al esbozar el argumento que si tal evolución inminente de la interpretación lineal del mundo y de la historia, resulta siendo el personaje protagónico del relato, su antagonista es aquella estructura discursiva circular, que se teje como espiral, y que al poseer la apariencia de una cinta de Möbius[2], resulta siendo de carácter femenino. Antagonista que pervive amenazado por *el depredador*[3], que no desea de ningún modo establecer diálogo alguno con su estructura, en una ambigüedad moral y sensual que le impele a beber de la fuente negada mientras se envuelve en las brumas de la oscuridad.

---

[2] La cinta de Möbius (1858), es una cinta cerrada de doble faz y un solo borde. Recibe este nombre en honor al matemático que la describiera y quien fue pionero en el desarrollo de la topología. Una representación física de la cinta de Möbius se puede obtener con un listón de papel del largo que usted desee, antes de unir los bordes, realice una torsión de 180° grados, luego al ajustar los bordes, encontrará de qué manera si usted inicia el recorrido de una de las superficies al regresar al punto de partida, su mano se encontrará al otro lado de la cinta.

[3] La imagen del *depredador* es en este texto, un personaje transversal a través del cual, mucho más que hacer juicio deshumanizante, intentaré mostrar ese rostro de lo humano que surge, se organiza y logra hacerse dominante, como expresión de un *pathos* que se revela ante la acción represora de una cultura que niega y encubre, tras la farsa de un sistema libertario, el poder y la vitalidad natural de las pasiones.

El segundo capítulo, presenta el argumento central de *la muerte tiene nombre de mujer,* y se concentra, para su ampliación, en tres relatos, cada uno de los cuales invita al lector a ser testigo de la muerte de una mujer. Relato de la muerte de tres mujeres colombianas, cuyas historias siendo tomadas de la vida cotidiana, son metamorfoseadas por estos relatos apelando al recurso literario. Tres vidas, tres muertes, un solo nombre, *Ana.*

Finalmente, en el capítulo dedicado a las conclusiones, intentaré dar cierre circular al conjunto, de manera que ahí donde termina, pueda volver a empezar.

1. ÊTHOS E INTERCULTURALIDAD

Las evidencias de una comunicación que se realiza en condiciones de desequilibrio, donde la exigencia de los derechos de los pueblos y de los grupos poblacionales parecen disonantes con respecto de aquellos a quienes se dirige; la permanencia de la amenaza contra la vida, reflejada en condiciones que niegan la participación equitativa, de unos y de otros, en los escenarios donde se deliberan y deciden los destinos del país y de las comunidades que le constituyen; y de entre todos ellos, la discriminación negativa a que continúan siendo sometidas las mujeres en países como el nuestro, nos comprometen con la tarea de buscar sendas humanas para la vida y para la muerte, que resulten consistentes con la dignidad de la existencia humana sobre la tierra.

Tomo como punto de partida el reconocimiento mutuo de nuestra semejanza, aquella que nos ha permitido aceptar, aprender y desarrollar un lenguaje cuya estructura –rica y arbitraria en su normatividad y extensión lexical- se fundamenta en los mismos principios, códigos y significados gramaticales; y por supuesto, la atención a nuestras diferencias inherentes, aquellas que hacen distintas nuestras formas de aprehensión del mundo, y que nos permiten construir discursos y acciones de carácter heterogéneo, haciendo que la necesidad humana de dialogar y comunicarse se convierta en un imperativo, en un principio cuya atención habría de resultar irrenunciable.

Esta escritura, hace parte de una opción política, sin embargo, no se escribe dentro de los códigos propios del discurso político, tampoco del jurídico a pesar de reconocer y aceptar el derecho y el deber que nos obliga a unos con otros. Es un texto que combina y entrecruza discursos, para intentar comprender nuestros impedimentos a la hora de intentar una comunicación asertiva que nos distancie de la opción aniquiladora, esa que entroniza unos discursos por sobre otros, sometiendo las diferencias al yugo homogéneo de una *aparente comunidad democrática* cuya estructura se consolida a partir del abuso de la fuerza, la represión de las ideas, y la limitación de las libertades individuales y colectivas. Pluralidad de discursos organizados en este documento, para insistir en que, más allá de la forma organizativa a la que derivemos, precisamos un cimiento ético que abra espacios efectivos y confiables para la comunicación, el diálogo y el intercambio

plurales; un cimiento ético que nos permita situarnos –a unos y a otros- más allá y más acá de las diferencias culturales, políticas, socioeconómicas y de género, que nos provea de las condiciones necesarias para la *aparición* y la apertura de una esfera de lo público, suficiente para la deliberación, el discernimiento y la decisión de los modos que requerimos para realizar un proyecto de país libre, incluyente, justo, y solidario.

Así también, esta escritura reconoce que la historia de una sociedad es distinta según que sustente sus acciones tomando como base la ley o la reflexión ética y moral. Esta distinción comprende la reflexión moral como principio, y la ley como un medio a través de la cual, la primera se erige y se hace discurso común para aproximar las diferencias. En Colombia, hemos derivado a un pragmatismo tal que –semejante a otras organizaciones sociales y políticas anteriores en la historia internacional *del mundo*- los medios y los fines parecen suplantar la racionalidad de principio; pragmatismo de la acción que transforma y sustituye los juicios acerca de lo que está bien y de lo que está mal, por una cuestión que indaga simplemente si la acción se encuentra dentro o fuera de la ley. La acción de quitar la vida a otro, o la acción de prolongarla de manera indefinida, no son juzgadas a partir de un juicio de reflexión moral soportado sobre argumentos semejantes; el rasero social y político para la elaboración de un juicio acerca de tales acciones se restringe a la evaluación de su legalidad o falta de ella, pero la erogación de la ley que faculta la acción o la prohíbe no parece obedecer a los mismos criterios de principio.

La decisión de un individuo con respecto de la duración de su propia vida, la decisión de una mujer con respecto de una vida nueva que se gesta en su vientre, son decisiones frente a las cuales la sociedad erige argumentos semejantes de aquellos que se erigen para juzgar a alguien que suspende la vida de otro impulsado por la ambición del dinero, o de quien, al hacerlo, se declara preso de un arrebato pasional y en retaliación por una ofensa recibida. Unos y otros podrán ser juzgados como homicidas, sin que una reflexión moral se corresponda con la especificidad de cada situación particular. Sin embargo, para apoyar una legalidad así configurada, podría argumentarse que, en estos casos, la ley protege la vida y prohíbe su suspensión por decisión humana. Argumento que entra en cuestión en el mismo momento en que se la coteja con aquellas acciones –también humanas- orientadas a la suspensión de la vida cuando tales acciones son justificadas bajo el argumento de proteger la soberanía de un Estado, o la prevalencia de un modelo de organización sociopolítica y económica, sobre otro que se le opone y amenaza su estabilidad.

Ambigüedad que falsea la moral de nuestra sociedad, y que pasa por alto la contundencia de un conocimiento acerca de la felicidad o la desdicha humanas, cuando el valor de la ley se esgrime por encima de los valores que sustentan y dan sentido a la condición gregaria de los seres humanos, cuando negamos las libertades individuales bajo el argumento de un ideal superior, y viceversa.

La tragedia griega puso en evidencia muchas de tales paradojas y dilemas humanos, sin que hasta hoy, su contundencia haya llegado a constituirse en referente que nos impulse a la reflexión como predecesora moral de la acción.

Antígona muere luego de haber sido emparedada viva al lado del cadáver de su hermano, por el impedimento de un rey que se atiene a una ley retributiva y retaliativa, y no al principio de *honrar a los muertos* según las costumbres morales de la ciudad; Las mujeres de Troya, serán esclavizadas y sometidas sexualmente por sus captores, encubriendo tras el amparo de la ley, el desbordamiento pasional de los hombres que han tomado por asalto la ciudad y destruido a sus protectores. *Hanna* el personaje protagónico de Bernahard Shilink en la novela *El lector,* que fuera llevada al cine bajo la dirección de Stephen Daldry, resulta siendo responsable de la muerte por incineración de la que son víctimas más de trescientas mujeres de todas las edades, y ante cuyo juicio de responsabilidad manifiesta como toda razón lógica, el hecho de encontrarse obedeciendo la regla de evitar el desorden y la fuga, es decir, se atiene estrictamente al mandato de la orden recibida sin oponer ante las circunstancias dadas, razonamiento moral y humanitario alguno. Por contraste sus compañeras de guardia –quienes resultan igualmente responsables del hecho- serán juzgadas de manera proporcionalmente distinta, por contar con una racionalidad tal que les impele, con su defensor, a esgrimir un argumento contrario; en este caso, el novelista nos pone en contacto con el imperativo social de paliar el daño a través del simulacro de una tal aplicación de justicia que está lejos del establecimiento y la clara determinación de lo justo.

Por una ruta contraria, en la novela *A sangre fría,* Truman Capote nos sitúa frente a una conclusión semejante. Perry Smith acepta la *pena de muerte* como condena judicial de la que es objeto, no por considerar la aplicación de la ley como un ejercicio de construcción de lo justo; el modo como se realiza la aplicación de justicia ante la atrocidad de los crímenes que él ha cometido, es interpretada por el asesino, simple y llanamente, como un acto de venganza que él mismo ejercería si estuviere en situación semejante a la de sus contrarios, es decir, si él fuere la víctima y no su victimario.

Con esta perspectiva, la ley se presenta como acto retaliativo de una sociedad que castiga con firmeza a quienes se ponen por fuera de ella, pero deja por fuera la revisión y puesta en escena de sus propias responsabilidades colectivas con respecto de los hechos, despojando, a quienes se erigen como juez y verdugo, de la altura moral necesaria para argumentar las acciones que de su juicio se desprenden. La aplicación de justicia y la ley que la sustenta, quedan reducidas a la realización de un simulacro que apenas logra con dificultad, la catarsis de la rabia y la repulsión que el crimen provoca, pero luego que la condena ha sido ejecutada, deja el amargo sabor de una satisfacción lograda a medias, y es que la conciencia moral –cuando se encuentra despierta- no se conforma con la retribución *ojo por ojo, diente por diente,* la conciencia moral exige de nosotros la reflexión de los hechos en el contexto, de

manera que, no sólo podamos discernir acerca de quién ha cometido la falta, sino que también podamos reconocer el modo como hemos participado en su emergencia, organización y realización, reflexión de conjunto que exigiría de nosotros –como jueces del crimen- la deliberación acerca de las acciones que han de ser emprendidas para evitar la repetición de los hechos atroces. La conciencia moral, a diferencia de la ley, nos convoca siempre a asumir nuestra corresponsabilidad cultural, social, económica o política, en el desarrollo de los acontecimientos. No se expurga el mal, aniquilando o poniendo *fuera de combate* a aquél en cuyo comportamiento se manifiesta, sino transformando las condiciones que le dan sentido y aliento a su expresión y a los impedimentos para que *el pathos* pueda ser contenido.

Como organización humana, necesitamos de la ley, pero es preciso que en su concepción y en su aplicación judicial, el juicio ético y moral sea restituido como principio que la sustenta, de manera que en el *seno* de la ley reposen y se desplieguen los principios que han hecho de nosotros una especie posible de ser nombrada como humanidad. Una ley que se expresa en la acción del hombre y de la mujer, cuando logran reconocerse el uno en el otro, cuando cada quien descubre en los ojos del otro a su semejante y consigue por ello, reconocerse a sí mismo; un hombre y una mujer capaces de integrar las diferencias de manera creativa; una humanidad encarnada un uno y otra, con una idoneidad moral que le permita diferenciar la ley del dogma y que, por lo tanto, no aspire al adoctrinamiento y la restricción de la libertad del pensamiento, de la creatividad y de la acción; una ley que siendo resultado del pensamiento *(dianoia)* es perenne, inestable y provisional, como inestables, provisionales y perennes son las verdades que apropiamos para menguar la angustia y la incertidumbre que supone nuestra existencia en un universo colmado de misterios. Una ley que surja del deseo profundo y humano de buscar la felicidad y la justicia, no la euforia del triunfo y la venganza. Una ley fruto de la acción y la costumbre, y no una invención ilusionada de la palabra que no encuentra soporte argumental en la vida cotidiana. Una ley que surja de la reflexión moral y estética donde el hombre no se vende ante el hombre, cediendo al desborde de sus pasiones, donde la acción creativa y poética no se hace marioneta del titiritero. Una ley que sea *praxis* en sí misma.

Asumir una discusión acerca de la interculturalidad, supone ponernos de acuerdo frente a la necesidad de reconocer que existen formas de vida y de organización humanas culturalmente diferentes entre sí, aceptando la importancia de que dicho reconocimiento se exprese cotidianamente a través de una interacción, digna y dignificante, entre los hombres y las mujeres en quienes tal diversidad cultural se expresa y vivifica; y es que en realidad, el problema no se haya en la palabra interculturalidad, sino en el significado que se constata más allá de las palabras, en los contextos donde se realiza tal interacción entre las culturas, escenarios contextuales como el nuestro, saturado de discursos que se fundan en el simulacro y la falsa moral, mientras la relación entre las culturas permanece en franca desigualdad y desequilibrio. Es en este sentido que toda discusión

orientada por este propósito resulta de facto política, puesto que del modo como tal interacción cultural se expresa, depende directamente la felicidad (la vida buena) o la desdicha de una sociedad en su conjunto, y no sólo la de una de sus expresiones colectivas.

He iniciado esta escritura con la apelación a elementos aparentemente obvios, debo explicitar ahora las premisas sobre las cuales se asienta el argumento inicial de este ensayo.

Premisa A:
Pensar es deliberar, discernir, juzgar y decidir
El pensar se expresa en el discurso
El discurso es del individuo

Premisa B:
El discurso es del individuo
El individuo inicia la acción
La acción se inicia, se realiza y termina en la comunidad

Premisa C:
La acción es de la comunidad
La felicidad o la desdicha están en la acción
La felicidad o la desdicha están en la comunidad

Premisa D:
La libertad está en la acción
La acción es de la comunidad
La comunidad que actúa es libre

De todo lo cual se desprende que una comunidad es feliz cuando actúa, la acción resulta del pensamiento de los individuos que la integran y que son quienes la inician, pero en tanto que acción capaz de generar la felicidad o la desdicha de la comunidad, le pertenece, se consolida y se realiza al interior de la comunidad, bajo la condición de que dicha comunidad sea libre. Eh ahí, la multiplicidad de rostros en un solo hilo que viene y que va.

1.1. UN GRITO DE INDEPENDENCIA

Si cuanto deseamos es la construcción de un escenario propicio para la vida libre y feliz, en concordancia con las premisas expuestas, Colombia tiene un extenso camino por recorrer, una historia pendiente por escribir. Hoy, tras doscientos años del célebre *grito de independencia*, hemos de constatar, sin lugar a dudas, que hay en este acontecimiento una acción memorable, pero no por ello hemos de cegar las evidencias que nos ponen de cara con otra constatación tanto más importante que aquella, y cuyas implicaciones más exigentes, desafiantes y retadoras están todavía pendientes. La independencia, la autodeterminación de los pueblos y de las comunidades en Colombia, está pendiente todavía, y su aplazamiento no se explica por ausencia de facultades para su ejercicio en el seno de las comunidades y de las organizaciones civiles, sino en la ausencia de un espacio confiable e indiscutible para su interacción, para el ejercicio pleno de la interculturalidad.

La palabra con la que hoy nombramos esta tierra hace parte de la herencia que nos dejó la colonización del imperio católico de Castilla. Cuanto se logró el célebre día del *grito*, emblema de las sangrientas batallas libradas, fue una independencia formal del imperio español de entonces, pero no hemos logrado hasta hoy la autodeterminación del pueblo que fuera así dominado culturalmente. Pareciera que tenemos una tendencia a la metonimia, confundiendo y trocando la forma con el contenido. El colonizador de otrora ya no se encuentra asentado físicamente en el territorio, y no es un ciudadano foráneo quien se abroga el ejercicio de gobierno en Colombia; formalmente hablando, pareciera que nadie podrá alegar que hemos conquistado nuestra independencia democrática, sin embargo, basta con descorrer la piel externa de nuestra constitución política para reconocer en el corazón que palpita dentro de nuestras instituciones, la marca indeleble e inamovible todavía, de los ideales colonizadores de entonces, configurando una falsa moral que, entronizando la apariencia de una democracia, refunde en la sombra espectral de sus simulacros, los asuntos nodulares que la distorsionan y la niegan.

Jugamos a las máscaras de la farsa y del simulacro, con el agravante que no nos gusta aceptar, como colombianos, que la máscara, la farsa, la metáfora, y la mimesis, son artificios propios del teatro y la literatura poética, y que al desaparecer la línea que diferencia la fábula con la realidad, no sólo dejamos el poema sin posibilidades, también dejamos por fuera la acción auténtica que requerimos realizar como ciudadanos; en su simbiosis, negamos la realidad, y negamos la poética. Nuestra última constitución resume nuestro último simulacro, al afirmar que *'somos'* una República participativa y pluralista, fundada en el respeto de la dignidad humana, en el trabajo y la solidaridad de las personas que la integran y en la prevalencia del interés general, cuanto hacemos es exteriorizar un deseo de pocos, lo cual no constituye un problema de facto, el problema surge cuando lo afirmado quiere mostrarse como realización de un país. Que si la realidad no fuera tan atroz y apabullante, el texto simplemente nos movería a risa, pero no, no es el canto estridente de una risa lo que emerge, sino la indignación y la vergüenza ante el embuste del que somos capaces.

Nuestra constitución política es una carta de navegación, orientada por un propósito que aún espera le sean dadas las condiciones de realización; quizá el mapa de partida esté listo, la orografía y la riqueza de nuestros suelos suponen la disposición de una espléndida nave, aquella que nos permitiría surcar el extenso océano que nos separa de la orilla que nos hemos fijado, pero ¿estamos preparados para ser la tripulación que tal empresa nos exige? y, en consecuencia, ¿somos los ciudadanos y ciudadanas que, a la manera de un capitán, pueden guiarla al destino que nos hemos propuesto?, ¿podemos augurar –para nuestra nave y nuestro destino- una navegación capaz de enfrentar los vientos huracanados que se le oponen desde cada punto cardinal en el horizonte?

Para intentar dar respuesta a estos interrogantes, son diversas las rutas que se podrían

tomar, y sin embargo, sólo puede tomarse una cada vez. Este ejercicio, quiere mostrar hasta qué punto el discurso heredado de Occidente, con respecto de la muerte, ha logrado subordinar otros discursos igualmente legítimos, y al hacerlo, de qué manera ha profundizado las tensiones que inhiben un diálogo intercultural, con lo cual queda negado de facto, que seamos una República participativa y pluralista. Se trata de intentar descorrer los velos que hemos tendido para mirar a los ojos a uno de los personajes protagónicos de la historia, no de nuestra historia nacional, sino de la naturaleza misma de nuestra condición humana, y que nuestros logros políticos han conseguido refundir tras las estériles estadísticas, aquella que los relatos habían nombrado desde antaño, desde antes del *logos* con tantos y diversos nombres, como *la Parca, las Horas, la Huesera, la Guadaña, la Mujer esqueleto.* Nombres todos para aprehender, poéticamente, el misterio de la señora Muerte, sin negarlo, sin encubrirlo. Por ello, esta escritura quisiera ser linterna de lente elipsoidal, cuyo foco de luz se orienta hacia uno de los centros oscuros del escenario donde la coprotagonista se encuentra refundida como sombra que nos acecha. Y es que el *grito de independencia* es un acontecimiento político, pero no logra ser todavía un hecho de trasmudación cultural del discurso hegemónico y colonizador que se erige y abroga el derecho único de legislar sobre otros discursos.

1.2. Los oficiantes de la perfección

Cuando era niña me preguntaba, como creo que lo hemos hecho todas y todos, ¿de dónde habré venido?, ¿qué será esa luz intensa y gigante que cuando la miro, el mundo se torna de colores?, y esa otra, misteriosa, bella, que a pesar de su opacidad, me regala un destello de luz en la oscuridad del patio. También recuerdo los momentos en que escuchaba las palabras del sacerdote hablando acerca de un hombre que lo dio todo por amor, y las contradicciones que surgían en mi mente infantil cuando hacía contraste de las percepciones disímiles que afectaban mis sentidos. No lograba entender entonces –y no lo consigo ahora- cómo es posible un concierto de hombres y de mujeres orando ante un dios del amor, mientras a la puerta del oratorio había otros tantos hombres y mujeres mendigando una moneda o un trozo de pan; menos aún resultaba claro, que ante el paso de aquellos que se encontraban investidos por la elevación del espíritu, los otros no merecían más que una indiferente limosna. Con lo cual –al parecer- lo injusto quedaba zanjado.

Por aquél tiempo, el hambre era todo lo que mis ojos habían visto como escenario de lo injusto, de lo reprobable, y de lo inadmisible; fue mucho tiempo después cuando hube de vivir las situaciones que habrían de enfrentarme con la más pura contradicción, desazón y perplejidad; hasta ahí había sido testigo de la omisión y de la hipocresía en las acciones del hombre, lo que vendría después me pondría de cara con la ignominia, con la acción perversa de lo atroz –esa atrocidad de la que somos capaces- los hechos me situarían frente a frente con el rostro espectral del depredador de lo humano. Fue solo entonces cuando comprendí que no bastaba experimentar la sensación de responsabilidad, contrariedad e indignación;

comprendí que era necesario actuar, que resulta preciso buscar modos para entender, construir e inventar otras condiciones para una vida feliz; descubrí que la imaginación, el misterio y la posibilidad de idear otros mundos posibles que dignifiquen la vida, en todas sus expresiones, han de reconocer también la dignidad de la muerte, que una y otra son inseparables, que no se puede respetar una cuando se mancilla la otra. Rostros *de la vida y de la muerte*, que al ser tomadas por la mano apasionada, devoradora y omnipresente del hombre, resultan aniquiladas en su naturaleza, una en contra de la otra, como si dividido lo que es, de facto, inseparable.

Con esta perspectiva, cuando decidimos asumir la tarea de pensar la construcción de un país intercultural, no pude menos que revisar el curso actual de mis convicciones, para concluir que no puedo iniciar la presentación de mi postura con relación a la construcción y fortalecimiento del Estado, sin antes asumir la discusión que –a mi juicio- se encuentra refundida como si tema tabú, que al ser puesto bajo el foco luminoso de la conciencia, resignifica la interpretación y comprensión de los acontecimientos que inhiben las posibilidades reales de una interacción efectiva entre las culturas, esa interacción que algunos reconocemos, no sólo como un derecho de todos, sino además, como una salida real para la construcción de escenarios sociales y políticos donde las comunidades puedan vivir y morir en condiciones justas, es decir en la protección de sus libertades para la autodeterminación y la autarquía, condición de su felicidad.

Usted se preguntará a qué me refiero cuando planteo que existe una discusión refundida como tabú en pleno siglo XXI, cuando parece que todos los misterios han sido develados y que ya no queda nada oculto a los ojos del hombre, afirmación en la que encuentro –justamente- el viejo artificio del encubrimiento, ese que ha prevalecido a las rupturas paradigmáticas de los tiempos, y que no es otro que el deseo del hombre por conquistar los linderos de la muerte, y dominar así las condiciones de la vida, la suya propia, pero también la de sus congéneres.

Pero no parece haber sido así desde siempre, y para poder continuar el argumento que deseo desarrollar, debo diferenciar cada momento de acuerdo con la lógica y estructura de este ensayo. Los mitos que anteceden al *logos*, poseen una configuración diferente de aquél que habrá de surgir después y que, como ninguno otro, inaugurará no sólo una nueva teología, sino que llegará a ser un puntal estratégico para la satisfacción de las ambiciones políticas y de dominación global de los hombres, con una potencia intrínseca capaz, incluso, de dividir el tiempo de los hombres en dos, antes y después de su aparición.

Si los mitos anteriores al *logos* subordinaban la voluntad del hombre ante el designio de sus dioses, la emergencia del *logos* habría de liberarle para siempre de la fatalidad de su destino; es decir, en ese momento histórico y cultural, en que el hombre reconoce en el pensamiento *(dianoia)* y la palabra *(lexis)*, aquello que habría de diferenciarle para siempre de los demás animales, rompería también su

destino trágico, por cuanto a partir del momento en que descubre y apropia su facultad para deliberar, discernir, juzgar, y decidir, se sabe posible hacedor de su destino y de la historia. Así, podríamos plantearnos la hipótesis de que el nuevo mito emergente, y sobre todo, la mentalidad de la *ciudad* que le dará acogida, no estará libre de esta nueva condición humana, es decir, no podrá escapar en su configuración discursiva, al ímpetu de dominación, expansión y colonización política, económica y cultural, que impele el ánima de aquellos que, a partir de ahí, serán sus sacerdotes e intérpretes en la tierra del hombre. Si es posible imaginar o reconocer la pervivencia del alma trágica, su actualidad no puede comprenderse ahora del mismo modo que en sus orígenes, si hoy es posible descifrar una condición de destino cerrado e inapelable, ello ya no resulta de la voluntad de los dioses, sino de la dominación de unos hombres sobre la acción inhibida de los otros.

Si la ciudad italiana encontró en el mito judeocristiano, una oportunidad para expandir sus dominios y realizar una de las más grandes gestas colonizadoras de Occidente, también habría de llegar el día, varios siglos después, en que el mito resultaría insuficiente para satisfacer la sedienta ambición de una cultura que desea hacerse dueña de los nacimientos, del destino y de la muerte. Si la distorsión y la manipulación del mito cristiano, le ofreció al hombre europeo una respuesta fiable a sus ansias de dominación, la acción brutal y desmedida del hombre encumbrado como representante de los asuntos divinos en la tierra, le haría virar de nuevo sobre el momento anterior a su emergencia, dando lugar a un nuevo y sorprendente florecimiento del *logos*, haciendo preciso para el hombre occidental fraguar la muerte de su Dios más reciente. La ciencia del hombre abandonaría la religión así fundada, para encumbrarse sobre sí mismo como creador y como creatura de su propia existencia. El hombre occidental no quiere aplazar para el tiempo impreciso de la promesa divina, el deseo que atribula su alma, cual es el de ser el héroe, único y elegido para dominar en esta tierra, aquí y ahora, con potestad suficiente para decidir sobre el destino propio y el de todos aquellos sobre quienes gobierna y desea gobernar. Tampoco desea compartir la felicidad que espera conquistar, con seres que considera imperfectos e inferiores a su propia estirpe.

La medicina aparece, a partir de ahí, como la nueva oficiante, acompañada de aquella que nunca ha dejado de serlo, la guerra; por su parte, el desarrollo científico y tecnológico serán el cortejo que respalda la praxis de la una y de la otra. La medicina, aparecerá colmada de recetas para ocultar la fealdad del envejecimiento y de la muerte y luchando sin cuartel contra los designios de una naturaleza que se niega y resiste a abandonar su territorio y sus dominios. Así pues, si la medicina combate con la creación, con la vejez y con la muerte en su escenario de la asepsia, la precisión quirúrgica, y la creación indefinida de seres del tipo *Frankenstein,* es la guerra en su escenario mordaz, la que combate las formas de vida que –a juicio del nuevo hombre encumbrado- resultan francamente imperfectas, o adeptas de lo imperfecto,

es decir, adeptas a las leyes de la naturaleza[4]. Si la medicina y la guerra son las nuevas sacerdotisas de la perfección, su templo –antes potestad de lo divino- será ahora de la ciencia, aquella que ha refinado sus competencias para la experimentación genética, biológica y nuclear; desarrollos científicos y tecnológicos a partir de los cuales, el hombre moderno aspira dominar por fin, los secretos acerca de la creación de la vida que le permitirán enseñorearse ante los designios de la muerte.

Sí resulta difícil imaginar una sociedad intercultural, una de tales dificultades estriba –a mi juicio- en los principios que podrían sustentarla, cada vez más difíciles de poner en diálogo por efecto de los fines, puesto que los oficiantes y sacerdotes de la perfección y de la idealización humana, han logrado configurar un gran negocio, la más extensa red industrial y comercial de productos, artefactos y servicios dispuestos para paliar las dolencias de la vida, esconder la –*ahora*- vergonzosa y mal oliente manifestación del envejecimiento y de la muerte, satisfacer -con artificios de mago improvisado- el deseo de dominación de los hombres mientras se les adormece[5], y también –lo hemos dicho ya- para extirpar de la faz de la tierra aquello que se opone a sus propósitos e intereses. Basta, para reconocer lo dicho, con dar un vistazo al apabullante florecimiento de la industria de la cirugía estética[6], o la industria funeraria[7], y aquellos que no logran caer en la trampa pero tampoco salir de ella, pues no descifran el acertijo, serán condenados –a la vieja usanza del inquisidor justiciero-, al ostracismo, el aislamiento y el exterminio, como si productos del desecho humano. Finalmente, y para no extender la ilustración, basta con observar la extensa industria de experimentación, fabricación, comercialización y *puesta en escena* de las armas inteligentes, precisas y de largo alcance[8].

La colonización y conquista del *nuevo mundo* en el siglo XV, no será más que la continuidad del sueño obsoleto de un imperio en decadencia, se

---

[4] Para el sacerdocio de la perfección, resulta indispensable que muera lo feo, lo diferente y lo imperfecto; y para definir qué es que, se abroga además el derecho de juzgar en primera persona.

[5] Hoy *con una determinada tarjeta en sus manos,* usted puede ser el dueño del mundo.

[6] La muerte resulta tan temible e indeseada, que el tiempo natural que le hace antesala y anuncia su vecindad, es también fuente del escarmiento, la evitación y el miedo; así la apariencia de juventud (que nada tiene que ver con ella) se entroniza como modelo ideal de la buena apariencia. Esta industria quirúrgica, no sólo ha captado la atención y el uso de una creciente población, ha puesto en jaque la dimensión extensa de la estética para reducirla a una pobre y vergonzante visión de lo que aparece bonito y útil para el oficiante.

[7] Hoy, cuando una persona muere, en lugar de ser bañado y preparado por sus familiares, pasa de inmediato a las manos laboriosas del preparador de cadáveres, donde el cuerpo de la persona fallecida es vestida y maquillada de tal modo que simule un bello y apacible sueño, ¡tan profundo parece ser el deseo de ocultar los signos de la muerte! Preparado el simulacro de *la belleza durmiente*, son presentadas dos opciones a la familia de la persona fallecida, la primera remite a la sala de velación, y la segunda al horno crematorio. El ritual de despedida e iniciación del duelo de aquellos que continúan vivos queda restringido a la intimidad de su más estricta soledad, ahora su duelo no le compete a nadie más.

[8] La guerra de hoy es tanto más refinada cuanto más cruel. Los guerreros no se baten cuerpo a cuerpo, se atacan en la distancia protectora que les otorga el poder y el avance tecnológico de sus armas. La relación cuerpo a cuerpo prevalece sobre todo, en la relación con los civiles, y con los combatientes caídos y desarmados, ahora en poder del enemigo. El cuerpo a cuerpo hoy es pues, desigual y tanto más atroz y sanguinario, creo que ya no se trata simplemente, en esta última estratagema, de ganar una ventaja sobre el enemigo, sino de la sevicia propia de quien desea su exterminio.

replicará en la tierra aborigen del mundo apenas descubierto por Europa, la hazaña realizada tiempo ha por Italia sobre los otros pueblos europeos. Gesta que destinó al sueño profundo del olvido, de la ensoñación, de la fantasía, y de la quimera, el mundo encantado de las Hadas, los Duendes y los Elfos; la Bruja, el Curandero, y el Taita; la Patasola, la Madremonte y la Llorona; y con ellos, desterró del mundo los espíritus que habitaban cada elemento. Despojó a la naturaleza de sus misterios y confinó al hombre a existir en un mundo que, vaciado de su encanto, resulta ahora carente de sentido, cuna fértil para la reproducción y proliferación, cada vez más atroz del *depredador carnicero*. Reprimido el mundo salvaje, el hombre se alejó de sus instintos, los despreció, y ahora pervive preso de su deseo inconfeso, la sombra reprimida en la oscuridad se ha convertido en su propio *páthos*.

El deseo de dominación del hombre occidental sobre su propia naturaleza, he pues ahí el tabú, su tótem es la muerte. Ya sin dioses, cuando la Cultura Occidental renunció a los mitos de la naturaleza, transformó su poética, y se posicionó, dominante, sobre aquellas culturas que ven en el mundo un universo encantado, mantuvo sin embargo el mismo cometido, solo que esta vez, puso sus ideales en este tiempo y lugar, en el tiempo histórico de los hombres, en el lugar donde deviene su existencia. Quiso despojar el mundo de su magia, pero el ideal de fondo permaneció inconmovible. He pues ahí, el tabú del siglo que se inicia, el deseo del hombre que enmascara tras los discursos míticos, poéticos y científicos, el deseo de ser inmortal, de dominar la naturaleza de la muerte, poseyéndola, manipulándola, apropiándola hasta hacerse juguete de su propia causa.

1.3. LA PRECESIÓN DE LOS SIMULACROS

La historia de la humanidad ha estado signada siempre por un número reducido de grandes preguntas, ésas que se actualizan con cada nacimiento de un nuevo individuo a ser inserto en la comunidad de los hombres; serie de preguntas que se repiten una y otra vez, a lo largo de nuestra historia. Una de ésas grandes cuestiones ha recaído siempre sobre la muerte, ¿qué es la muerte?, ¿porqué morimos?, ¿hay vida después de la vida?, o ¿todo termina y concluye irremediablemente cuando expiramos el último aliento? Cada sociedad humana ha construido sus propias respuestas para intentar aprehender el misterio, respuestas que a falta de posibilidades de verificación empírica, han sido aquietadas por la fe o permanecido móviles, e inestables, manteniendo a la humanidad en sujeción con la incertidumbre, una incertidumbre que no siempre ha logrado ser asumida en su incalculable riqueza. Visto así, entendemos que es en torno de esta multiplicidad de respuestas, a una misma serie de preguntas, que las sociedades han ido moldeando la viga maestra de su propia cultura, puesto que de su singular comprensión de los fenómenos implicados en la vida y la muerte, se deriva el *êthos* singular de su existencia como comunidad.

Ahora, a pesar de la gran multiplicidad, diversidad y riqueza de los discursos que los hombres han organizado para intentar asir lo inasible, creo no

cometer un desatino al afirmar que éstos pueden ser presentados, para su comprensión, a través de dos grandes estructuras discursivas, la primera y que ha ganado su preeminencia sobre las otras, sería reconocible en una estructura lineal y de carácter masculino; la otra sería por contraste, de carácter femenino y sería reconocible por su estructura circular a la manera de una banda de *Möbius*[9]. Estructuras discursivas de lo masculino y de lo femenino que no deberían ser equiparables con la condición de ser hombre o de ser mujer, claridad que debe acompañarle a usted, en su calidad de lector, para que pueda seguir conmigo el curso de la argumentación. Así, en este documento, lo masculino es asimilado con la disposición instintiva de penetración, apertura de lo cerrado, agresividad, ideación creativa, proposición, rompimiento y fuerza; mientras lo femenino es cualidad instintiva de lo receptivo, lo protector, lo afectivo, de aquello que es fecundo, nutricio de los seres, con potestad de dar a luz la vida y tomarla de nuevo en sus entrañas. Con lo cual, bien visto, lo femenino y lo masculino como expresión de la naturaleza instintiva, dos manifestaciones del instinto que habrían de prevalecer diferenciables e inseparables a la condición humana, y no asumidas, cada una, como condición diferencial de género, como lo ha logrado la disposición artificial que, de tales instintos, han realizado las culturas.

Rafael Argullol en su libro *El fin del mundo como obra de arte* entrega –a mi juicio- una lectura singular de aquello que he decidido llamar la estructura masculina de una respuesta ante las preguntas del hombre por la muerte (y por la vida sin lugar a dudas), cuando, a través de los ocho personajes que el filósofo ha escogido para su estudio, nos presenta "(…) un alegato contra los 'grandes ideales' que, a través de sus símbolos y mitos, han envenenado el aire en el que nos ha tocado respirar"[10]. Estos siete personajes son *Prometeo*, el dios heroico y trágico de Esquilo, a través del cual nos pone en contacto con los orígenes de la tragedia y la cultura griegas; el *Apocalipsis* del apóstol Juan, a través del cual incursionamos en el universo mítico del judeo-cristianismo, esta vez con una perspectiva bastante singular que le asume no sólo como parte del mito, sino y sobre todo, como obra poética; el *Juicio Final* a través de los pínceles de Miguel Ángel; *Fausto* como personaje que logra soltarse de los hilos intencionales del poeta que le dio a la vida, Goethe; *El ocaso de los dioses* con Wagner a la cabeza de la representación; *Hitler,* quien nos es presentado por Argullol, como el hombre a quien se le frustra el más grande sueño arquitectónico del siglo XX; y finalmente, bajo la lente de Oppenheimer, nos presenta el *Hongo nuclear,* iconografía de un acontecimiento maldito con el cual da cierre a la visión espectral de la farsa y el simulacro, donde *Io* resulta siendo el personaje invisible que atraviesa toda la escena de principio a fin, único personaje femenino que, sin embargo, no habla, a no ser –una única vez- cuando encontrándose

[9] Ver nota 1 en este texto.

[10] R. Argullol, *El fin del mundo como obra de arte,* Editorial Quaderns Crema, S. A., Barcelona, 2007, p. 8.

frente al dios prisionero de la roca, habla para preguntar por su destino, sólo para ello, nada más.

Estructura de los mitos que han dibujado la cultura que todos podemos reconocer como Cultura de Occidente, escrita con mayúscula para subrayar lo que ha de resultarnos evidente a los habitantes de este lado del hemisferio terrestre, que es ésta la cultura que entroniza lo masculino en detrimento de lo femenino, aquella que se ha situado en dominación hegemónica sobre otras culturas y por lo tanto sobre otros discursos, sobre los discursos holísticos de la vida y de la muerte. Imágenes poéticas y míticas, cuya estructura femenina, al ser subordinadas a la Cultura Occidental, terminan siendo limitadas en su acción, inhibiendo cualquiera forma de relación y acción intercultural, en la más estricta comprensión de sus implicaciones y exigencias; momento en el que la argumentación que intentamos organizar, se cruza ineluctable con los problemas de la relación entre los géneros. Cuando ateniéndose a las diferencias anatómicas que presentan los cuerpos del hombre y la mujer, la cultura adjudica al uno la condición exclusiva de lo masculino, y a la otra la exclusividad de lo femenino, cuanto hace es limitar y constreñir la naturaleza instintiva de uno y de otra, estableciendo una brecha que distancia las posibilidades de comprensión e interacción entre ambos, y de cada uno frente a sí mismo. Condiciones de lo individual y de lo colectivo que ahora se superponen para mostrar una de las dificultades que inhiben el encuentro intercultural, más allá de la palabra hueca que resuena como un eco tras de la mascarada.

Así, antes de poder asumir un debate para la definición de una política de Estado, o la erogación de una nueva ley que legisle sobre las relaciones interculturales, tal vez debamos asumir el desafío de seguir intentando la apertura de una esfera de lo público, donde los diferentes discursos tengan lugar efectivo entre hombres y mujeres que se reconocen semejantes en sus propias diferencias. Rostros, cada uno, de ése nosotros que aún no hemos logrado ni querido asumir, y que Octavio Paz, ha cantado tan bellamente en su poema.

(…)
¿cuándo somos de veras lo que somos?,
bien mirado no somos, nunca somos
a solas sino vértigo y vacío,
muecas en el espejo, horror y vómito,
nunca la vida es nuestra, es de los otros,
la vida no es de nadie, todos somos
la vida –pan de sol para los otros,
los otros todos que nosotros somos-,
soy otro cuando soy, los actos míos
son más míos si son también de todos,
para que pueda ser he de ser otro,

salir de mí, buscarme entre los otros,
los otros que no son si yo no existo,
los otros que me dan plena existencia,
no soy, no hay yo, siempre somos nosotros,
la vida es otra, siempre allá, más lejos,
fuera de ti, de mí, siempre horizonte,
vida que nos desvive y enajena,
que nos inventa un rostro y lo desgasta,
hambre de ser, oh muerte, pan de nosotros,
(…)[11]

Si la Cultura de Occidente, a través de su manipulación a antojo, de los mitos, al edificar los simulacros de lo omnisapiente, lo omnipresente, y lo omnipotente, se desvela apocalíptica y fatalista, las otras culturas milenarias en nuestro territorio –escritas con minúscula para evidenciar la condición subordinada en que permanecen-, nos entregan sus discursos de la vida y de la muerte, organizados como imágenes, leyendas, mitos, y otras formas de la poética, bajo una estructura que evidencia la interacción permanente de lo masculino y lo femenino, como dos expresiones diferentes de la misma sustancia, puesto que se expresan como cosmovisiones de la naturaleza, que es –por cuanto *Pacha mama*- receptiva, misteriosa, acogedora, protectora, apta para la fertilidad, la procreación y la alimentación de todos los seres y las cosas que la constituyen y la habitan; sin negar por ello su condición creativa, peligrosa, agresiva e incontinente. Sin embargo, no son mitos de la venganza, la represión, o la retribución; su justicia se aplica tomando como rasero la medida de cada ser y de cada cosa, y no la de *uno* que se atribuye la medida de todas las cosas. Cosmovisiones que siendo originarias de pueblos de tradición oral –como ha sido siempre la función de lo materno-, han sido refundidas, dominadas y desposeídas por la tradición escrita de Occidente.

La semblanza que nos presenta Argullol, está poblada de visones espectrales, puesto que le interesa mostrar el simulacro que se desvela tras de los grandes ideales europeos, ideales que –mirados con otra lente- aparecen en franco contraste con aquellos que parecen soportar la estructura de otros relatos. Relatos que emulan la vida sencilla y en armonía con la naturaleza, sin la arrogancia de un hombre que se eroga el dominio de la tierra, la galaxia y el cosmos, relatos donde la muerte hace parte de la vida, y por lo tanto rebosa plena de sentido, pues su estructura circular la inserta de manera permanente, como ritmo natural de la misma existencia, en ciclo interminable de vida / muerte / vida. Se muere cada vez que un individuo transita de un estadío a otro, muere el joven

[11] O. Paz, “Piedra de sol”, en *El fuego de cada día,* edición efectuada por Espasa Calpe, S. A., y realizada por Editorial Planeta Colombiana, S. A., Bogotá, 2004, pp. 117, 118.

cuando nace el adulto, muere la niña cuando aflora la mujer que la resignifica y la reintegra, muere la hija cuando da a luz y al convertirse en madre se hace hermana de todas las madres y de todas las hijas, muere el mal cuando aflora el arrepentimiento; y cuando muere un individuo algo de la comunidad muere con él, y algo de él sobrevive a través de ella. Circularidad interminable –símbolo de lo femenino- que prepara para la renuncia y el desapego, pero no para esperar una recompensa luego, es decir no motivada por un fin, se trata de una circularidad donde principio y fin resultan coincidentes y por lo cual, la acción posee sentido en sí misma.

2. La muerte tiene nombre de mujer

La experiencia me ha insinuado una perspectiva de comprensión que ahora deseo cotejar con usted, esta insinuación reza que, cuando estas dos estructuras discursivas culturales –aquella que rebosa linealidad, y aquella otra circularmente femenina- entran en combate violento, la muerte de los hombres y de las mujeres son portadoras de matices también diferenciables, tanto como sus vidas. Usted querrá recordarme que antes había advertido que lo femenino no era equiparable con la mujer, como tampoco lo era el hombre con lo masculino; de nuevo he de concederle razón en su amonestación, y de nuevo he de pedirle que siga conmigo el hilo argumental, tomando el riesgo del equívoco, pues no se trata de aceptar ahora que tales dimensiones puedan ser equiparables, sino de revisar el modo como dicho paralelismo ha sido edificado culturalmente.

Iniciemos intentando dar respuesta a una pregunta simple: ¿dónde estaba la mujer mientras este megarelato de Occidente se organizaba como dominante?, un adagio que se ha hecho popular vendrá en nuestro auxilio para ofrecer una primera respuesta: la mujer virtuosa se encontraba en casa, siempre detrás, o a la espera de su hombre, si se hallaba en frente de aquél, estaba ocasionando el yerro de los grandes hombres. ¿Se ríe?, Freud diría que una afirmación cuyo contenido detona el humor y la risa, guarda en su interior un contenido verdadero que ha sido previamente refundido en el inconsciente; yo también podría reír un poco, por ello asumo que he de presentar el argumento que sigue y dar lugar a la necesaria sobriedad. Para hacerlo habré de invitar a las mujeres más afamadas de los mitos y las leyendas conocidas, para que hagan su aparición en escena.

Mientras el bello y diligente Paris se hallaba en Esparta, en calidad de embajador troyano, propiciando las condiciones para incrementar las relaciones políticas y comerciales de las dos ciudades, ¿Dónde se encontraba Helena, la bella reina de la ciudad espartana?, Helena se halla seduciendo al huésped de su marido, provocando con ello la guerra más extensa y destructora que antecediera la historia de los griegos antes de la conflagración del Peloponeso. Helena es, en el mito, *la causa viviente* que habría de desatar con su sensual y seductora belleza, la confrontación de los más grandes hombres de Troya y de Grecia. Condición de mujer que mirada a través de la lente que nos ofrece el mito, aparece tanto más aberrante en su desborde pasional. De acuerdo con el mito, Zeus habría organizado una gran fiesta donde estaban

invitados todos los dioses, pero la diosa Discordia no fue invitada por un olvido del heraldo; cuando la diosa presentó su reclamo, pidió como toda compensación por la afrenta recibida, que los dioses deliberasen cuál de entre todas las diosas era la más bella; resultado de dicha deliberación quedaron equiparadas en belleza las diosas Hera, Atenea, y Afrodita. Mas en razón del poder que ostentaban las tres diosas y tomando en cuenta las represalias que podrían sobrevenir, ningún dios se atrevió a juzgar y decidir cuál de las tres era la más bella. Fue así que Paris –a razón de su sensual belleza- habría sido escogido por los dioses –de entre los humanos- para tomar y asumir la decisión final. Decisión que favoreció a Afrodita –diosa del amor y de la fertilidad- por cuanto esta le ofreció, como compensación por su elección, que tendría para sí a la mujer más bella y sensual de todo el orbe conocido. Paris sería pues víctima indefensa del desenfreno sensual y vanidoso de dos mujeres, la eterna y la mortal.

Situación semejante veremos en el mito de creación judeocristiano, con el agravante sin proporciones que el pueblo condenado por la falta de Eva, sería la humanidad toda, en tanto que su descendiente natural. Eva a causa de su débil continencia y movida por su ambición y curiosidad, desobedecerá a su Dios, y arrastrará tras de su fatídico e irrefrenable impulso, a su amante e indefenso esposo; momento a partir del cual, su descendencia habrá de vagar por el valle de lágrimas hasta que, habiendo restaurando su falta, puedan retornar al paraíso perdido. Con la falta así cometida, se explicarán los dolores del parto, el sudor del trabajo, y la infelicidad del hombre sobre la tierra.

Si Helena y Eva comparten la responsabilidad por la desgracia que sobrevino a su estirpe, Paris y Adán comparten el destino desafortunado de desearlas y ceder indefensos ante sus poderes de seducción. Pero aún habremos de encontrar otros caracteres adjudicados a la mujer en las dos estructuras míticas que estamos revisando. De un lado escogeremos a Andrómaca, la esposa de Héctor el héroe troyano, y de otro a María, la madre de Jesús; dos mujeres cuya virtud destaca por su capacidad para la contención, no solo de sus pasiones sino de su inmenso dolor, cuando, de acuerdo con sus historias singulares, cada una hubo de enfrentar las situaciones más atroces y desgarradoras, fruto del desborde pasional de los hombres, contención emocional y pasional la de estas dos mujeres, que se expresa en el *silencio* de sus más íntimos temores y deseos, y que las convierte en iconografías poéticas para una semblanza de la virtud de la esposa y de la madre, la contención, la resignación y la subordinación de su voluntad y su deseo ante aquél a quien obedecen. Cercana a ellas, la bella Penélope que espera virtuosa a su esposo, mientras distrae con embustes a los ambiciosos pretendientes que la asedian.

Los griegos nos ofrecerán también una semblanza adicional del carácter de la mujer, que, a través de la poética de la tragedia, pondrá en evidencia el carácter del alma trágica de éstas. En esta categoría me interesa, particularmente, resaltar dos personajes, Casandra y Antígona. Casandra,

siendo aún núbil, fue escogida por el dios Apolo para oficiar como sacerdotisa de su templo, otorgándole por su servicio la potestad de conocer y anticipar los acontecimientos del futuro; su tragedia tendrá inicio en el momento en que el dios se enamora de su sacerdotisa y la pide como esposa, solicitud ante la cual Casandra opondrá su fuero personal, rechazándole. Apolo enfurecido por el rechazo de la joven sacerdotisa, mantendrá para con ella la promesa que le hubiera hecho cuando la escogió para oficiar en su templo, pero le impondrá como castigo el que sus amonestaciones resulten siempre descreídas por quienes la rodean. Así, Casandra sabrá siempre de los ardides humanos, de las estratagemas de que estos son capaces para lograr sus más bajos propósitos; destacando como una visionaria de su tiempo, será reconocida por todos sus congéneres como una mujer delirante, sólo la historia le otorgará, tardíamente, la razón.

Antígona, por su parte, es quizá uno de los personajes cuya tragedia resulta más conocida entre nosotros, hija de Edipo y hermana de dos hombres que habrían de enfrentarse en la guerra descrita por Esquilo en *Los siete contra Tebas*; Antígona deviene víctima de la ley cuando –muertos los dos, uno a manos del otro- *Creón* decide sepultar y ofrecer las honras fúnebres correspondientes a *Eteocles,* aquél de los hermanos que ocupaba el trono y quien se había negado a cederlo a *Polinice*, según el acuerdo político que habían pactado, y decide negarlas a *Polinice* quien permanecería insepulto, al ser juzgado como traidor, acusado por haber organizado y dirigido el ejército enemigo que combatió contra la ciudad. Antígona antepondrá el afecto familiar y sus convicciones de principio, a la decisión política tomada por el nuevo gobernante de Tebas; fracasando en sus múltiples tentativas de persuasión, decide pues robar el cuerpo de su hermano y adelantar ella misma su sepultura, acción por la cual recibirá el castigo que dará a su historia el desenlace trágico.

Hemos presentado seis semblanzas que, a través de una relación de consonancia simétrica, nos permiten reconocer tres caracteres diferentes de mujer, dos de las cuales –Andrómaca y María- resultan siendo iconografías de la mujer virtuosa, y por lo tanto deseable para su comunidad, virtuosismo que se refleja en la facultad de silenciar su deseo tanto como su pensamiento y su voluntad de actuar. Semblanzas, una y otra, de la exacerbación de lo femenino en oposición directa con el carácter de las otras cuatro mujeres, donde se nos ofrece la posibilidad de reconocer su decisión de ser actuantes, mujeres que, apelando a su instinto masculino, se superponen a la voluntad de quien espera subyugarlas, sin que por ello puedan dejar de ser reconocidas como las mujeres que son; la diferencia entre las díadas presentadas en esta categoría son, sin embargo, notorias; las primeras, Helena y Eva, aparecen como mujeres que no ejercen su facultad de pensar, no reflexionan, no deliberan, simplemente actúan siguiendo el mandato de sus pasionales impulsos, mientras en Casandra y Antígona, observamos casi con lujo de detalle su capacidad para organizar un discurso, establecer relaciones lógicas entre los hechos, hacer reflexión moral de sus circunstancias y tomar una decisión que, a pesar de

poner en riesgo la continuidad de sus vidas, privilegia el *êthos* de una mujer que ha decidido actuar en consistencia con su moralidad. Condición que nos permite afirmar que si pueden ser reconocidas como poseedoras de un alma trágica, ello no obedece a un deseo trágico inherente a su carácter, sino a las condiciones culturales en que devienen sus historias personales.

Será Freud, quien nos entregue la clave que relaciona la muerte con el silencio, y este último con la mujer que debiera ser escogida por el hombre que desease mantener su buena fortuna. En su ensayo *El tema de la elección de un cofrecillo*[12], Freud se encuentra motivado por la curiosidad que le genera la recurrencia de una circunstancia recreada por Shakespeare en *El mercader de Venecia,* y que refiere a la elección de un hombre entre tres cofrecillos, uno de los cuales habrá de conducirle a los brazos de la mujer deseada. Los cofrecillos de metal son, uno de oro, otro de plata, y otro de plomo respectivamente, y será este último, el más opaco y menos reluciente de todos, el que guarde la fortuna de la mujer amada para el pretendiente que lo escoja. Para su análisis de esta historia teatral, Freud incluirá otras referencias, una de las cuales será tomada del mismo poeta, cuando escribe la tragedia de *El rey Lear,* otras dos leyendas de la tradición oral y que fueran recreadas, *La cenicienta,* por los hermanos Green y *Los cisnes salvajes,* por Hans Christian Andersen. Todo lo cual le conduce a concluir argumentalmente, que cuando un hombre se halla en situación de escoger esposa, cuanto ha de escoger es la semblanza de la muerte, la muerte misma o la diosa de la muerte, si quiere que su elección no le conduzca a un desenlace trágico, es decir, la mujer escogida ha de ser identificable con la muerte, gracias a su facultad para guardar silencioso recato en sus maneras y sus costumbres. Su estudio muestra además, que la semblanza opaca y sin brillo de la mujer elegible, fue reemplazada luego por la mujer más bella –en el caso de la adaptación de *La cenicienta*, por ejemplo, sin que por ello cambiasen las condiciones previstas para su elección, con lo cual –agregaré ahora- el mito pudo volverse tanto más efectivo, sin lugar a dudas. Si antes se trataba de elegir a la más callada, ahora el silencio don de la elegida, es recompensado con el atributo visual de la belleza física.

Pero si Freud acepta sin reparos las conclusiones a las que le ha conducido su estudio, no así haremos nosotros, impelidos como estamos a revisar críticamente el hallazgo que compartimos con el psicoanalista. Agregaré al respecto, que proponer culturalmente una relación de identidad entre el silencio, la continencia de la acción, la muerte, y la virtud de la mujer, supone por contraste que la palabra, la acción, la vida y la virtud del hombre son su contrapartida, con lo cual obtendríamos *las dos mitades de la naranja que se buscan amorosamente,* y cuyo encuentro es promocionado por el argot popular. Giro de la forma que encubre, a mi juicio, el argumento central de esta disertación que le estoy proponiendo.

---

[12] S. Freud, *El tema de la elección de un cofrecillo,* (1913), Volumen 2 en Obras Completas, Cuarta edición en español, Editorial Biblioteca Nueva, España, 1981.

Si hemos de avanzar en la atadura de las hebras que hemos ido hilando, habremos de afirmar ahora que separar así la vida y la muerte, el silencio y la palabra, la continencia y la acción, la virtud del hombre y la virtud de la mujer, equivale a separar también la naturaleza instintiva de lo femenino y de lo masculino, atribuyendo cada una, como si correspondientes a la constitución identitaria y natural de los géneros. Operación de identidades escindidas que no pueden más que dar lugar a la condición aberrante que hoy nos ocupa.

Retornando de nuevo sobre la mitología griega, encontramos que la muerte era representada por las tres hermanas del destino, de entre ellas, cuál más fea y siniestra, no es caso de discernir; ellas, reconocidas como las *Parcas,* eran generatrices de la vida y de la muerte, y no sólo del desenlace final. *Cloto* hilaba, es decir daba lugar a los nacimientos, *Laquesis* devanaba los hilos del destino de aquél que había nacido, y *Átropos* portaba las tijeras que habrían de cortar un día el hilo de la existencia. Si Afrodita y Cupido eran los dioses del amor, Atenea y Ares lo eran de la guerra, mientras Hades gobernaba el territorio de los muertos, receptáculo último de las almas. Que la poética de la organización cultural posterior a estos relatos, haya transfigurado y separado los orígenes míticos de la vida y de la muerte humanas, y distribuido y separado las condiciones de lo femenino y de lo masculino, no parece pues ser fruto de un resultado fortuito o divino, mucho más parece ser el resultado lógico de una intención perversa y fraguada culturalmente, orientada por la búsqueda de satisfacción para un acumulado de tensión pasional cuyo carácter, al entronizar el fuero de lo masculino sobre lo femenino, los pervierte y exacerba, haciéndoles derivar, ya no como expresión del instinto, sino como síntoma que adjetiva, al *masculinizar y feminizar* las acciones de unos y de otras, en cuanto que individuos, pero también en cuanto que comunidades y discursos culturales.

El miedo a la muerte parece haber sido siempre una constante de la condición humana, dejaremos abierta, provisionalmente, el argumento según el cual, la operación que ha sido descrita obedecería a la intención de convertir el miedo en arma política para la dominación de unos pueblos sobre otros; con lo cual si aceptamos como pertinente la identidad entre el silencio y la muerte, la feminización del otro (sea mujer, discurso cultural, comunidad, u organización civil) otorgaría a su adversario masculinizado, la ventaja de ser el portador de la palabra, el discurso, la acción, y por lo tanto de la vida, y no someterse a su albedrío, supone para el otro *feminizado,* la refundición en el lugar de las apariciones espectrales, fantasmagorías a las que apenas hay que atender siquiera, a menos que deseen pasar al acto, tentativa ante la cual recibirían una muerte atroz como castigo.

Subordinar la muerte a las sombras de lo reprimido, y de su lado, el instinto femenino, supone refundir bajo el yugo de lo masculino, toda expresión cultural tendiente a la protección, alimentación y cuidado de la vida, dejando el mundo al descubierto frente a una fuerza que, por escindida de su contraparte, resulta avasalladora en su potencia de apertura, rompimiento y penetración, de lo

desconocido, generando las condiciones prósperas para el desarrollo y encumbramiento de ese personaje al que llamamos *el depredador carnicero.*

2.1. Las muertes de Ana

Colombia, al inicio de la década maldita.

En consecuencia con el argumento que he intentado desarrollar con esta escritura, presento ahora para el lector tres relatos que, basados en la historia de tres mujeres colombianas, diferentes y distantes entre sí, convergen en la configuración del argumento *la muerte tiene nombre de mujer.* Ana es el nombre de tres mujeres y de ninguna, metamorfoseado su nombre propio para desvelar y para encubrir, artificio de protección de las identidades que han de permanecer velados así, para bien de sus familiares y amigos.

Ana, es el nombre de Anaonda, Aha, Ahha, Anna, Aina, Ancka, Ani, Anne, Annette, Nanette, Anook, Anaís, Hannah, Anna y Hanna. Aquella que hace de cada ideal una realización, y en su intento, encuentra la muerte.

2.2. Los huesos perdidos

Los recuerdos se agolpan en mi memoria como remolinos de una corriente que quiere fluir, trepar, saltar, salir fuera, llegar donde nunca han podido llegar. Todo parece tan oscuro como el escenario vacío de un teatro, también aquí dentro, en los recintos que guardan los recuerdos, los míos y los ajenos. Oscuridad de aguas corruptas es la oscuridad que me habita, es la oscuridad de la que quiero hablarle Miguel.

¡Espere! Hay un color que viene ¿de dónde sale? El color llega con aromas conocidos… es el aroma de las guayabas ¿ha comido guayabas? ¿Las ha olido cuando el viento celoso roza los frutos y toma sus aromas para llevarlos de paseo? Yo si las he olido. Alguna vez, hace tiempo. El viento cargado del olor de la guayaba se mezclaba en la cocina con otros aires, el fresco soplo que esparcen la yerbabuena y la albahaca. Es un bello recuerdo este. Es como estar en la cocina de la casa, y eso es mucho decir, porque estar en la cocina era como estar en toda la casa. A un lado las piezas, al otro lado, la salita, por delante la puerta, por detrás la otra puerta… y las ventanas. ¡Tantas ventanas! Esa era una casa sin miedo en la tierra del terror.

Mientras Ana relata su historia, Miguel continúa afinando la guitarra intentando robarle notas a destajo, a veces la mira con sus ojos de juicio, no quiere escucharla, no quiere saber, no desea entender. “En la tierra del terror…” dices con ironía, pero Ana no se detiene por el efecto de tus palabras, Ana se encuentra absorta con sus recuerdos y continúa su historia sin darse cuenta de tu indolencia.

En la tierra del terror, sí, pero era una casa sin miedo. Es raro, cuando esta luz aparece, una creyera que hubo un tiempo en que todo fue bueno: las montañas, el viento y las cosechas, el sol y la lluvia, el cielo y el río. Si, el río, un día el río también fue bueno.

Al ritmo de su danza cantarina, una mujer soplaba el fogón de las arepas, colaba el café de su propia cosecha, alistaba una cosa aquí y otra allá. Un poco de frijoles en el plato, arrocito recién cocido, una carnita bien azada, una arepa de maíz entero, y la taza con chocolate, en un instante ¡el desayuno servido! Era la madre Alicia. Isabel y yo la ayudábamos, aunque Isabel era tan pequeña, que apenas alcanzaba con esfuerzo los bordes de la mesa. Así era todas las mañanas. Levantarse a las cuatro cuando los picos de la montaña están ciegos y el gallo no canta. Emparejar la candela, montar las ollas, cantar una canción ronca y dormida, empezar el día. ¡Todo el mundo arriba! Los hombres alistando el azadón y las ganas, las mujeres calentando el alma para que la vida siga siendo vida… Siempre así, todos los días. También ése día. "¿También ese día?", pregunta Miguel desde la lejanía que le da su guitarra. "Sí, también fue así ése día", replica Ana.

El padre Jacinto y mis hermanos se fueron a recoger la cosecha, Chavita a mirar la morera donde los gusanos tejen la seda de la tierra… ella admiraba su laboriosa tarea casi desde que nació y nunca perdía las ganas de seguir mirándolo, así son los niños ¿no? Chavita se fue para la morera. La madre para la cocina, y yo me quedé tendiendo las camas, recogiendo la ropa sucia, lavando, extendiendo, recogiendo la ropa ya seca, desarrugando, doblando, guardando. ¿Quién va creer que la memoria puede ser un tesoro? Sólo yo, el tiempo ha pasado, el tiempo me ha dejado atrás, y este recuerdo es mi único tesoro.

Te has quedado lelo Miguel ¿acaso ha cedido en algo tu indiferencia?, ¡claro que no!, basta un instante para que regreses sobre tus notas y la despojes a ella de tu mirada. Mientras tanto, yo todavía confío en que usted que está leyendo en este momento, pueda y desee terminar de escuchar esta historia que Ana necesita narrar. Quizá usted, mi querido lector, no sepa todavía por qué razón sigue estas letras, quizá incluso tenga un poco de afán, pero no se vaya, no cierre todavía esta página hasta haber seguido conmigo el hilo de esta historia y si le fuera posible, obsequie a esta mujer con la comprensión y la escucha que Miguel le niega.

Miguel, usted siempre ha creído que yo vivía en una hacienda, pero no, ya se lo he dicho, no era una hacienda, era una finquita con su rancho, pero es verdad que teníamos de todo: el guayabo y la morera; el mango y el naranjo; hierbas aromáticas y flores, bergamota para la angustia, manzanilla para la tranquilidad, lavanda para los nervios, geranio para los buenos pensamientos, albahaca, citronella, hinojo, melisa, romero, tomillo y salvia para las heridas, caléndula y hamamelis para que no hubiera cicatriz. Por el frente las flores, las rosas, el jazmín y otra vez el geranio. Es que el geranio estaba con nosotros desde que lo sembrara la abuela de mi abuela, era la flor más vieja, por eso había más flores de geranio que de todas las demás. La madre decía que había que cuidarlo pues el geranio era el testamento fiel que pasaba de mujer a mujer. Es que fíjese, en esta tierra todo se borra, nadie parece querer conservar aquello que atraviesa las fronteras del tiempo envejeciendo, quieren que todo sea o parezca nuevo. ¿Qué raro no?

Cuando una sabe que todo es tan viejo… que todo viene del tiempo remoto… aunque los recuerdos son recuerdos porque ya no son más.

¿La familia perfecta –dices-?, mi familia no era perfecta, pero ¡a ver!, ¿quién tiene una familia perfecta?, ¿alguien tiene una familia perfecta? Eso no existe. No Miguel, mi familia no era perfecta, pero era una familia, y como era la mía, pues ¡era la mejor familia que podía tener y ya! Y además entre los borradores y los tachones, pues también era una familia duradera. Y era la familia mía ¿entiende? ¡Era mía esa familia!

Ése día pasó como todos los días, solamente que los hombres se demoraron un poco más para subir al almuerzo, ni siquiera sé porqué, pero se demoraron más. Entonces Chavita y yo comimos adelante, la madre no. Ella no se podía sentar a comer hasta que mi padre no lo hiciera. Entonces no comió. Yo quería esperar para comer con todos, pero no podía… yo estaba como la tierra fértil con la semilla germinada… también eso era distinto esos días. Estábamos comiendo cuando la luz del cielo pareció escaparse entre una nube que crecía y crecía hasta ocultarlo todo. Pero no llovía en la tierra. El cielo parecía contenido como si preparándose para renegar de los hombres y lavar luego sus culpas. Con la nube llegaron ellos, una cuadrilla de machos armados hasta los dientes rodeó la casa, y mientras lo hacía, sus pies enfundados en sendas botas pisaban las flores, las aromáticas y el geranio, todo parecía estorbar a su paso. Los perros y el gato se hicieron amigos en un solo temblor, que ni ladrido ni maullido, nada, sólo temblor. El chigüiro salió corriendo, los pájaros abrieron vuelo igual que las mariposas. Solo ellos pudieron escapar. ¡Qué falta nos hicieron las alas ese día!

No sabíamos quiénes eran. Hoy se que tampoco importa, por dentro o por fuera del amparo de la ley, todos resultan iguales, los que llegaron y los que no. Los unos contra los otros, siempre cobraban victoria con aquellos que no éramos ni de los unos, ni de los otros. Todos esparcían el miedo por la tierra, mensajeros de la fuerza, la impotencia y el odio. Sombras de lo humano que nunca vivieron ni vivirán el abrazo por falta de tiempo para lo que importa. Urgidos por un poder que nunca entendieron, por un poder del que solamente sabe la gente antigua… la gente que cuida la tierra.

“¡Vieja, tírese al piso!” le gritó uno a la madre. Ella no quería obedecer, agarró a la Chavita por la barriga y se la pegó a la suya, con la otra mano me agarraba la mía. Yo estaba desconcertada, la Chava con los ojos dilatados ni siquiera lloraba. Solo se oía el ruido de esas botas, y los gritos de ellos. Si nosotras gritamos, no nos oímos. El macho grande agarró a la madre por el pelo, y empezó a arrastrarla, ella no nos soltaba, entonces nosotras corríamos como de para atrás arrastradas por la fuerza del bestia, hasta que vinieron los otros y rompieron el lazo de nuestros dedos. Por un momento perdí la visión, nos tomaron a cada una por un lado, ¡todo era desorden, sólo recuerdo la sensación de desorden!, cuando pude mirar otra vez, nuestros cuerpos estaban dispuestos tras de la casa remarcando el triángulo que mi padre

hiciera para la protección de la siembra: la Chavita amarrada al guayabo, la madre al naranjo y a mí me habían fijado al tronco del mango. Los árboles que dieron color, olor y sabor a nuestra infancia, ahora servían de trampa para sus hijas, por el ardid de los machos ardientes en el fragor de la guerra.

El sol no se había puesto, pero a partir de entonces, nunca más los días tendrían luz. La noche se había tomado el tiempo; la noche mala de los hombres bestia se tomó el tiempo de la casa sin miedo. El día del trabajo y la noche del descanso desaparecieron para siempre, y la casa sin miedo desapareció también.

No nos dejaban hablar los que se quedaron a vigilar, los otros entraron a la casa. Quién sabe qué buscaban, desde fuera solo se oía el ruido que hacen los tablones de madera cuando resisten a la pisada que los maltrata. Siempre imagino que hasta las muñecas de Isabel estaban con miedo, también la risa infantil huyó espantada. Después todos volvieron al naranjo, al guayabo y al mango. Todavía no entendíamos nada, pero veíamos que se iban organizando agazapados entre los yerbajos.

“Y volver, volver, volver, a tus brazos otra vez, llegaré hasta donde estés, no sé perder, no sé perder, quiero volver, volver, volver…” cantaba la voz de mi hermano que se creía cantante mexicano, fue el viento del pacífico el que empezó a traer la expresión susurrante de los hombres, los hombres de mi casa. Entonces se armó de nuevo el desorden y todo se volvió ruido. Nuestros hombres gemían como gimen los lobos heridos, el padre levantó azadón y machete, tras de él mis hermanos… y como lobos intentando proteger a la manada se enfrentaron a los machos. ¡Nosotras inmóviles en la atadura ciega! Polvareda, forcejeo, golpes, disparos y gritos acá y allá, golpes y gritos por todas partes. Nosotras mirando impávidas con el grito contenido en la mordaza, con el corazón congelado en el abrazo triangular de los frutos inermes. De pronto todo acabó. El padre y los hermanos, nuestros hombres, habían sido doblegados por las armas. Mi hermano yacía herido de bala en una pierna, mi padre en un costado, y todos ahora atados como canoa invertida, y su aliento taponado también con la mordaza.

Entonces se hizo el silencio. El cielo también callaba como si, pasmado por la masacre que anticipaba, se hubiera tragado su propio aliento. Y ahí, en presencia de todos, a la vista de todos y de nosotras, le robaron a Chavita la flor núbil del matrimonio que ya nunca vería. Con la flor arrancada a destiempo por la bota sin pudor de lo atroz, Isabel levantó por última vez sus párpados para mirar a la madre que ya empezaba a morir desde adentro, y con ésa, su última contemplación del amor que un día la abrigara en su vientre, se escapó de su alma el último beso antes de que sus labios se cerrasen para siempre.

¡I s a b e l! fue el nombre que el aire adivinó cuando recorrió la cueva de huesos que cubre mi olvidado pecho. Y una vez fuera de su prisión, el viento siguió silbándolo como si mi voz refundida fuera

ahora la suya, ¡I s a b e l! ¡I s a b e l! ¡I s a b e l!

¡No te levantes ahora Miguel!, no digas nada por favor, ni siquiera te muevas. Estas lágrimas que bañan el rostro de Ana no son nuevas, y el aguacero que la baña traerá frescura a la sequía de su alma. Deja que llore Miguel, siéntate y continúa escuchando mientras el lector contiene con nosotros este pasmo ante la ignominia. Mira y escucha, Ana ya retoma su labia en canto para su hermana.

Isabel, Isabel, deja que susurre una vez más tu bello nombre y perdónanos a todos por la impotencia, por el silencio, por el abandono, por la ternura que te fue negada. Isabel, Chavita, si tu alma habita todavía en algún lugar de cerca o de lejos, y escuchas de mis labios lo que sucedió después, y vuelves a sentir dolor, perdóname también por ello. Todavía en ocasiones me parece verlos entre la gente que camina apresurada, ahora mismo me parece oírlos acechando tras la ventana. Sentí de pronto sus ojos, los ojos de todos sobre mí, como bestias que han perdido ya la prisa, y pueden ahora acechar sin afanes… pero tuve tiempo de recordar, tuve tiempo de saber. Por un instante como ahora, sentí de nuevo la noche estrellada en que la luna menguante me regaló el abrazo de amor que deshojó mi flor temprana. José era tan joven como yo tres lunas antes del acecho, y nos amamos como se ama cuando uno cree que la tierra viste las galas de la esperanza. Y como esa tierra que hoy habita sólo en el sueño de las almas apenas nacientes, así se preparó mi vientre para recibir el germen para la nueva vida. Vientre rosa de amor cargado. Vientre fuego, tibieza y agua. Vientre tierra, vientre mi vientre madre. Vientre mi hijo, cuerpecito tierno y sin cabello, vientre violado del que fuiste arrojado a destiempo.

Ana detiene su relato, se levanta e inicia una danza acompasada por un sonido de truenos y la luz de los relámpagos. Toma un hilo de su vestido y empieza a tejer con él unos objetos perforados que recoge cada vez de un lugar en su regazo. Modos femeninos de atar y coser los hilos rotos por la maldad apasionada de los hombres que devoraron a dios.

La tierra lloró por fin. Yo me fui deslizando entre los riachuelos que bajaban por el camino tras el rastro del hijo mío; la casa sin miedo se iba quedando lejos, perdidos sus aromas y sus colores, perdidas para siempre las voces que hacían palpitar su corazón. También el mío se quedó ahí, atrás de mí, hasta hacerme fantasma que vaga tras su hijo que el agua lleva. Los arroyuelos del camino me llevaron al río y me sumergieron en su corriente. Por un instante sentí el alivio de las aguas cubriendo mi cuerpo desalojado, tuve la esperanza de encontrar los amigos de antes, la caricia acogedora del viento, el reflejo fiel de la montaña, la red de los pescadores, la curiosidad de los peces, la foca de los mitos, la piedra bienhechora, alguna esperanza… ¡pero nada! Solo la muerte habitaba el río donde me hallé, río sin vida que se conducía con otros al océano de los muertos, sin remero, ni sacerdote, sin nadie… y yo ni siquiera estaba muerta como los cuerpos que limitaban mi paso, cuerpos arrojados ahí en el abandono de sus

entrañas, sus partes mutiladas, la sangre derramada, el corazón sin latido.

El río no siempre fue así. Antes el río se dejaba envolver por la fuerza del viento y nos recibía en un abrazo para bañarnos con sus aguas claras, nos recordaba el temperamento estable y contemplativo de la montaña, la risa fogosa del trueno, el aliento contenido del lago, la esperanza de la nube, el ardor del fuego –que nos esperaba en su orilla- el filo del metal, las ruedas del tiempo que no se detenía. ¡Era la vida misma fluyendo con su torrente! Pero el río ya no es más así. El tiempo se detuvo con la montaña, el trueno ya no ríe ¡grita! Los lagos se desbordan, y nos amenazan las nubes contenidas por el miedo de los hombres, todo quedó de revés. Las aguas del río han perdido su dignidad, le han robado la dignidad a la muerte y por ello la vida ya no importa. ¡Dígame Miguel! ¿A quién le importa la vida? Sólo somos sombras de ayer, sombras de mañana, sombras hoy… sombras, nada más que sombras… Río de sombras, las sombras del río.

Ana termina de tejer el collar con los objetos ocultos en el vientre de su bolsillo. Se lo cuelga al cuello. Luego continúa su danza quieta, para ir a caer al fondo del cuarto frente al banco donde Miguel la observa, él y su guitarra guardan el silencio que la muerte exige, no sea que penetre su pecho y le robe también su aliento.

2.3. LA MUERTE GATEANDO PIERNA ARRIBA

Sus ojos eran una pregunta, nadie quería sostener su mirada, mucho menos escuchar aquello que, confusa, intentaba decir. Tanto peor para ti Alicia, tú que siempre has querido ser justa y ante el padecimiento de tu madre no lograbas discernir lo justo de lo injusto. Peor para ti, muchacha tentada por el deseo de complacerles a todos, enfrentada ahora al destino de las almas trágicas, escoger, decidir, cuando se sabe desde el inicio que ninguna de las opciones responde a una alternativa feliz. ¿Dónde estás claridad certera, cuando más se te necesita? ¡En fuga, amiga mía, en fuga!

Ana la mujer vieja y sabia en la humildad de su existencia, sentada en la banca tejida de juncos a la puerta de su casa, miraba pasar a la madre camino de la tienda para hacer la compra del día con que habría de alimentar la panza de los suyos, se entretenía con el niño sucio que juguetea con una pelota a medio inflar, y que un pie le devuelve desde lejos para dejar ver tras de sí al hombre sonriente y oloroso a jabón barato que se dirige a su trabajo, sin detenerse a pensar por un momento siquiera, en los sueños inconclusos, detenidos, olvidados, que su mujer todavía alberga confiada en su corazón, y que un día lograrán que le eche de su casa; pero quien atrapaba su corazón era aquella niña descalza y con la falda a cuadros azules que –sentada en el quicio de la ventana- soñaba con un mundo en tonos rosa, como ese en el que, Ana, habitaba. Todas las mañanas así, todas las tardes también, hasta la hora en que la bruma desciende desde el bosque de niebla y

convierte las certezas del hombre en sombra espectral de lo desconocido. Ana, sentada en el banco desde la mañana hasta la tarde, te hiciste testigo silencioso que contempla la vida de los otros mientras evalúas la tuya propia. Fue así como empezaste a tejer tu muerte silenciosa.

Ana soñaba con las mieles de un amor que no tuvo, ése amor incondicional, siempre presente, *en las buenas y en las malas, en la enfermedad y en la salud, en la pobreza y en la riqueza…* En la pobreza Ana, que si de riquezas hubo, sólo fue por el tesoro que albergabas bajo la almohada y que tus hijas, y las hijas de tus hijas, perseguían inquisidoras por orden del médico. ¡Que te vas a morir Ana!, que ya no puedes comer dulce ni azúcar, pues tu cuerpo no las procesa, que la insulina parece haber enloquecido y ya no tiene control ni medida, que dejes de desear las mieles de esta vida, que tales mieles no existen porque están reservadas para otros, aunque tú no hayas podido conocer para quiénes, y mucho menos, entender porqué habrían de estar reservadas para algunos y no para todos aquellos que tan profundamente las desean. Por eso siempre esperabas, observabas y esperabas, nunca perdiste la esperanza de encontrar un día el secreto, la confianza de descifrar el misterio, ése que, creías, mantenía encubierto el camino que podría conducirte a la felicidad. En esta vida, y no en la de más allá.

Pero te estás muriendo Ana, y la felicidad continúa oculta en las imágenes fabuladas de un cuento, ése que le escuchaste a una profesora cuando lo leía para sus pequeñas estudiantes, mientras tú –adulta ya- limpiabas la pizarra con más lentitud de la necesaria, sólo para no perderte el final; ese cuento en el que tú depositaste toda tu fe. La mujer desconocida danza feliz para siempre en brazos del príncipe que la ha descubierto princesa entre sus harapos, cuántas veces como ahora te has confundido con ella en los laberintos de tu imaginación colorida y colmada de una felicidad de la que solamente son testigo las mariposas y tú. Tus labios dibujan una sonrisa apenas perceptible para el ojo común, aunque tu ceño está contraído por el dolor que no atiendes y que no deseas atender. No quieres separar tu cuerpo del banco en el portal y ellas te arrastran Ana.

-Es por su bien mamá, ¿por qué no puede entender y poner de su parte?

¡Porque no!, te habría gustado responder, pero te faltaban las fuerzas, el depredador ya había tomado tus pies, y el alma –tan fuerte otrora- te abandonaba de a poco, de tanto que debías y no podías entender. De tanto que esperaste y no encontraste. Ya no tenías la fuerza para oponer tu carácter a los deseos de los demás, no, ya no poseías tanta fuerza, el tiempo de espera te la arrebataba gota a gota, y el robo que no te hizo el tiempo, te lo hicieron los médicos luego, con la tecnología química de sus drogas para detener la conciencia.

Pero ¿por qué era tan difícil de entender esto para tus hijas, y para las hijas de tus hijas? “¡Llamen a la cardióloga!”, pediste, y parece que la llamaron, pero ella no llegó, al menos no en ese momento en que tú sentías que la necesitabas tanto. El carro de luces

rojas y azules con su trinar intermitente de emergencia, te arrastró hacia el oriente, lejos de tu casa, lejos del banco en el portal de tus sueños; te alejó del mundo conocido, de los paisajes coloridos y amados, de los amigos y de aquellos que no tanto, de la mujer que compra los frutos de la tierra, de la niña que heredó tus anhelos cuando escuchó el cuento fantástico, del niño pateando la pelota, del hombre que un día se descubriría solo por no haber aprendido a ser compañía de las ilusiones de ella. Te alejó de todo lo que importaba, te alejó de tu vida, ése hogar al que regresarías cada mañana y cada tarde, en vuelo alucinado con las alas de la imaginación, halada por el poder de una quimera, la quimera de tu corazón y el delirio de las drogas que obnubilaban tu mente. Te alejó de la casa, el banco, el camino y tus vecinos, todo aquello que tus ojos no verían nunca más; esos ojos tuyos que reclamaron siempre por tu libertad. No fuiste libre Ana, no te lo permitieron, sin darte cuenta clara de ello, cada día desde tu infancia y guiada por una voz omnipresente, tejiste eslabón por eslabón, la cadena de palabras que habría de atar tu espíritu a los peldaños del mundo en que te tocó vivir y morir.

La cardióloga era una mujer como tú, exagerada, de vicios extremos, terca, empecinada en sus propósitos de libertad y autodeterminación, jamás estudió medicina o algo que se le pareciera, lo de cardióloga fue el mote que tú le pusiste porque “ella sabe y entiende de las cosas del corazón”, decías. Confiabas en ella porque sabía persuadirte, porque al hablar contigo no se fugaba entre las ramas, y porque era amiga de Alicia. Ella no le temía a la muerte sino a la vida miserable que se escribe con las alas atadas, por eso encaraba contigo la cóncava oscura y sin mirada de lo ominoso. Las cosas que hacían ustedes dos, no parecían muy distintas de aquello que los demás querían o esperaban, pero en el fondo de cada acción ustedes dos sabían que el significado era diferente, en ello radicaba el poder que las unía.

Ana fue conducida a un hospital lejano, en la ciudad más cercana. Ahí fue medicada con antipsicóticos, analgésicos, sueros y mil drogas más. La muerte estaba penetrando su cuerpo a través de los dedos de sus pies, abrasándose como sombra que extiende sus garras hacia sus piernas, derribando las raíces que la asían a la tierra. El caudal de mieles en su sangre evitaban el proceso de cicatrización, así que sus carnes se dejaban devorar por la infección sin oponer apenas resistencia, se debilitaban los latidos de su corazón con lo cual la irrigación sanguínea que debía descender hacia sus piernas, tropezaba y se detenía, su sangre ya no fluía como fluyen los ríos en su cauce rellenando las concavidades y siguiendo el curso que podría conducirle a sus océanos. No, su sangre se hallaba fatigada y cedía ante el obstáculo, el hígado ya no podía absorber el afecto que se le prodigaba, los riñones, agotados también, ya no querían liberarla del veneno, y el efecto de las drogas la alejaban del mundo, dejándola sumida en el delirio. El cuerpo de Ana había entrado en un punto sin retorno, y su alma se agitaba intentando dirimir la esperanza, pero ya no había ninguna que habitara en el mundo conocido y dominado por los hombres y que pudiera hacer eco de su expectativa. Así la encontró la cardióloga cuando se enteró de su internamiento y viajó para ir a verla.

Alicia la puso al tanto de la situación según que ella la comprendía, en una retahíla sin pausas ni compás. Las piernas de Ana se encontraban posesas de la degradante gangrena, se trataba de una muerte húmeda de sus tejidos, razón por la cual sus humores hedían y el dolor se hacía difícil de controlar, Ana decía incoherencias y además ya no les reconocía. Los médicos parecían no hallar qué hacer, el tratamiento podía ser muy costoso y Ana, que había sido aseadora de una escuela, poseía una cobertura de salud como aquella que protege a los más pobres del país, es decir, una protección que cesa cuando la situación se complica y cuando el paciente –como Ana, en este caso- ha superado la edad de la vida útil para la producción, por lo cual ha dejado de ser importante en las estadísticas del mercado. Sus esperanzas eran nulas, los médicos amputarían ambas piernas y, sólo después de ello, esperarían un desenlace que pudiera evitar más gastos hospitalarios, y más dolor a su familia, al fin y al cabo, Ana había edificado su enfermedad al no seguir las reglas recomendadas para su auto cuidado. Alicia enloquecía. Su madre merecía tomar parte en la decisión, pero se hallaba perdida en el bosque frondoso del delirio inducido, y aunque se le preguntara ella sólo respondía incoherencias.

De inmediato se armó una lía, Alicia y la cardióloga se pusieron al frente, tomaron el riesgo de la muerte inminente, movidas por una sola confianza, que Ana no perdiera su última dignidad. Hubo mucho ajetreo, recordando a cada quien, los derechos de Ana, a secretarias, porteros, mensajeros, médicos, enfermeros y otros oficinistas, recordando a cada uno que el derecho de unos es deber para los otros, y cuando la ley no ayudaba, la moral se convertía en el único argumento. ¡A qué más!

Ana fue trasladada nuevamente, esta vez a un lugar aún más distante donde se pudiera contar con los equipos necesarios para un diagnóstico más claro y confiable de su situación, la mirada clínica ya no resulta suficiente. Ahí fue sometida a un tratamiento vasodilatador, aplicación de inyecciones intraarteriales, infiltración anestésica peridural, analgésicos salicilados, y le fue suspendida la medicación neuro - psiquiátrica. Ana volvió su mirada hacia el mundo de rostros conocidos que la rodeaban, le gustó encontrar entre ellos a sus hijas y a sus hijos, todos venidos desde lugares distantes para despedirse, también llegaron todos los hijos de sus hijos y las hijas de sus hijas. Ella supo de inmediato su desahucio, quizá no haya prueba más fehaciente para el alma que agoniza que la visita de los ausentes en el tiempo y el espacio. También le alegró encontrar entre su familia a la cardióloga, y fue a ella a quien le ordenó: “si usted me trajo aquí, usted me consigue una pieza con ventana para la calle”, esta era su manera de mantener la altura de su carácter, a pesar de reconocer la subordinación de su voluntad a la situación irrevocable que entendía, no pedía otra cosa que un banco en el portal de su universo conocido, para ver pasar la vida de sus vecinos, sólo que esta vez lo haría desde la cama de un hospital.

La pieza le fue conseguida, pero la ventana daba a un muro interior, así que Ana hubo de perdonar

los límites de su amiga, y aceptar que el mundo que siempre buscó y deseó para sí, se hallaba refundido desde siempre y para siempre, en la intimidad de sus anhelos. A partir de entonces, Ana, te dedicaste a mirar sin ver, limitaste tus palabras y concentraste toda tu atención en el mundo interior, el único que siempre te perteneció, el único que nadie pudo mutar, el único donde siempre fuiste quien quisiste ser. Si hablaste fue sólo para impartir tus últimos designios: “nací completa y completa me devuelven a mi casa, o me dejan morir”, ¿para qué querrías una vida sin piernas?, ¿cómo sino podrías sentarte en tu banco en el portal de tus sueños?, les preguntaste, y como alguien intentara un balbuceo para contrariar, sentenciaste: “¡no quiero que me corten las piernas, punto!” Seguro que esta decisión tuya dio al traste con los gustos pérfidos de algunos, con la curiosidad de otros, puso en desahucio el desafío que experimentaban otros más, y tú, lograste la calma merecida. Ese fue tu triunfo. Que el alma de la mujer trágica sólo conquista su libertad cuando se hace dueña de su muerte. Ésa muerte que también quisieron arrebatarte.

Ana paseó a su pesar y sin su consentimiento por los recintos de la muerte en vida, un recinto al que le hubieran confinado sus médicos –y su familia seguramente, por abuso de la confianza en aquellos-, y es que en estos días son muchos quienes gustan de los muertos vivientes, aunque ni Ana, ni la cardióloga, ni yo misma, podamos atinar a entender porqué. Ana se ha ido, no logró para su vida ni el amor, ni la felicidad que había fantaseado, pero conquistó en el momento de su muerte la máxima dignidad que puede conquistar ser humano alguno, conquistó su libertad y su autodeterminación.

Ana, hoy yaces entre los muertos y si fuere posible que entre aquellos te enteres del mundo de los vivos, sabe a través de estas letras que Alicia, la cardióloga y yo, no hemos abdicado en el intento.

Días después, cuando pude conversar con la cardióloga, ella me dijo, “dicen que las piernas de Ana olían mal, pero dime ¿no hiede desde siempre el mundo que sus pies debieron recorrer?”, y yo digo ahora con ella, huele mal, algo huele bastante mal en este mundo, pero la muerte de Ana le retornó a sus piernas y a los pasos que con ellas dibujó, el aroma exquisito de las flores cuando viran su rostro hacia el sol.

2.4. El depredador en la tierra de la Parca

La primera vez que la vi, Ana cruzaba la calle de un lado al otro, yo la cruzaba también en dirección contraria, nuestro paso pareció detenerse cuando me miró y yo la miré. Sus ojos eran agudos como los ojos de la lechuza, y recuerdo haber visto un destello de luz que, en la mirada rasgada, desapareció con un parpadeo. No sé qué pensó ella, pero recuerdo haber experimentado la doble sensación de hallarme frente a una igual, y al mismo tiempo, ante alguien muy distinto y distante de mis motivaciones de ser. Paradojas del silencio que se apresan en el gesto y en el gesto se quedan, hasta que un día la historia les rescata en una conversación, y entonces, sólo entonces, logramos

entender lo que antes contenido, se exorciza ahora en la palabra. En lo que tiene que ver con Ana, mucho tiempo y dolor hubo de transcurrir para que yo pudiera unir las piezas de una historia que, de todos modos, amenaza sin sentido.

Mujer delgada de estatura media con largos cabellos negros y lisos que vestían sus hombros de piel oscura. De mirada altiva y profunda de entre la cual sobresalía su olfato aguileño y una sonrisa que nunca vi, pero que, sin duda, puedo afirmar que fue amplia, abierta, honesta y poco complaciente. Habríamos sido amigas quizá, pero Alicia, tú no lo quisiste así, tal vez temías que pudieran asociarme con militancias perseguidas y amenazadas, tú que siempre quisiste protegerme hasta de mi misma, ¡como si ello fuera posible! Ana y yo tampoco hicimos nada que pudiera provocar la cercanía que sólo el recuerdo de Miguel nos otorgaría un día. Demasiado tarde ya.

En el tiempo que nuestros ojos se cruzaron por la calle, el pueblo tenía al menos dos gobiernos, uno legal, otro insurrecto, ninguno legítimo ante los labios entrecerrados del pueblo. El primero ejercía desde el centro de los asentamientos humanos, atrincherado con doce policías de escolta y un batallón de alta montaña en la retaguardia; el segundo lo hacía desde la cumbre empinada y boscosa de la cordillera. ¿Se respetaban?, quién puede saberlo, lo que si se decía es que muertos por combate –entre uno y otro- no había habido nunca, lo que no significa que no los hubiera, de hecho los había y muchos, pero no como resultado de un combate, accidentes inevitables, ajusticiamiento por mano propia, sentencias sin juez ni juicio, en fin, cosas que pasan, de esas que, a fuerza de repetirse interminables, terminan por convertirse en costumbre. Así pues, este pueblo había cedido el control de la vida social, de la vida privada, y de la muerte, ante un monstruo de dos cabezas que, cual *Hidra* sacada de algún mito antiguo, había emergido por efecto de los acontecimientos, ¿cuál más peligrosa entre las visibles cabezas?, tampoco eso se sabía. Qué lado del cuerpo atendía, respaldaba o apoyaba una cabeza o la otra, también resultaba siendo un misterio. Pueblo de entresijos donde al hablar se dice de una cosa o de la otra, sin que una llegue a saber nunca qué cosa, hecho, persona o situación nombra la palabra cosa.

Ése era el ambiente que se vivía en el pueblo y que, por habladurías he llegado a saber, es el ambiente en que se vive hoy día. Pero entre aquél tiempo y este de hoy, muchos acontecimientos enturbiaron la paz silente de una cosa y de la otra. La historia de Ana ocurrió esos días, y aunque ya mis pasos me habían enviado lejos, hoy he creído mi deber alumbrarla en esta hilada de palabras escritas para usted.

Hombres venidos de otros lares habían llegado al pueblo, vestían de civil, pero el pueblo que de bobo no tenía tanto como de cosas innombrables, intuía que una tercera cabeza se erguía ahora sobre el mismo cuerpo, pero como nunca antes, el pueblo tuvo conciencia de su propio miedo. Los hombres tocaron la puerta de las casas donde habitaban mujeres solas, de aquellas que han tenido marido pero de cuyo

destino no se entera ni su propia sombra, y por lo tanto deciden vivir juntas para hacerse compañía, tener alguien con quien ensayar un desacuerdo, y después soñar con la cabeza apoyada en las camas vecinas, que a la mañana siguiente les espera un nuevo amanecer. Ese día el amanecer les trajo una mañana nueva que no olvidarían jamás, pues trocaría sus sueños en pesadillas. Los hombres tocaron a la puerta de las casas donde ellas habitaban, inspeccionaron, reconocieron, planearon y luego decidieron quedarse con ellas por unos días, al menos eso dijeron.

Esa mañana también tocaron a otra puerta, la puerta de la casa de Ana. No inspeccionaron, ni reconocieron, ni planearon, tampoco se quedaron. La tomaron a ella, le despojaron de sus ropas y cual cordero que ha de ser puesto al fuego, ataron sus manos y sus piernas con soga única que las separaba de sus entrañas, impidiendo por solo ello cualquier intento para la acción así mutilada. El otro extremo de la soga fue anudado a una carreta tirada por caballos que se movían bajo el comando del nuevo depredador, ese que ha usurpado, en este tiempo, el territorio de la Parca. La carreta inició su marcha hacia la vereda de los lulos esquivando la senda del chontaduro, tras de sí Ana cabalgaba sobre sus flancos, sus caderas y su espalda, con la piel desnuda para escarnio de los ojos que, por pudor y miedo, siquiera la miraron.

No puedo pensar y lo requiero, sustancias desconocidas circulan ahora por mi cuerpo prisionero, sustancias hormonales atizan el terror que con reventar mi corazón amenaza. No puedo abrir los ojos, ¡quién me mira!, ¿nadie?, ¡dónde quién me ayude!... ¿nadie? No sé si sueño o si estoy despierta, ¡si estoy dormida que alguien me despierte, si estoy despierta que alguien me ayude! Nadie. ¿Qué escucho?, sólo el sonido que hacen los cascos del caballo al chocar contra las piedras, y el ruido de las ruedas de la carreta que no es aquella a la que cantaba *el carretero*. Soy una mujer con coraje, tranquila… respira, respira, seguro todo pasa y entiendes. Nada pasa que no sea este agitarse de mi cuerpo sacudido por su propio peso y el vaivén que las holladuras del camino me provocan.

También gritaste Ana, eso me han dicho, pero tu grito no llamó a nadie en tu auxilio, tu grito refundió al pueblo en el sótano arrinconado y maltrecho de su propio espanto. Los oídos de los niños y de las niñas fueron protegidos con las manos adultas, no querían que pudieran llegar a quedar sordos con la estridencia y los ecos que replicaban tu grito. Todo el pueblo lo supo, nadie hizo nada, las otras cabezas también se enteraron, pero su acción estaba detenida, seguramente deliberaban acerca de su destino que ahora compartían con la nueva medusa, y tu grito no era ni mucho menos, lo que más les inquietaba.

Sola, te han dejado sola Ana, rodeada de la más infame compañía. Pendes como ahorcado invertido, como el arcano XII del tarot, con tus pies atados a la canasta de una cancha donde otrora los jóvenes jugaban baloncesto, y tu cabeza batiendo al aire, mirando al suelo de asfalto donde hacía pivote la pelota antes de pasar certera por la cesta y anotar un

punto al avezado jugador. Tu cuerpo desangra algunas gotas, mientras el fluido escarlata se acumula en tu cabeza amenazando enajenar la lucidez de tu pensamiento. Dicen que duraste siete días así, quizá fueron siete horas multiplicadas por siete mil, quizá una luna apenas, quién puede contar el tiempo cuando el hombre poseso por el depredador carnicero es quien tiene entre sus manos los hilos del nacimiento y del destino, y también las tijeras de la muerte. Nadie Ana, nadie. Sólo se sabe que fue mucho tiempo y que fue insoportable.

También se sabe a oídas de aquello ante lo cual tu pensamiento se arredra y abdica, he visto la potencia viril del alfa que, al vigilarte le consume, he visto la descarga de su tensión en tu cuerpo yacente devuelto al arcano después de la orgía. Ana, Ana, el pueblo fue siempre un cuerpo atrofiado, incapaz de hacerse con su propia lucidez, divaga siempre entre las consignas de una cabeza y de la otra, consignas que emulan la defensa de la patria, la nación, la bandera, el himno; la libertad, el derecho, la equidad; a quién atender entonces sí parecen decir lo mismo, y es que –tú lo sabes- este pueblo no asume la diferencia de una cosa con otra cosa, porque el miedo y la desesperanza amordazaron su facultad para deliberar, discernir y apropiar el significado de la palabra cosa. Y de aquellos que lo apropiaron no quiero escribir para no ofender tu memoria. El cuerpo atrofiado de tu pueblo pudo jamás concebir siquiera el modo de ir por vos, de acudir en tu rescate.

Escucho voces y sin embargo, creo que ha entrado la noche. La oscuridad me oculta el camino, dónde estoy, dónde me hallo. ¡El bosque!, esta humedad que siento deslizarse por mi pelo ha de ser la humedad del bosque. Ahí estás, ya te retengo, no tengas miedo bebé que entre mis manos paces, este que es mi pecho no manará jamás la leche de tu madre, pero mi seno acunará tu cuerpecito hasta que pueda ponerte a salvo. Así lo ha decidido tu padre, y aunque mi vientre de mujer siente un escalofrío, creo que ha decidido lo correcto. Duerme por favor, yo ya me duermo, no debo dormir mientras te tengo, sin embargo me duermo… dónde estás pequeño… ya me duermo… pero, ¿a quién veo llegar ahora? ¡Elena!, ¿acaso es a ti a quien veo llegar?, tus ojos me resultan conocidos, vienes por mí Elena.

No llegué nunca Ana, no supe a tiempo lo que sucedía, pero reconozco al niño que llevas en brazos; apenas ayer he hablado con su padre, el me ha confiado tu historia, yo le he confiado los datos de tu muerte. Grande paradoja de la existencia haberle encontrado para este precioso intercambio. Pero no te distraigas, retorna al bosque con el niño en brazos.

Veo los ojos de un hombre que me mira y no entiendo lo que su mirada encubre. ¿Es esto una venganza?, ¿me cobran una causa que fuera la causa mía?, ¿acaso me facturan un juicio de traición?, me aplican una justicia que yo no acepto, ¿puedo defenderme?, pero cómo ¿en este estado?, me privan de mi derecho a hablar. ¿Qué haces ahí niño de labios pálidos y sin saliva?, y tú mujer que apenas anticipando el encuentro con mi mirada, corres. ¡No corras mujer!, no esquives mis ojos que te llaman, dile

a los hombres que me han tomado, que no pendo de este modo por mi voluntad…

Tengo frío, acaso no hay nadie que quiera cubrir mi cuerpo con los harapos de mi vestido, ¡no!, ¿quién querría hacerlo?, hace tiempo debí partir, debí tomar la foto de mi abuela, la blusa azul y mis vaqueros, un par de zapatillas, nada más, empacarlo todo en mi mochila y salir, ¿quién se habría enterado?, habría podido hacerlo como si fuese de compras al pueblo vecino. Pero no, no quise hacerlo. ¿Sería distinta mi muerte si lo hubiera hecho?, creo que quieren matarme, pero entonces porqué demoran la ejecución, qué esperan, ¿quién ha ordenado mi captura?, ¿quién ha decidido mi muerte?, ¿quién disfruta con las llagas de mi tortura?, ¿nadie que responda?, no importa, pero ¡quiero que acaben de una vez!, ¡disparen!... la muerte ahora sería una visita afortunada.

Ya veo venir el cortejo de mis recuerdos que retornan juntos… mas… no, ¡por favor!, no deseo recordar ahora, necesito pensar… ¡Daniel!, ¿eres tú?, tú, a quien un día tomé de los brazos de tu madre acatando la orden del padre tuyo. Tú, a quien hemos intentado alejar del destino que amenazaba la esperanza venida a luz por tu nacimiento, ¿vienes tú a rescatar mi cuerpo del flagelo?, ¿dónde está tu padre?, es él quien podría ayudarme ahora, ¿por qué no hace algo para evitarme esta vergüenza?, ¿no lo sabes? Presiento tu mirada esquiva, no estés enojado conmigo mi niño… tu padre tenía razón, de quedarte en la montaña serías igual que este que ahora vigila mi desnudez… ¡préndete de mi pecho y ase mi cuello con tus manitas, no te sueltes!, no caeremos, te lo prometo, voy a cuidar de ti hasta dar con tu nueva familia… Daniel, te he alejado de las fauces de la guerra y heme aquí prisionera de su atroz mordedura. Vete, tu presencia me hace pensar en cosas bellas y futuros imposibles… ¡adiós pueblo bicéfalo que amé y odié!, con tu silencio el depredador conquista mi muerte… tengo hambre… tengo sed... sonríes Daniel… yo me alejo de nuevo, creo que duermo… ¡sonríes! … yo me despido, no escucho ya el latido de mi corazón… ¡adiós Daniel!, todo en mí se detiene mientras mis palabras caen, mi alma se desnuda de su piel de palabras, es mi alma la que se ausenta… contigo a mi lado, conquisto mi última libertad mientras a la muerte me entrego. ¡Vergüenza para el depredador!, que rece así en mi epitafio.

3. Ana, desde el otro lado de la esfera de un solo borde

Ana busca los ojos de Miguel pero no los encuentra, ¿lo habrá imaginado?, ya le ha sucedido en otras ocasiones, cuando imaginó hallar en la mirada de él al amigo que esperaba, sin embargo, sólo encontró al hombre abrumador que, centrado en sus propias expectativas, pudo entender jamás aquello que ella deseaba decirle. ¿Abrazaba una guitarra o empuñaba un arma? No lo recuerda y Ana no entiende cómo puede confundir un recuerdo con otro, pero hace apenas poco tiempo que ha empezado a descubrir que las apariencias se confabulan, ya no resulta tan claro aquello que antes resultaba tan diferente.

Hoy no está siquiera enojada, su alma vaga entre los confines de un universo nuevo y desconocido, le sorprende encontrar entre las sombras algunos rostros conocidos con la mirada perdida como si absortos en la propia reflexión. Quizá la muerte sea eso, el estado de la concentración más profunda donde el silencio por fin se hace posible, pero tal vez sea demasiado tarde. El mundo de los vivos es ahora distante y ya no conserva la apariencia colorida que antes lo hacía tan imponente.

El lado de la banda en el que ahora se encuentra, le permite reconocer una nueva perspectiva de la esfera, si lo hubiera sabido antes, quizá se habría preocupado menos y actuado más.

-O te hubieras *tumbado en la hierba viendo pasar perezosamente las nubes en el cielo*. Le dijo una voz a sus espaldas.

-Esa idea la escuché alguna vez en otra parte, pero ¿quién es usted?, pregunta Ana, mientras gira su cuerpo que conserva sus piernas en el lugar que les corresponde, para quedar de frente con la otra mujer que la interpela.

-Yo soy Bettina, y no creo que hayas escuchado esta idea antes, tal vez la leíste, es una idea de Milan Kundera, el escritor de *La inmortalidad,* fue él quien dijo, refiriéndose a los jóvenes que deciden incorporarse a la guerra, que "*en el origen de la lucha hay un amor excitado e insatisfecho por su yo, al que desea dar rasgos expresivos para enviarlo luego al gran escenario de la historia, en el que están fijos miles de ojos;* y que nosotros sabemos –dice él- *que bajo el efecto de miradas intensas el alma crece, se hincha, es cada vez mayor, y finalmente se eleva hacia el cielo como una magnifica aeronave iluminada. El alma hipertrofiada* –según el mismo Kundera- resultaría siendo *la gasolina sin la cual el motor de la historia no giraría y sin la cual Europa estaría tumbada"* sin nada mejor que hacer, que repasar las nubes en el cielo. Esa es, creo, la idea de su argumento.

-Ah. Yo no pude haberla leído, jamás me gustó leer, o tal vez sí, no lo recuerdo, pero sé que no leí nada del señor que usted menciona, aunque es posible que me lo haya leído una amiga… en cualquier caso, no comparto su idea, yo pasé los últimos años de mi vida sentada en un banco, de seguro no será igual que estar tirada en un prado, pero sí veía con frecuencia las nubes en el cielo, no sé qué tendría esto de recomendable.

-Tampoco yo lo sé, no lo hice nunca, pero ahora me gustaría hacerlo y no puedo.

-¿Y por qué no?, hay bastante espacio, y me ha dado la impresión de que, aquí, no hay muchas alternativas para ocupar el tiempo de otra manera.

-No se trata de eso, todavía estoy atenta a las cosas que se dicen de mí al otro lado, por eso ahora, concluyo que alguna razón tendría Kundera, creo que he logrado hacerme inmortal.

Las dos mujeres se despidieron sin agregar nada más, si había algo común entre las dos, no habían atinado a descubrirlo. Ana no tuvo nunca aspiraciones de inmortalidad, ella fue como una Penélope contemporánea, esperando, a la puerta de su hogar, que la vida le trajese por la senda de sus misteriosos caminos, la confianza que nunca tuvo para emprender –ella misma- la búsqueda del hombre que esperaba, quizá en el fondo de su corazón creyó siempre que no lo hallaría. Pero luego que Bettina estuvo lejos, Ana se quedó pensando en lo que ella le había dicho. Tal vez Bettina tuviera razón, si así fuera, su vida había sido tan buena como otras, al menos ella no había pensado nunca en empuñar un fusil o un puñal y pasar por ello a la inmortalidad conferida por la historia, de hecho, no sabía siquiera donde se encontraba, y una idea de *inmortalidad* no se le había ocurrido siquiera. ¿Sería esto la eternidad?, ¿sería ahora inmortal?, si alguien le hubiera respondido que sí, seguramente Ana habría sentido miedo de aburrirse, pero antes de que ello llegara a suceder, simplemente decidió dormir el sueño que le había sido dado. Para siempre.

Mientras tanto, yo continúo aquí escribiendo estas letras para usted, mientras recuerdo a Tiberio, nadie ha podido decirme si también él vaga entre los muertos, no sé cómo podría hacerlo después de que fuera mutilado su cuerpo. Tiberio ha sido tratado como Ana, pues el depredador feminiza todo lo que le estorba y se opone a su paso de exterminio, ¿tú sabes de su muerte?, hoy ya no podré narrarla pues el tiempo de esta escritura se acaba, pero no puedo poner el punto final que hace falta sin nombrarle, Tiberio fue feminizado tres veces, primero le arrebataron la palabra desgarrándola de entre sus labios y, atándole de pies y manos, le obligaron a presenciar lo innombrable, finalmente su cuerpo fue mutilado hasta separar todo lo que antes fuera junto, y vaciar lo que de natural fuera lleno, el río recibió parte de sus despojos que fueron a enredarse en la red esperanzada del pescador. Lo reconocimos porque uno de sus huesos llevaba atados los metales de un platino que un médico le había cocido otrora, en los tiempos en que florecían las *Amapolas.* En ocasiones quisiera olvidarle, pero creo que ha de ser tarea de los vivos mantener cerca la memoria de sus muertos, pues por más que lo intente no consigo olvidarle.

La piel de mis dedos se despide de a poco del teclado, mientras yo me distancio ahora de sus ojos, pero espero volver a encontrarle en esta intención de poner en ensayo las ideas, movida por la esperanza de descifrar un camino que pueda conducir nuestros pasos hacia otra orilla que, hallándose todavía entre los vivos, pueda facilitar nuestro encuentro despojados de la vanidad de querernos únicos y diferentes, alegres por descubrir en el rostro del otro a un semejante, y confiados porque en sus ojos se refleja la naturaleza multicolor del instinto femenino y masculino del mundo. Momento en el cual, seguramente no tendremos que hablar de interculturalidad, ni de respeto entre los géneros, pues las preguntas se esfuman cuando la experiencia es, en sí misma, una constatación de lo evidente. Hasta entonces.

4. BIBLIOGRAFÍA

ANDERSEN, H., "Los cisnes salvajes", en *Cuentos de Andersen,* John W. Clute, S. A., México, 1967.

ARDILA, J., "Tragedia griega, actuar o no actuar", en *Literatura para todos*, Intermedio Editores. Bogotá, 2003

ARENDT, H., *De la historia a la acción,* Editorial Paidós, S. A., Barcelona, 1995.

ARENDT, H., *La condición humana,* Ediciones Paidós Ibérica, S. A., Barcelona, 1998.

ARGULLOL, R., *El fin del mundo como obra de arte,* Acantilado, Quaderns Crema, S. A., Barcelona, 2007.

ARISTÓTELES, *Acerca del alma,* Planeta DeAgostini, Barcelona, 1995.

ARISTÓTELES, *Poética,* Gredos, Madrid, 1999.

ARISTÓTELES, *Política,* Planeta DeAgostini, Madrid, 1999.

ARISTÓTELES, *Poética,* Universidad Autónoma de México, México, 2000.

BARICCO, A., *Homero, Ilíada,* Editorial Anagrama, S. A., Barcelona, 2005.

BETANCOURT, W., *Los caminos de Grecia, en los orígenes del pensar,* Universidad del Valle, Cali, 2005.

CAPOTE, T., *A sangre fría,* Editorial Bruguera, S. A., Barcelona, 1980.

ELIADE, M., *Lo sagrado y lo profano,* séptima edición, Editorial Labor, S. A., Barcelona, 1988.

ELIADE, M., *Mito y realidad,* Editorial Labor, S. A., Barcelona, 1991.

ESQUILO, *Los siete contra Tebas,* Planeta DeAgostini, Madrid 1999.

EURÍPIDES, *Andrómaca,* Planeta DeAgostini, Madrid, 1999.

EURÍPIDES, *Bacantes,* Planeta DeAgostini, Madrid, 1999.

EURÍPIDES, *Hipólito,* Planeta DeAgostini, Madrid, 1999.

EURÍPIDES, *Las troyanas,* Planeta DeAgostini, Madrid, 1999.

FALCON, M., y otros, *Diccionario de la mitología clásica.* Tomos I y II, Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1986.

HERÓDOTO, *Historia,* Planeta DeAgostini, Madrid, 1996.

HOMERO, *Ilíada,* Planeta DeAgostini, S. A. Barcelona 1995

HOMERO, *Odisea,* Editorial Planeta DeAgostini, S. A., Madrid 1998

JAEGER, W., *Paideia.* Primera edición en un volumen, Fondo de Cultura Económica, México, 2002.

KUNDERA, M., *La inmortalidad,* Tusquets Editores S. A., Barcelona, 1990.

CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, texto autorizado, *La sagrada Biblia*, Terranova Editores, Ltda., Santa Fe de Bogotá, 1992.

LESKY, A., *Historia de la literatura Griega,* Editorial Gredos, S. A., Madrid, 1985.

LORAUX, N., *Maneras trágicas de matar una mujer,* Visor Distribuciones, S. A., Madrid, 1989.

MARGOT, J. P., "La felicidad", en *Praxis filosófica.* Nueva serie, No. 25, Universidad del Valle, Cali, 2007.

MARGOT, J. P., "Aristóteles: deseo y acción moral", *Práxis filosófica* Nueva serie, No. 26, Universidad del Valle, Cali, 2008.

PAZ, O., "Piedra de sol", en *El fuego de cada día,* Edición de Espasa Calpe, S. A., realizada por Editorial Planeta Colombiana, S. A., Bogotá, 2004.

SÓFOCLES, *Antígona,* Planeta DeAgostini, Madrid, 1999.

VERNANT, J., *Los orígenes del pensamiento griego,* Editorial Paidós, S. A., Barcelona, 2001.

VERNANT, J., *Entre mito y política,* Fondo de Cultura Económica, México, 2002.

LAS MUERTES DE ANA[13]

Por Luz Adriana López Velásquez

Colombia, al inicio de la década maldita.

En consecuencia con el argumento que he intentado desarrollar con esta escritura, presento ahora para el lector tres relatos que, basados en la historia de tres mujeres colombianas, diferentes y distantes entre sí, convergen en la configuración del argumento *la muerte tiene nombre de mujer.* Ana es el nombre de tres mujeres y de ninguna, metamorfoseado su nombre propio para desvelar y para encubrir, artificio de protección de las identidades que han de permanecer velados así, para bien de sus familiares y amigos.

Ana, es el nombre de Anaonda, Aha, Ahha, Anna, Aina, Ancka, Ani, Anne, Annette, Nanette, Anook, Anaís, Hannah, Anna y Hanna. Aquella que hace de cada ideal una realización, y en su intento, encuentra la muerte.

4.1. LOS HUESOS PERDIDOS

Los recuerdos se agolpan en mi memoria como remolinos de una corriente que quiere fluir, trepar, saltar, salir fuera, llegar donde nunca han podido llegar. Todo parece tan oscuro como el escenario vacío de un teatro, también aquí dentro, en los recintos que guardan los recuerdos, los míos y los ajenos. Oscuridad de aguas corruptas es la oscuridad que me habita, es la oscuridad de la que quiero hablarle Miguel.

¡Espere! Hay un color que viene ¿de dónde sale? El color llega con aromas conocidos… es el aroma de las guayabas ¿ha comido guayabas? ¿Las ha olido cuando el viento celoso roza los frutos y toma sus aromas para llevarlos de paseo? Yo si las he olido. Alguna vez, hace tiempo. El viento cargado del olor de la guayaba se mezclaba en la cocina con otros aires, el fresco soplo que esparcen la yerbabuena y la albahaca. Es un bello recuerdo este. Es como estar en la cocina de la casa, y eso es mucho decir, porque estar en la cocina era como estar en toda la casa. A un lado las piezas, al otro lado, la salita, por delante la puerta, por detrás la otra puerta… y las ventanas. ¡Tantas ventanas! Esa era una casa sin miedo en la tierra del terror.

Mientras Ana relata su historia, Miguel continúa afinando la guitarra intentando robarle notas a destajo, a veces la mira con sus ojos de juicio, no quiere escucharla, no quiere saber, no desea entender. “En la tierra del terror…” dices con ironía, pero Ana no se detiene por el efecto de tus palabras, Ana se encuentra absorta con sus recuerdos y continúa su historia sin darse cuenta de tu indolencia.

En la tierra del terror, sí, pero era una casa sin miedo. Es raro, cuando esta luz aparece, una creyera que hubo un tiempo en que todo fue bueno: las

---

[13] Este texto hace parte del capítulo “La muerte tiene nombre de mujer” que hace parte del libro *Los movimientos sociales en la construcción del Estado y de la Nación intercultural*, publicado por Editorial Huygens S. A., Barcelona, 2010.

montañas, el viento y las cosechas, el sol y la lluvia, el cielo y el río. Si, el río, un día el río también fue bueno. Al ritmo de su danza cantarina, una mujer soplaba el fogón de las arepas, colaba el café de su propia cosecha, alistaba una cosa aquí y otra allá. Un poco de frijoles en el plato, arrocito recién cocido, una carnita bien azada, una arepa de maíz entero, y la taza con chocolate, en un instante ¡el desayuno servido! Era la madre Alicia. Isabel y yo la ayudábamos, aunque Isabel era tan pequeña, que apenas alcanzaba con esfuerzo los bordes de la mesa. Así era todas las mañanas. Levantarse a las cuatro cuando los picos de la montaña están ciegos y el gallo no canta. Emparejar la candela, montar las ollas, cantar una canción ronca y dormida, empezar el día. ¡Todo el mundo arriba! Los hombres alistando el azadón y las ganas, las mujeres calentando el alma para que la vida siga siendo vida… Siempre así, todos los días. También ése día. "¿También ese día?", pregunta Miguel desde la lejanía que le da su guitarra. "Sí, también fue así ése día", replica Ana.

El padre Jacinto y mis hermanos se fueron a recoger la cosecha, Chavita a mirar la morera donde los gusanos tejen la seda de la tierra… ella admiraba su laboriosa tarea casi desde que nació y nunca perdía las ganas de seguir mirándolo, así son los niños ¿no? Chavita se fue para la morera. La madre para la cocina, y yo me quedé tendiendo las camas, recogiendo la ropa sucia, lavando, extendiendo, recogiendo la ropa ya seca, desarrugando, doblando, guardando. ¿Quién va creer que la memoria puede ser un tesoro? Sólo yo, el tiempo ha pasado, el tiempo me ha dejado atrás, y este recuerdo es mi único tesoro.

Te has quedado lelo Miguel ¿acaso ha cedido en algo tu indiferencia?, ¡claro que no!, basta un instante para que regreses sobre tus notas y la despojes a ella de tu mirada. Mientras tanto, yo todavía confío en que usted que está leyendo en este momento, pueda y desee terminar de escuchar esta historia que Ana necesita narrar. Quizá usted, mi querido lector, no sepa todavía por qué razón sigue estas letras, quizá incluso tenga un poco de afán, pero no se vaya, no cierre todavía esta página hasta haber seguido conmigo el hilo de esta historia y si le fuera posible, obsequie a esta mujer con la comprensión y la escucha que Miguel le niega.

Miguel, usted siempre ha creído que yo vivía en una hacienda, pero no, ya se lo he dicho, no era una hacienda, era una finquita con su rancho, pero es verdad que teníamos de todo: el guayabo y la morera; el mango y el naranjo; hierbas aromáticas y flores, bergamota para la angustia, manzanilla para la tranquilidad, lavanda para los nervios, geranio para los buenos pensamientos, albahaca, citronella, hinojo, melisa, romero, tomillo y salvia para las heridas, caléndula y hamamelis para que no hubiera cicatriz. Por el frente las flores, las rosas, el jazmín y otra vez el geranio. Es que el geranio estaba con nosotros desde que lo sembrara la abuela de mi abuela, era la flor más vieja, por eso había más flores de geranio que de todas las demás. La madre decía que había que cuidarlo pues el geranio era el testamento fiel que pasaba de mujer a mujer. Es que fíjese, en esta tierra todo se borra, nadie parece querer conservar aquello que atraviesa las fronteras del tiempo envejeciendo, quieren que todo sea o parezca nuevo. ¿Qué raro no?

Cuando una sabe que todo es tan viejo… que todo viene del tiempo remoto… aunque los recuerdos son recuerdos porque ya no son más.

¿La familia perfecta –dices-?, mi familia no era perfecta, pero ¡a ver!, ¿quién tiene una familia perfecta?, ¿alguien tiene una familia perfecta? Eso no existe. No Miguel, mi familia no era perfecta, pero era una familia, y como era la mía, pues ¡era la mejor familia que podía tener y ya! Y además entre los borradores y los tachones, pues también era una familia duradera. Y era la familia mía ¿entiende? ¡Era mía esa familia!

Ése día pasó como todos los días, solamente que los hombres se demoraron un poco más para subir al almuerzo, ni siquiera sé porqué, pero se demoraron más. Entonces Chavita y yo comimos adelante, la madre no. Ella no se podía sentar a comer hasta que mi padre no lo hiciera. Entonces no comió. Yo quería esperar para comer con todos, pero no podía… yo estaba como la tierra fértil con la semilla germinada… también eso era distinto esos días. Estábamos comiendo cuando la luz del cielo pareció escaparse entre una nube que crecía y crecía hasta ocultarlo todo. Pero no llovía en la tierra. El cielo parecía contenido como si preparándose para renegar de los hombres y lavar luego sus culpas. Con la nube llegaron ellos, una cuadrilla de machos armados hasta los dientes rodeó la casa, y mientras lo hacía, sus pies enfundados en sendas botas pisaban las flores, las aromáticas y el geranio, todo parecía estorbar a su paso. Los perros y el gato se hicieron amigos en un solo temblor, que ni ladrido ni maullido, nada, sólo temblor. El chigüiro salió corriendo, los pájaros abrieron vuelo igual que las mariposas. Solo ellos pudieron escapar. ¡Qué falta nos hicieron las alas ese día!

No sabíamos quiénes eran. Hoy se que tampoco importa, por dentro o por fuera del amparo de la ley, todos resultan iguales, los que llegaron y los que no. Los unos contra los otros, siempre cobraban victoria con aquellos que no éramos ni de los unos, ni de los otros. Todos esparcían el miedo por la tierra, mensajeros de la fuerza, la impotencia y el odio. Sombras de lo humano que nunca vivieron ni vivirán el abrazo por falta de tiempo para lo que importa. Urgidos por un poder que nunca entendieron, por un poder del que solamente sabe la gente antigua… la gente que cuida la tierra.

“¡Vieja, tírese al piso!” le gritó uno a la madre. Ella no quería obedecer, agarró a la Chavita por la barriga y se la pegó a la suya, con la otra mano me agarraba la mía. Yo estaba desconcertada, la Chava con los ojos dilatados ni siquiera lloraba. Solo se oía el ruido de esas botas, y los gritos de ellos. Si nosotras gritamos, no nos oímos. El macho grande agarró a la madre por el pelo, y empezó a arrastrarla, ella no nos soltaba, entonces nosotras corríamos como de para atrás arrastradas por la fuerza del bestia, hasta que vinieron los otros y rompieron el lazo de nuestros dedos. Por un momento perdí la visión, nos tomaron a cada una por un lado, ¡todo era desorden, sólo recuerdo la sensación de desorden!, cuando pude mirar otra vez, nuestros cuerpos estaban dispuestos tras de la casa remarcando el triángulo que mi padre

hiciera para la protección de la siembra: la Chavita amarrada al guayabo, la madre al naranjo y a mí me habían fijado al tronco del mango. Los árboles que dieron color, olor y sabor a nuestra infancia, ahora servían de trampa para sus hijas, por el ardid de los machos ardientes en el fragor de la guerra.

El sol no se había puesto, pero a partir de entonces, nunca más los días tendrían luz. La noche se había tomado el tiempo; la noche mala de los hombres bestia se tomó el tiempo de la casa sin miedo. El día del trabajo y la noche del descanso desaparecieron para siempre, y la casa sin miedo desapareció también.

No nos dejaban hablar los que se quedaron a vigilar, los otros entraron a la casa. Quién sabe qué buscaban, desde fuera solo se oía el ruido que hacen los tablones de madera cuando resisten a la pisada que los maltrata. Siempre imagino que hasta las muñecas de Isabel estaban con miedo, también la risa infantil huyó espantada. Después todos volvieron al naranjo, al guayabo y al mango. Todavía no entendíamos nada, pero veíamos que se iban organizando agazapados entre los yerbajos.

“Y volver, volver, volver, a tus brazos otra vez, llegaré hasta donde estés, no sé perder, no sé perder, quiero volver, volver, volver…” cantaba la voz de mi hermano que se creía cantante mexicano, fue el viento del pacífico el que empezó a traer la expresión susurrante de los hombres, los hombres de mi casa. Entonces se armó de nuevo el desorden y todo se volvió ruido. Nuestros hombres gemían como gimen los lobos heridos, el padre levantó azadón y machete, tras de él mis hermanos… y como lobos intentando proteger a la manada se enfrentaron a los machos. ¡Nosotras inmóviles en la atadura ciega! Polvareda, forcejeo, golpes, disparos y gritos acá y allá, golpes y gritos por todas partes. Nosotras mirando impávidas con el grito contenido en la mordaza, con el corazón congelado en el abrazo triangular de los frutos inermes. De pronto todo acabó. El padre y los hermanos, nuestros hombres, habían sido doblegados por las armas. Mi hermano yacía herido de bala en una pierna, mi padre en un costado, y todos ahora atados como canoa invertida, y su aliento taponado también con la mordaza.

Entonces se hizo el silencio. El cielo también callaba como si, pasmado por la masacre que anticipaba, se hubiera tragado su propio aliento. Y ahí, en presencia de todos, a la vista de todos y de nosotras, le robaron a Chavita la flor núbil del matrimonio que ya nunca vería. Con la flor arrancada a destiempo por la bota sin pudor de lo atroz, Isabel levantó por última vez sus párpados para mirar a la madre que ya empezaba a morir desde adentro, y con ésa, su última contemplación del amor que un día la abrigara en su vientre, se escapó de su alma el último beso antes de que sus labios se cerrasen para siempre.

¡I s a b e l! fue el nombre que el aire adivinó cuando recorrió la cueva de huesos que cubre mi olvidado pecho. Y una vez fuera de su prisión, el viento siguió silbándolo como si mi voz refundida fuera

ahora la suya, ¡I s a b e l! ¡I s a b e l! ¡I s a b e l!

¡No te levantes ahora Miguel!, no digas nada por favor, ni siquiera te muevas. Estas lágrimas que bañan el rostro de Ana no son nuevas, y el aguacero que la baña traerá frescura a la sequía de su alma. Deja que llore Miguel, siéntate y continúa escuchando mientras el lector contiene con nosotros este pasmo ante la ignominia. Mira y escucha, Ana ya retoma su labia en canto para su hermana.

Isabel, Isabel, deja que susurre una vez más tu bello nombre y perdónanos a todos por la impotencia, por el silencio, por el abandono, por la ternura que te fue negada. Isabel, Chavita, si tu alma habita todavía en algún lugar de cerca o de lejos, y escuchas de mis labios lo que sucedió después, y vuelves a sentir dolor, perdóname también por ello. Todavía en ocasiones me parece verlos entre la gente que camina apresurada, ahora mismo me parece oírlos acechando tras la ventana. Sentí de pronto sus ojos, los ojos de todos sobre mí, como bestias que han perdido ya la prisa, y pueden ahora acechar sin afanes… pero tuve tiempo de recordar, tuve tiempo de saber. Por un instante como ahora, sentí de nuevo la noche estrellada en que la luna menguante me regaló el abrazo de amor que deshojó mi flor temprana. José era tan joven como yo tres lunas antes del acecho, y nos amamos como se ama cuando uno cree que la tierra viste las galas de la esperanza. Y como esa tierra que hoy habita sólo en el sueño de las almas apenas nacientes, así se preparó mi vientre para recibir el germen para la nueva vida. Vientre rosa de amor cargado. Vientre fuego, tibieza y agua. Vientre tierra, vientre mi vientre madre. Vientre mi hijo, cuerpecito tierno y sin cabello, vientre violado del que fuiste arrojado a destiempo.

Ana detiene su relato, se levanta e inicia una danza acompasada por un sonido de truenos y la luz de los relámpagos. Toma un hilo de su vestido y empieza a tejer con él unos objetos perforados que recoge cada vez de un lugar en su regazo. Modos femeninos de atar y coser los hilos rotos por la maldad apasionada de los hombres que devoraron a dios.

La tierra lloró por fin. Yo me fui deslizando entre los riachuelos que bajaban por el camino tras el rastro del hijo mío; la casa sin miedo se iba quedando lejos, perdidos sus aromas y sus colores, perdidas para siempre las voces que hacían palpitar su corazón. También el mío se quedó ahí, atrás de mí, hasta hacerme fantasma que vaga tras su hijo que el agua lleva. Los arroyuelos del camino me llevaron al río y me sumergieron en su corriente. Por un instante sentí el alivio de las aguas cubriendo mi cuerpo desalojado, tuve la esperanza de encontrar los amigos de antes, la caricia acogedora del viento, el reflejo fiel de la montaña, la red de los pescadores, la curiosidad de los peces, la foca de los mitos, la piedra bienhechora, alguna esperanza… ¡pero nada! Solo la muerte habitaba el río donde me hallé, río sin vida que se conducía con otros al océano de los muertos, sin remero, ni sacerdote, sin nadie… y yo ni siquiera estaba muerta como los cuerpos que limitaban mi paso, cuerpos arrojados ahí en el abandono de sus

entrañas, sus partes mutiladas, la sangre derramada, el corazón sin latido.

El río no siempre fue así. Antes el río se dejaba envolver por la fuerza del viento y nos recibía en un abrazo para bañarnos con sus aguas claras, nos recordaba el temperamento estable y contemplativo de la montaña, la risa fogosa del trueno, el aliento contenido del lago, la esperanza de la nube, el ardor del fuego –que nos esperaba en su orilla- el filo del metal, las ruedas del tiempo que no se detenía. ¡Era la vida misma fluyendo con su torrente! Pero el río ya no es más así. El tiempo se detuvo con la montaña, el trueno ya no ríe ¡grita! Los lagos se desbordan, y nos amenazan las nubes contenidas por el miedo de los hombres, todo quedó de revés. Las aguas del río han perdido su dignidad, le han robado la dignidad a la muerte y por ello la vida ya no importa. ¡Dígame Miguel! ¿A quién le importa la vida? Sólo somos sombras de ayer, sombras de mañana, sombras hoy… sombras, nada más que sombras… Río de sombras, las sombras del río.

Ana termina de tejer el collar con los objetos ocultos en el vientre de su bolsillo. Se lo cuelga al cuello. Luego continúa su danza quieta, para ir a caer al fondo del cuarto frente al banco donde Miguel la observa, él y su guitarra guardan el silencio que la muerte exige, no sea que penetre su pecho y le robe también su aliento.

4.2. LA MUERTE GATEANDO PIERNA ARRIBA

Sus ojos eran una pregunta, nadie quería sostener su mirada, mucho menos escuchar aquello que, confusa, intentaba decir. Tanto peor para ti Alicia, tú que siempre has querido ser justa y ante el padecimiento de tu madre no lograbas discernir lo justo de lo injusto. Peor para ti, muchacha tentada por el deseo de complacerles a todos, enfrentada ahora al destino de las almas trágicas, escoger, decidir, cuando se sabe desde el inicio que ninguna de las opciones responde a una alternativa feliz. ¿Dónde estás claridad certera, cuando más se te necesita? ¡En fuga, amiga mía, en fuga!

Ana la mujer vieja y sabia en la humildad de su existencia, sentada en la banca tejida de juncos a la puerta de su casa, miraba pasar a la madre camino de la tienda para hacer la compra del día con que habría de alimentar la panza de los suyos, se entretenía con el niño sucio que juguetea con una pelota a medio inflar, y que un pie le devuelve desde lejos para dejar ver tras de sí al hombre sonriente y oloroso a jabón barato que se dirige a su trabajo, sin detenerse a pensar por un momento siquiera, en los sueños inconclusos, detenidos, olvidados, que su mujer todavía alberga confiada en su corazón, y que un día lograrán que le eche de su casa; pero quien atrapaba su corazón era aquella niña descalza y con la falda a cuadros azules que –sentada en el quicio de la ventana- soñaba con un mundo en tonos rosa, como ese en el que, Ana, habitaba. Todas las mañanas así, todas las tardes también, hasta la hora en que la bruma desciende desde el bosque de niebla y

convierte las certezas del hombre en sombra espectral de lo desconocido. Ana, sentada en el banco desde la mañana hasta la tarde, te hiciste testigo silencioso que contempla la vida de los otros mientras evalúas la tuya propia. Fue así como empezaste a tejer tu muerte silenciosa.

Ana soñaba con las mieles de un amor que no tuvo, ése amor incondicional, siempre presente, *en las buenas y en las malas, en la enfermedad y en la salud, en la pobreza y en la riqueza…* En la pobreza Ana, que si de riquezas hubo, sólo fue por el tesoro que albergabas bajo la almohada y que tus hijas, y las hijas de tus hijas, perseguían inquisidoras por orden del médico. ¡Que te vas a morir Ana!, que ya no puedes comer dulce ni azúcar, pues tu cuerpo no las procesa, que la insulina parece haber enloquecido y ya no tiene control ni medida, que dejes de desear las mieles de esta vida, que tales mieles no existen porque están reservadas para otros, aunque tú no hayas podido conocer para quiénes, y mucho menos, entender porqué habrían de estar reservadas para algunos y no para todos aquellos que tan profundamente las desean. Por eso siempre esperabas, observabas y esperabas, nunca perdiste la esperanza de encontrar un día el secreto, la confianza de descifrar el misterio, ése que, creías, mantenía encubierto el camino que podría conducirte a la felicidad. En esta vida, y no en la de más allá.

Pero te estás muriendo Ana, y la felicidad continúa oculta en las imágenes fabuladas de un cuento, ése que le escuchaste a una profesora cuando lo leía para sus pequeñas estudiantes, mientras tú –adulta ya- limpiabas la pizarra con más lentitud de la necesaria, sólo para no perderte el final; ese cuento en el que tú depositaste toda tu fe. La mujer desconocida danza feliz para siempre en brazos del príncipe que la ha descubierto princesa entre sus harapos, cuántas veces como ahora te has confundido con ella en los laberintos de tu imaginación colorida y colmada de una felicidad de la que solamente son testigo las mariposas y tú. Tus labios dibujan una sonrisa apenas perceptible para el ojo común, aunque tu ceño está contraído por el dolor que no atiendes y que no deseas atender. No quieres separar tu cuerpo del banco en el portal y ellas te arrastran Ana.

-Es por su bien mamá, ¿por qué no puede entender y poner de su parte?

¡Porque no!, te habría gustado responder, pero te faltaban las fuerzas, el depredador ya había tomado tus pies, y el alma –tan fuerte otrora- te abandonaba de a poco, de tanto que debías y no podías entender. De tanto que esperaste y no encontraste. Ya no tenías la fuerza para oponer tu carácter a los deseos de los demás, no, ya no poseías tanta fuerza, el tiempo de espera te la arrebataba gota a gota, y el robo que no te hizo el tiempo, te lo hicieron los médicos luego, con la tecnología química de sus drogas para detener la conciencia.

Pero ¿por qué era tan difícil de entender esto para tus hijas, y para las hijas de tus hijas? “¡Llamen a la cardióloga!”, pediste, y parece que la llamaron, pero ella no llegó, al menos no en ese momento en que tú sentías que la necesitabas tanto. El carro de luces

rojas y azules con su trinar intermitente de emergencia, te arrastró hacia el oriente, lejos de tu casa, lejos del banco en el portal de tus sueños; te alejó del mundo conocido, de los paisajes coloridos y amados, de los amigos y de aquellos que no tanto, de la mujer que compra los frutos de la tierra, de la niña que heredó tus anhelos cuando escuchó el cuento fantástico, del niño pateando la pelota, del hombre que un día se descubriría solo por no haber aprendido a ser compañía de las ilusiones de ella. Te alejó de todo lo que importaba, te alejó de tu vida, ése hogar al que regresarías cada mañana y cada tarde, en vuelo alucinado con las alas de la imaginación, halada por el poder de una quimera, la quimera de tu corazón y el delirio de las drogas que obnubilaban tu mente. Te alejó de la casa, el banco, el camino y tus vecinos, todo aquello que tus ojos no verían nunca más; esos ojos tuyos que reclamaron siempre por tu libertad. No fuiste libre Ana, no te lo permitieron, sin darte cuenta clara de ello, cada día desde tu infancia y guiada por una voz omnipresente, tejiste eslabón por eslabón, la cadena de palabras que habría de atar tu espíritu a los peldaños del mundo en que te tocó vivir y morir.

La cardióloga era una mujer como tú, exagerada, de vicios extremos, terca, empecinada en sus propósitos de libertad y autodeterminación, jamás estudió medicina o algo que se le pareciera, lo de cardióloga fue el mote que tú le pusiste porque “ella sabe y entiende de las cosas del corazón”, decías. Confiabas en ella porque sabía persuadirte, porque al hablar contigo no se fugaba entre las ramas, y porque era amiga de Alicia. Ella no le temía a la muerte sino a la vida miserable que se escribe con las alas atadas, por eso encaraba contigo la cóncava oscura y sin mirada de lo ominoso. Las cosas que hacían ustedes dos, no parecían muy distintas de aquello que los demás querían o esperaban, pero en el fondo de cada acción ustedes dos sabían que el significado era diferente, en ello radicaba el poder que las unía.

Ana fue conducida a un hospital lejano, en la ciudad más cercana. Ahí fue medicada con antipsicóticos, analgésicos, sueros y mil drogas más. La muerte estaba penetrando su cuerpo a través de los dedos de sus pies, abrasándose como sombra que extiende sus garras hacia sus piernas, derribando las raíces que la asían a la tierra. El caudal de mieles en su sangre evitaban el proceso de cicatrización, así que sus carnes se dejaban devorar por la infección sin oponer apenas resistencia, se debilitaban los latidos de su corazón con lo cual la irrigación sanguínea que debía descender hacia sus piernas, tropezaba y se detenía, su sangre ya no fluía como fluyen los ríos en su cauce rellenando las concavidades y siguiendo el curso que podría conducirle a sus océanos. No, su sangre se hallaba fatigada y cedía ante el obstáculo, el hígado ya no podía absorber el afecto que se le prodigaba, los riñones, agotados también, ya no querían liberarla del veneno, y el efecto de las drogas la alejaban del mundo, dejándola sumida en el delirio. El cuerpo de Ana había entrado en un punto sin retorno, y su alma se agitaba intentando dirimir la esperanza, pero ya no había ninguna que habitara en el mundo conocido y dominado por los hombres y que pudiera hacer eco de su expectativa. Así la encontró la cardióloga cuando se enteró de su internamiento y viajó para ir a verla.

Alicia la puso al tanto de la situación según que ella la comprendía, en una retahíla sin pausas ni compás. Las piernas de Ana se encontraban posesas de la degradante gangrena, se trataba de una muerte húmeda de sus tejidos, razón por la cual sus humores hedían y el dolor se hacía difícil de controlar, Ana decía incoherencias y además ya no les reconocía. Los médicos parecían no hallar qué hacer, el tratamiento podía ser muy costoso y Ana, que había sido aseadora de una escuela, poseía una cobertura de salud como aquella que protege a los más pobres del país, es decir, una protección que cesa cuando la situación se complica y cuando el paciente –como Ana, en este caso- ha superado la edad de la vida útil para la producción, por lo cual ha dejado de ser importante en las estadísticas del mercado. Sus esperanzas eran nulas, los médicos amputarían ambas piernas y, sólo después de ello, esperarían un desenlace que pudiera evitar más gastos hospitalarios, y más dolor a su familia, al fin y al cabo, Ana había edificado su enfermedad al no seguir las reglas recomendadas para su auto cuidado. Alicia enloquecía. Su madre merecía tomar parte en la decisión, pero se hallaba perdida en el bosque frondoso del delirio inducido, y aunque se le preguntara ella sólo respondía incoherencias.

De inmediato se armó una lía, Alicia y la cardióloga se pusieron al frente, tomaron el riesgo de la muerte inminente, movidas por una sola confianza, que Ana no perdiera su última dignidad. Hubo mucho ajetreo, recordando a cada quien, los derechos de Ana, a secretarias, porteros, mensajeros, médicos, enfermeros y otros oficinistas, recordando a cada uno que el derecho de unos es deber para los otros, y cuando la ley no ayudaba, la moral se convertía en el único argumento. ¡A qué más!

Ana fue trasladada nuevamente, esta vez a un lugar aún más distante donde se pudiera contar con los equipos necesarios para un diagnóstico más claro y confiable de su situación, la mirada clínica ya no resulta suficiente. Ahí fue sometida a un tratamiento vasodilatador, aplicación de inyecciones intraarteriales, infiltración anestésica peridural, analgésicos salicilados, y le fue suspendida la medicación neuro - psiquiátrica. Ana volvió su mirada hacia el mundo de rostros conocidos que la rodeaban, le gustó encontrar entre ellos a sus hijas y a sus hijos, todos venidos desde lugares distantes para despedirse, también llegaron todos los hijos de sus hijos y las hijas de sus hijas. Ella supo de inmediato su desahucio, quizá no haya prueba más fehaciente para el alma que agoniza que la visita de los ausentes en el tiempo y el espacio. También le alegró encontrar entre su familia a la cardióloga, y fue a ella a quien le ordenó: “si usted me trajo aquí, usted me consigue una pieza con ventana para la calle”, esta era su manera de mantener la altura de su carácter, a pesar de reconocer la subordinación de su voluntad a la situación irrevocable que entendía, no pedía otra cosa que un banco en el portal de su universo conocido, para ver pasar la vida de sus vecinos, sólo que esta vez lo haría desde la cama de un hospital.

La pieza le fue conseguida, pero la ventana daba a un muro interior, así que Ana hubo de perdonar los límites de su amiga, y aceptar que el mundo que

siempre buscó y deseó para sí, se hallaba refundido desde siempre y para siempre, en la intimidad de sus anhelos. A partir de entonces, Ana, te dedicaste a mirar sin ver, limitaste tus palabras y concentraste toda tu atención en el mundo interior, el único que siempre te perteneció, el único que nadie pudo mutar, el único donde siempre fuiste quien quisiste ser. Si hablaste fue sólo para impartir tus últimos designios: “nací completa y completa me devuelven a mi casa, o me dejan morir”, ¿para qué querrías una vida sin piernas?, ¿cómo sino podrías sentarte en tu banco en el portal de tus sueños?, les preguntaste, y como alguien intentara un balbuceo para contrariar, sentenciaste: “¡no quiero que me corten las piernas, punto!” Seguro que esta decisión tuya dio al traste con los gustos pérfidos de algunos, con la curiosidad de otros, puso en desahucio el desafío que experimentaban otros más, y tú, lograste la calma merecida. Ese fue tu triunfo. Que el alma de la mujer trágica sólo conquista su libertad cuando se hace dueña de su muerte. Ésa muerte que también quisieron arrebatarte.

Ana paseó a su pesar y sin su consentimiento por los recintos de la muerte en vida, un recinto al que le hubieran confinado sus médicos –y su familia seguramente, por abuso de la confianza en aquellos-, y es que en estos días son muchos quienes gustan de los muertos vivientes, aunque ni Ana, ni la cardióloga, ni yo misma, podamos atinar a entender porqué. Ana se ha ido, no logró para su vida ni el amor, ni la felicidad que había fantaseado, pero conquistó en el momento de su muerte la máxima dignidad que puede conquistar ser humano alguno, conquistó su libertad y su autodeterminación.

Ana, hoy yaces entre los muertos y si fuere posible que entre aquellos te enteres del mundo de los vivos, sabe a través de estas letras que Alicia, la cardióloga y yo, no hemos abdicado en el intento.

Días después, cuando pude conversar con la cardióloga, ella me dijo, “dicen que las piernas de Ana olían mal, pero dime ¿no hiede desde siempre el mundo que sus pies debieron recorrer?”, y yo digo ahora con ella, huele mal, algo huele bastante mal en este mundo, pero la muerte de Ana le retornó a sus piernas y a los pasos que con ellas dibujó, el aroma exquisito de las flores cuando viran su rostro hacia el sol.

4.3. El depredador en la tierra de la Parca

La primera vez que la vi, Ana cruzaba la calle de un lado al otro, yo la cruzaba también en dirección contraria, nuestro paso pareció detenerse cuando me miró y yo la miré. Sus ojos eran agudos como los ojos de la lechuza, y recuerdo haber visto un destello de luz que, en la mirada rasgada, desapareció con un parpadeo. No sé qué pensó ella, pero recuerdo haber experimentado la doble sensación de hallarme frente a una igual, y al mismo tiempo, ante alguien muy distinto y distante de mis motivaciones de ser. Paradojas del silencio que se apresan en el gesto y en el gesto se quedan, hasta que un día la historia les rescata en una conversación, y entonces, sólo entonces, logramos entender lo que antes contenido, se exorciza ahora en

la palabra. En lo que tiene que ver con Ana, mucho tiempo y dolor hubo de transcurrir para que yo pudiera unir las piezas de una historia que, de todos modos, amenaza sin sentido.

Mujer delgada de estatura media con largos cabellos negros y lisos que vestían sus hombros de piel oscura. De mirada altiva y profunda de entre la cual sobresalía su olfato aguileño y una sonrisa que nunca vi, pero que, sin duda, puedo afirmar que fue amplia, abierta, honesta y poco complaciente. Habríamos sido amigas quizá, pero Alicia, tú no lo quisiste así, tal vez temías que pudieran asociarme con militancias perseguidas y amenazadas, tú que siempre quisiste protegerme hasta de mi misma, ¡como si ello fuera posible! Ana y yo tampoco hicimos nada que pudiera provocar la cercanía que sólo el recuerdo de Miguel nos otorgaría un día. Demasiado tarde ya.

En el tiempo que nuestros ojos se cruzaron por la calle, el pueblo tenía al menos dos gobiernos, uno legal, otro insurrecto, ninguno legítimo ante los labios entrecerrados del pueblo. El primero ejercía desde el centro de los asentamientos humanos, atrincherado con doce policías de escolta y un batallón de alta montaña en la retaguardia; el segundo lo hacía desde la cumbre empinada y boscosa de la cordillera. ¿Se respetaban?, quién puede saberlo, lo que si se decía es que muertos por combate –entre uno y otro- no había habido nunca, lo que no significa que no los hubiera, de hecho los había y muchos, pero no como resultado de un combate, accidentes inevitables, ajusticiamiento por mano propia, sentencias sin juez ni juicio, en fin, cosas que pasan, de esas que, a fuerza de repetirse interminables, terminan por convertirse en costumbre. Así pues, este pueblo había cedido el control de la vida social, de la vida privada, y de la muerte, ante un monstruo de dos cabezas que, cual *Hidra* sacada de algún mito antiguo, había emergido por efecto de los acontecimientos, ¿cuál más peligrosa entre las visibles cabezas?, tampoco eso se sabía. Qué lado del cuerpo atendía, respaldaba o apoyaba una cabeza o la otra, también resultaba siendo un misterio. Pueblo de entresijos donde al hablar se dice de una cosa o de la otra, sin que una llegue a saber nunca qué cosa, hecho, persona o situación nombra la palabra cosa.

Ése era el ambiente que se vivía en el pueblo y que, por habladurías he llegado a saber, es el ambiente en que se vive hoy día. Pero entre aquél tiempo y este de hoy, muchos acontecimientos enturbiaron la paz silente de una cosa y de la otra. La historia de Ana ocurrió esos días, y aunque ya mis pasos me habían enviado lejos, hoy he creído mi deber alumbrarla en esta hilada de palabras escritas para usted.

Hombres venidos de otros lares habían llegado al pueblo, vestían de civil, pero el pueblo que de bobo no tenía tanto como de cosas innombrables, intuía que una tercera cabeza se erguía ahora sobre el mismo cuerpo, pero como nunca antes, el pueblo tuvo conciencia de su propio miedo. Los hombres tocaron la puerta de las casas donde habitaban mujeres solas, de aquellas que han tenido marido pero de cuyo destino no se entera ni su propia sombra, y por lo

tanto deciden vivir juntas para hacerse compañía, tener alguien con quien ensayar un desacuerdo, y después soñar con la cabeza apoyada en las camas vecinas, que a la mañana siguiente les espera un nuevo amanecer. Ese día el amanecer les trajo una mañana nueva que no olvidarían jamás, pues trocaría sus sueños en pesadillas. Los hombres tocaron a la puerta de las casas donde ellas habitaban, inspeccionaron, reconocieron, planearon y luego decidieron quedarse con ellas por unos días, al menos eso dijeron.

Esa mañana también tocaron a otra puerta, la puerta de la casa de Ana. No inspeccionaron, ni reconocieron, ni planearon, tampoco se quedaron. La tomaron a ella, le despojaron de sus ropas y cual cordero que ha de ser puesto al fuego, ataron sus manos y sus piernas con soga única que las separaba de sus entrañas, impidiendo por solo ello cualquier intento para la acción así mutilada. El otro extremo de la soga fue anudado a una carreta tirada por caballos que se movían bajo el comando del nuevo depredador, ese que ha usurpado, en este tiempo, el territorio de la Parca. La carreta inició su marcha hacia la vereda de los lulos esquivando la senda del chontaduro, tras de sí Ana cabalgaba sobre sus flancos, sus caderas y su espalda, con la piel desnuda para escarnio de los ojos que, por pudor y miedo, siquiera la miraron.

No puedo pensar y lo requiero, sustancias desconocidas circulan ahora por mi cuerpo prisionero, sustancias hormonales atizan el terror que con reventar mi corazón amenaza. No puedo abrir los ojos, ¡quién me mira!, ¿nadie?, ¡dónde quién me ayude!... ¿nadie? No sé si sueño o si estoy despierta, ¡si estoy dormida que alguien me despierte, si estoy despierta que alguien me ayude! Nadie. ¿Qué escucho?, sólo el sonido que hacen los cascos del caballo al chocar contra las piedras, y el ruido de las ruedas de la carreta que no es aquella a la que cantaba *el carretero*. Soy una mujer con coraje, tranquila… respira, respira, seguro todo pasa y entiendes. Nada pasa que no sea este agitarse de mi cuerpo sacudido por su propio peso y el vaivén que las holladuras del camino me provocan.

También gritaste Ana, eso me han dicho, pero tu grito no llamó a nadie en tu auxilio, tu grito refundió al pueblo en el sótano arrinconado y maltrecho de su propio espanto. Los oídos de los niños y de las niñas fueron protegidos con las manos adultas, no querían que pudieran llegar a quedar sordos con la estridencia y los ecos que replicaban tu grito. Todo el pueblo lo supo, nadie hizo nada, las otras cabezas también se enteraron, pero su acción estaba detenida, seguramente deliberaban acerca de su destino que ahora compartían con la nueva medusa, y tu grito no era ni mucho menos, lo que más les inquietaba.

Sola, te han dejado sola Ana, rodeada de la más infame compañía. Pendes como ahorcado invertido, como el arcano XII del tarot, con tus pies atados a la canasta de una cancha donde otrora los jóvenes jugaban baloncesto, y tu cabeza batiendo al aire, mirando al suelo de asfalto donde hacía pivote la pelota antes de pasar certera por la cesta y anotar un punto al avezado jugador. Tu cuerpo desangra

algunas gotas, mientras el fluido escarlata se acumula en tu cabeza amenazando enajenar la lucidez de tu pensamiento. Dicen que duraste siete días así, quizá fueron siete horas multiplicadas por siete mil, quizá una luna apenas, quién puede contar el tiempo cuando el hombre poseso por el depredador carnicero es quien tiene entre sus manos los hilos del nacimiento y del destino, y también las tijeras de la muerte. Nadie Ana, nadie. Sólo se sabe que fue mucho tiempo y que fue insoportable.

También se sabe a oídas de aquello ante lo cual tu pensamiento se arredra y abdica, he visto la potencia viril del alfa que, al vigilarte le consume, he visto la descarga de su tensión en tu cuerpo yacente devuelto al arcano después de la orgía. Ana, Ana, el pueblo fue siempre un cuerpo atrofiado, incapaz de hacerse con su propia lucidez, divaga siempre entre las consignas de una cabeza y de la otra, consignas que emulan la defensa de la patria, la nación, la bandera, el himno; la libertad, el derecho, la equidad; a quién atender entonces sí parecen decir lo mismo, y es que –tú lo sabes- este pueblo no asume la diferencia de una cosa con otra cosa, porque el miedo y la desesperanza amordazaron su facultad para deliberar, discernir y apropiar el significado de la palabra cosa. Y de aquellos que lo apropiaron no quiero escribir para no ofender tu memoria. El cuerpo atrofiado de tu pueblo pudo jamás concebir siquiera el modo de ir por vos, de acudir en tu rescate.

Escucho voces y sin embargo, creo que ha entrado la noche. La oscuridad me oculta el camino, dónde estoy, dónde me hallo. ¡El bosque!, esta humedad que siento deslizarse por mi pelo ha de ser la humedad del bosque. Ahí estás, ya te retengo, no tengas miedo bebé que entre mis manos paces, este que es mi pecho no manará jamás la leche de tu madre, pero mi seno acunará tu cuerpecito hasta que pueda ponerte a salvo. Así lo ha decidido tu padre, y aunque mi vientre de mujer siente un escalofrío, creo que ha decidido lo correcto. Duerme por favor, yo ya me duermo, no debo dormir mientras te tengo, sin embargo me duermo… dónde estás pequeño… ya me duermo… pero, ¿a quién veo llegar ahora? ¡Elena!, ¿acaso es a ti a quien veo llegar?, tus ojos me resultan conocidos, vienes por mí Elena.

No llegué nunca Ana, no supe a tiempo lo que sucedía, pero reconozco al niño que llevas en brazos; apenas ayer he hablado con su padre, el me ha confiado tu historia, yo le he confiado los datos de tu muerte. Grande paradoja de la existencia haberle encontrado para este precioso intercambio. Pero no te distraigas, retorna al bosque con el niño en brazos.

Veo los ojos de un hombre que me mira y no entiendo lo que su mirada encubre. ¿Es esto una venganza?, ¿me cobran una causa que fuera la causa mía?, ¿acaso me facturan un juicio de traición?, me aplican una justicia que yo no acepto, ¿puedo defenderme?, pero cómo ¿en este estado?, me privan de mi derecho a hablar. ¿Qué haces ahí niño de labios pálidos y sin saliva?, y tú mujer que apenas anticipando el encuentro con mi mirada, corres. ¡No corras mujer!, no esquives mis ojos que te llaman, dile a los hombres que me han tomado, que no pendo de este modo por mi voluntad…

Tengo frío, acaso no hay nadie que quiera cubrir mi cuerpo con los harapos de mi vestido, ¡no!, ¿quién querría hacerlo?, hace tiempo debí partir, debí tomar la foto de mi abuela, la blusa azul y mis vaqueros, un par de zapatillas, nada más, empacarlo todo en mi mochila y salir, ¿quién se habría enterado?, habría podido hacerlo como si fuese de compras al pueblo vecino. Pero no, no quise hacerlo. ¿Sería distinta mi muerte si lo hubiera hecho?, creo que quieren matarme, pero entonces porqué demoran la ejecución, qué esperan, ¿quién ha ordenado mi captura?, ¿quién ha decidido mi muerte?, ¿quién disfruta con las llagas de mi tortura?, ¿nadie que responda?, no importa, pero ¡quiero que acaben de una vez!, ¡disparen!... la muerte ahora sería una visita afortunada.

Ya veo venir el cortejo de mis recuerdos que retornan juntos… mas… no, ¡por favor!, no deseo recordar ahora, necesito pensar… ¡Daniel!, ¿eres tú?, tú, a quien un día tomé de los brazos de tu madre acatando la orden del padre tuyo. Tú, a quien hemos intentado alejar del destino que amenazaba la esperanza venida a luz por tu nacimiento, ¿vienes tú a rescatar mi cuerpo del flagelo?, ¿dónde está tu padre?, es él quien podría ayudarme ahora, ¿por qué no hace algo para evitarme esta vergüenza?, ¿no lo sabes? Presiento tu mirada esquiva, no estés enojado conmigo mi niño… tu padre tenía razón, de quedarte en la montaña serías igual que este que ahora vigila mi desnudez… ¡préndete de mi pecho y ase mi cuello con tus manitas, no te sueltes!, no caeremos, te lo prometo, voy a cuidar de ti hasta dar con tu nueva familia… Daniel, te he alejado de las fauces de la guerra y heme aquí prisionera de su atroz mordedura. Vete, tu presencia me hace pensar en cosas bellas y futuros imposibles… ¡adiós pueblo bicéfalo que amé y odié!, con tu silencio el depredador conquista mi muerte… tengo hambre… tengo sed... sonríes Daniel… yo me alejo de nuevo, creo que duermo… ¡sonríes! … yo me despido, no escucho ya el latido de mi corazón… ¡adiós Daniel!, todo en mí se detiene mientras mis palabras caen, mi alma se desnuda de su piel de palabras, es mi alma la que se ausenta… contigo a mi lado, conquisto mi última libertad mientras a la muerte me entrego. ¡Vergüenza para el depredador!, que rece así en mi epitafio.

5. ANA, DESDE EL OTRO LADO DE LA ESFERA DE UN SOLO BORDE

Ana busca los ojos de Miguel pero no los encuentra, ¿lo habrá imaginado?, ya le ha sucedido en otras ocasiones, cuando imaginó hallar en la mirada de él al amigo que esperaba, sin embargo, sólo encontró al hombre abrumador que, centrado en sus propias expectativas, pudo entender jamás aquello que ella deseaba decirle. ¿Abrazaba una guitarra o empuñaba un arma? No lo recuerda y Ana no entiende cómo puede confundir un recuerdo con otro, pero hace apenas poco tiempo que ha empezado a descubrir que las apariencias se confabulan, ya no resulta tan claro aquello que antes resultaba tan diferente.

Hoy no está siquiera enojada, su alma vaga entre los confines de un universo nuevo y desconocido, le sorprende encontrar entre las sombras algunos rostros conocidos con la mirada

perdida como si absortos en la propia reflexión. Quizá la muerte sea eso, el estado de la concentración más profunda donde el silencio por fin se hace posible, pero tal vez sea demasiado tarde. El mundo de los vivos es ahora distante y ya no conserva la apariencia colorida que antes lo hacía tan imponente.

El lado de la banda en el que ahora se encuentra, le permite reconocer una nueva perspectiva de la esfera, si lo hubiera sabido antes, quizá se habría preocupado menos y actuado más.

-O te hubieras *tumbado en la hierba viendo pasar perezosamente las nubes en el cielo*. Le dijo una voz a sus espaldas.

-Esa idea la escuché alguna vez en otra parte, pero ¿quién es usted?, pregunta Ana, mientras gira su cuerpo que conserva sus piernas en el lugar que les corresponde, para quedar de frente con la otra mujer que la interpela.

-Yo soy Bettina, y no creo que hayas escuchado esta idea antes, tal vez la leíste, es una idea de Milan Kundera, el escritor de *La inmortalidad,* fue él quien dijo, refiriéndose a los jóvenes que deciden incorporarse a la guerra, que "*en el origen de la lucha hay un amor excitado e insatisfecho por su yo, al que desea dar rasgos expresivos para enviarlo luego al gran escenario de la historia, en el que están fijos miles de ojos;* y que nosotros sabemos –dice él- *que bajo el efecto de miradas intensas el alma crece, se hincha, es cada vez mayor, y finalmente se eleva hacia el cielo como una magnifica aeronave iluminada. El alma hipertrofiada* –según el mismo Kundera- resultaría siendo *la gasolina sin la cual el motor de la historia no giraría y sin la cual Europa estaría tumbada"* sin nada mejor que hacer, que repasar las nubes en el cielo. Esa es, creo, la idea de su argumento.

-Ah. Yo no pude haberla leído, jamás me gustó leer, o tal vez sí, no lo recuerdo, pero sé que no leí nada del señor que usted menciona, aunque es posible que me lo haya leído una amiga… en cualquier caso, no comparto su idea, yo pasé los últimos años de mi vida sentada en un banco, de seguro no será igual que estar tirada en un prado, pero sí veía con frecuencia las nubes en el cielo, no sé qué tendría esto de recomendable.

-Tampoco yo lo sé, no lo hice nunca, pero ahora me gustaría hacerlo y no puedo.

-¿Y por qué no?, hay bastante espacio, y me ha dado la impresión de que, aquí, no hay muchas alternativas para ocupar el tiempo de otra manera.

-No se trata de eso, todavía estoy atenta a las cosas que se dicen de mí al otro lado, por eso ahora, concluyo que alguna razón tendría Kundera, creo que he logrado hacerme inmortal.

Las dos mujeres se despidieron sin agregar nada más, si había algo común entre las dos, no habían atinado a descubrirlo. Ana no tuvo nunca aspiraciones de inmortalidad, ella fue como una Penélope contemporánea, esperando, a la puerta de

su hogar, que la vida le trajese por la senda de sus misteriosos caminos, la confianza que nunca tuvo para emprender –ella misma- la búsqueda del hombre que esperaba, quizá en el fondo de su corazón creyó siempre que no lo hallaría. Pero luego que Bettina estuvo lejos, Ana se quedó pensando en lo que ella le había dicho. Tal vez Bettina tuviera razón, si así fuera, su vida había sido tan buena como otras, al menos ella no había pensado nunca en empuñar un fusil o un puñal y pasar por ello a la inmortalidad conferida por la historia, de hecho, no sabía siquiera donde se encontraba, y una idea de *inmortalidad* no se le había ocurrido siquiera. ¿Sería esto la eternidad?, ¿sería ahora inmortal?, si alguien le hubiera respondido que sí, seguramente Ana habría sentido miedo de aburrirse, pero antes de que ello llegara a suceder, simplemente decidió dormir el sueño que le había sido dado. Para siempre.

Mientras tanto, yo continúo aquí escribiendo estas letras para usted, mientras recuerdo a Tiberio, nadie ha podido decirme si también él vaga entre los muertos, no sé cómo podría hacerlo después de que fuera mutilado su cuerpo. Tiberio ha sido tratado como Ana, pues el depredador feminiza todo lo que le estorba y se opone a su paso de exterminio, ¿tú sabes de su muerte?, hoy ya no podré narrarla pues el tiempo de esta escritura se acaba, pero no puedo poner el punto final que hace falta sin nombrarle, Tiberio fue feminizado tres veces, primero le arrebataron la palabra desgarrándola de entre sus labios y, atándole de pies y manos, le obligaron a presenciar lo innombrable, finalmente su cuerpo fue mutilado hasta separar todo lo que antes fuera junto, y vaciar lo que de natural fuera lleno, el río recibió parte de sus despojos que fueron a enredarse en la red esperanzada del pescador. Lo reconocimos porque uno de sus huesos llevaba atados los metales de un platino que un médico le había cocido otrora, en los tiempos en que florecían las *Amapolas.* En ocasiones quisiera olvidarle, pero creo que ha de ser tarea de los vivos mantener cerca la memoria de sus muertos, pues por más que lo intente no consigo olvidarle.

La piel de mis dedos se despide de a poco del teclado, mientras yo me distancio ahora de sus ojos, pero espero volver a encontrarle en esta intención de poner en ensayo las ideas, movida por la esperanza de descifrar un camino que pueda conducir nuestros pasos hacia otra orilla que, hallándose todavía entre los vivos, pueda facilitar nuestro encuentro despojados de la vanidad de querernos únicos y diferentes, alegres por descubrir en el rostro del otro a un semejante, y confiados porque en sus ojos se refleja la naturaleza multicolor del instinto femenino y masculino del mundo. Momento en el cual, seguramente no tendremos que hablar de interculturalidad, ni de respeto entre los géneros, pues las preguntas se esfuman cuando la experiencia es, en sí misma, una constatación de lo evidente. Hasta entonces.

DIALOGOS CIUDADANOS

Experiencia de Resistencia, Reconstrucción del Tejido Social y construcción de Memoria Histórica desde lo comunitario
“La Fuerza de La Esperanza”

Omar Pino Torres

Mi nombre es Omar Pino Torres, soy acompañante comunitario, fui víctima del conflicto armado, desplazado forzosamente dos veces por distintos actores armados. En el año 1999 fui desplazado por las AUC del corregimiento de Saiza- Tierra Alta a Carepa- Antioquia, y en el año 2001 fui desplazado por las FARC ,del corregimiento de Batata donde habíamos sido reubicados por un programa de acción social- al casco urbano de Tierra Alta

Durante el año 2008 pertenecí y fui abrazado en el grupo de la Hermana Merchy Herazo, quien era PROMOTORA DE VIDA Y SALUD MENTAL (PROVISAME).

A continuación les contare que es ser abrazado; ser abrazado es pertenecer a un grupo de apoyo mutuo, donde se recibe acompañamiento psicosocial, se es escuchado, se tiene un espacio para contar las experiencias de la violencia, la historia de vida y exorcizar los demonios de la guerra. Los abrazos me permitieron proyectarme a futuro, no solo a nivel personal sino también a nivel comunitario.

En el año 2009, fui capacitado por el programa por la paz CINEP, como Promotor de Vida y Salud Mental (PROVÍSAME). 3ª Promoción. El mismo año 2009, en compañía de Verónico López, Ligia Pino, César Polo, Nimia Elvira Muñoz, Miriam Valle, y muchos otros, conformamos el Grupo de Apoyo Mutuo de Nueva Esperanza (una comunidad de desplazados de Baltazar).

Fruto de este acompañamiento fue la motivación para *retornar y emprender una nueva vida* con una nueva actitud conciliadora con cada uno en su interior y con los demás; con una nueva actitud frente al estilo de vida, al dinero y a la priorización de las necesidades.

De la motivación a la acción no fue mucho el tiempo que recorrió, rápidamente en los grupos de apoyo mutuo se elaboraron planes familiares, visibilizando la nueva realidad que produce la esperanza y la seguridad de estar haciendo lo correcto a pesar de los riesgos que se podían correr. Se acuerda entonces el "**Retorno a Baltazar"**. Esta experiencia tan enriquecedora dio origen a un trabajo compartido con otras comunidades, del cual nació una marcha que coincidimos en llamar **"La Fuerza de la Esperanza".** La marcha se realizó durante seis días desde Saiza hasta el casco urbano de Tierralta, en el mes de noviembre.

Fue una marcha que posiblemente sobrepasó los cien kilómetros. Cada noche se realizaban encuentros con habitantes de veredas vecinas y se compartían experiencias renovadoras de fe y actitud frente a la vida, tanto a nivel personal como de la comunidad.

El objetivo de esta marcha era: Fortalecer las organizaciones de las pequeñas comunidades para alcanzar la satisfacción de las necesidades fundamentales, mediante la elaboración de planes operativos de corto, mediano y largo plazo, como inicio para convertir el Alto Sinú en un polo de Desarrollo. Y como ***objetivos específicos se encontraban;*** Visibilizar la realidad de las comunidades que participan en la actividad (Saiza, Baltazar, Batata y Callejas), Acompañar a las familias retornantes y residentes en dichas comunidades, Integrar las veredas, recuperando la confianza entre ellas y mejorar los corredores de movilidad, Elaborar la matriz DOFA de cada comunidad y conmemorar los cien años de la fundación de Tierralta

Al finalizar la marcha en el municipio de Tierralta, el mensaje renovador de fe y esperanza había sido esparcido con una eficacia que todos estamos asombrados, hasta el punto que hoy en día las comunidades han priorizado sus necesidades, se han vuelto propositivas y se han armado de valor para manifestar y exigir a los entes gubernamentales lo que ellos como comunidad necesitan.

Podemos afirmar que avizoramos unos nuevos ciudadanos, campesinos capaces de construir por sí mismos las condiciones necesarias para tener calidad de vida. La condición de víctimas y de esperar asistencialismos ha sido sobrepasada.

Estas comunidades han retornado de manera voluntaria y si bien, cuentan con un programa de seguridad alimentaria interno (lo provee la propia comunidad) y tienen organizaciones fortalecidas como la junta de acción comunal, no se cuenta aun con el apoyo gubernamental requerido, no hay escuelas, no hay centros de salud y aun no se han oficializado dichos retornos.

La esperanza de la comunidad es que en cuatro años, de los cinco en los cuales nos propusimos hacer acciones que nos permitan tener nuestras necesidades básicas satisfechas; contemos con el apoyo necesario y la fortaleza suficiente para alcanzar nuestros sueños.

ASOCIACIÓN DE VICTIMAS DE LA VIOLENCIA DE COCORNA. (AVVIC)

"Cuando los rincones fueron nuestro refugio."

Carlos Arturo Quintero Ramírez

Yo soy Carlos Arturo Quintero Ramírez, tengo 18 años, y tres hermanos menores, soy hijo de María Doris y Carlos Arturo, quien fue desaparecido forzosamente hace 8 años, posterior a este hecho que marco nuestras vidas la existencia se ha tornada mas difícil, al principio el miedo y la impotencia nos rondaban y ni madre casi muere de pena moral, afortunadamente aparecieron los grupos de apoyo mutuo y posteriormente la Asociación de la cual toda mi familia y yo llevamos participando 3 años de manera activa; hemos podido comprender un poco el contexto del conflicto y nos hemos encontrado con otras personas que han sentido como nosotros la realidad de la guerra, yo me desempeño dentro de la asociación como el representante de los jóvenes.

AVVIC mas que una Asociación es un espacio donde las personas víctimas de la violencia tienen la posibilidad de ser escuchadas y escuchar a otras que como a ellos los toco la violencia, también mediante el apoyo mutuo logran poco a poco elaborar su proceso y reconocerse como actores de la comunidad, conocer sus derechos como víctima y exigirlos como es debido, AVVIC poco a poco ha ido convirtiéndose en una organización reconocida en el municipio y la región por su aporte a la recuperación psicosocial de sus integrantes y la reconstrucción del tejido social, las jornadas de la luz, ha sido una de las acciones que ha permitido visibilizar la magnitud de lo ocurrido en nuestro municipio, esta consiste en hacer una marcha desde un lugar representativo, hasta la plaza principal y allí encender una luz por nuestras victimas, acompañado de arte y cultura que permita sensibilizar a toda la comunidad.

En el año 2009 con la asesoría y apoyo del Programa por la Paz-CINEP y la Escuela de Arte de Perquín en el Salvador realizamos un proceso de recuperación de memoria mediante el arte, la cual consistió en la elaboración de dos murales uno en la Casa de la Cultura elaborado por todos los integrantes de la Asociación, personas que en su mayoría no saben leer ni escribir y nunca antes habían dibujado o pintado y que al principio decían que no eran capaz; otro en la Institución Educativa Municipal elaborado por niños y jóvenes hijos de los integrantes de la Asociación, en este trabajo nosotros fuimos los protagonistas, “los artistas” las victimas plasmamos parte de nuestra historia, narramos mediante el dibujo y la pintura las experiencias de dolor y muerte vividas, pero además los procesos de resistencia y el camino que juntos hemos recorrido para sanar nuestras heridas, dignificar a nuestros seres queridos y concertar nuestros intereses, gran parte de nuestros asociados ya logran hablar con más propiedad, este proceso nos permitió interlocutar con diferentes instituciones, para dar a conocer nuestro trabajo y empoderarnos del proyecto para defenderlo ante quienes por desconocimiento se oponían

Para mi familia todo este proceso ha sido de gran ayuda puesto que como ya dije hemos aprendido a hablar de nuestro dolor, dejando de lado el odio y la rabia que en un comienzo sentíamos hacia nuestros victimarios, un ejemplo claro ha sido mi madre que en cualquier calamidad domestica sus primeras palabra eran para maldecir a los causantes de nuestra situación de victimas pero en estos momentos gracias al apoyo psicosocial de la asociación ella ha logrado acabar con esa costumbre, por otra parte a mí la asociación me ha ayudado a proyectarme a futuro , a conocer personas que han cambiado drásticamente mi vida, estas personas y la asociación me han ayudado a reconocer que mi familia y yo no estamos solos.

ASOCIACIÓN CAMPESINA DE ANTIOQUIA A.C.A.

BREVE HISTORIA

La Asociación Campesina de Antioquia - ACA, nace como un proceso organizativo de comunidades rurales afectadas por las políticas económicas impuestas en el país a principios de la década de los 90´s. Fue constituida y reconocida legalmente en 1994, muchos de sus líderes y asociados fueron víctimas de la violencia política, del despojo y el desplazamiento forzado.

Posteriormente la base social de la ACA trata de reconstruir su tejido social y organizativo en las laderas de la ciudad de Medellín, articulándose al trabajo de varias organizaciones sociales y de derechos humanos a nivel local, regional, nacional e internacional. Desde el año 2005 la ACA enfoca su trabajo nuevamente al sector rural, promoviendo la reparación integral a las comunidades campesinas desplazadas y la recuperación y protección jurídica del territorio despojado. Actualmente apoya y construye planes de vida con varias familias campesinas en tres regiones del departamento, algunas en proceso de retorno, otras desplazadas en los cascos urbanos, o en veredas cercanas y con intención de retornar a sus parcelas. Desde sus áreas de trabajo la ACA le apuesta a una estrategia comunicativa, que construye memoria audiovisual histórica de los procesos y que además los visibiliza. Una estrategia jurídica que brinda herramientas y asesorías legales para la protección de bienes y el ejercicio de derechos como población víctima del conflicto social y armado que vive Colombia. Y una estrategia investigativa que documenta,

analiza y publica información relacionada con las temáticas que interesan, afectan o proponen las comunidades campesinas y en condición de desplazamiento forzado.

La Asociación Campesina de Antioquia. A.C.A es una organización sin ánimo de lucro, constituida legalmente desde 1994 y reconocida como persona jurídica mediante resolución número 41171 del 15 de diciembre de 1994 proferida por la Gobernación de Antioquia. Con Nit. Nº 811.007.446-5.

MISION

La Asociación Campesina de Antioquia (A.C.A.) es una entidad sin ánimo de lucro articulada a plataformas y redes en el ámbito regional, nacional e internacional, dedicada a la orientación, apoyo y construcción conjunta y participativa de los procesos organizativos de base de las comunidades campesinas y con los campesinos en condición de desplazamiento forzado, en el departamento de Antioquia; a través de programas y proyectos en diferentes áreas de intervención.

VISION

Comunidades campesinas articuladas, organizadas en procesos de empoderamiento con capacidad de incidir en el diseño de políticas públicas y de interlocución con organizaciones internacionales, gubernamentales y organizaciones sociales afines de carácter regional y nacional logrando la reconstrucción del tejido social bajo una perspectiva propia de bienestar.

Objetivo General de la Asociación:

Promover el fortalecimiento de procesos organizativos de base de las comunidades campesinas y población en condición de desplazamiento forzado, que permitan aportar al movimiento campesino a través del apoyo, orientación y el desarrollo de procesos de formación, organización, movilización e investigación que propendan por el empoderamiento, la interlocución y la reconstrucción del tejido social de estas comunidades.

OBJETIVOS PROGRAMATICOS

PROMOCIÓN, DIFUSIÓN Y DEFENSA DE LOS DDHH.

Generar espacios de reflexión, unificar criterios y coordinar acciones conjuntas con distintas organizaciones sociales, redes de DDHH del orden nacional e internacional con el propósito de incidir, junto con las comunidades campesinas y desplazadas en la exigencia, respeto y cumplimiento integral de los DDHH.

ORGANIZACIÓN Y ARTICULACIÓN.

Contribuir a la generación de capacidades en liderazgo colectivo, impulsando escuelas y redes que dinamicen los procesos organizativos y logren trascender en acciones y propuestas, que transformen su realidad de manera sostenida y autónoma.

ECONOMIA SOLIDARIA Y DE RESISTENCIA.

Desarrollar iniciativas autogestionarias y solidarias, mediante el impulso de propuestas productivas comunitarias, redes de intercambio productivo y servicios y el impulso de proyectos de producción agro-ecológica, para la generación de alimentos, recursos económicos y otras alternativas, orientadas al fortalecimiento de la soberanía alimentaria como estrategia de resistencia para las comunidades campesinas, desplazadas y en riesgo de desplazamiento forzado.

FORTALECIMIENTO ORGANIZACIONAL.

Impulsar el fortalecimiento interno de la Asociación, mediante el desarrollo continuo de las estrategias de formación, organización, investigación y comunicación; así como el ajuste de los procesos de planeación y administración, orientados a consolidar la identidad, pertenencia y compromiso de sus miembros y posicionarse como actor idóneo en los espacios de discusión y decisión en lo concerniente a inversión social, reforma agraria, restablecimiento socioeconómico y retorno.

En la actualidad la asociación campesina de Antioquia hace parte y participa en los siguiente espacios de articulación e interlocución:

- Hacemos parte del Colectivo de Derechos Humanos Semillas de Libertad CODEHSEL, de la ciudad de Medellín realizando actividades conjuntas e impulsando procesos de sensibilización frente a la problemática de los Derechos Humanos como la Escuela de formación en Derechos Humanos Orlando Zapata Giraldo.

- Hacemos parte de la Coordinación Colombia-Europa-Estados Unidos (CCEEU) que es una coalición de 199 organizaciones colombianas que trabajan en la promoción, divulgación y defensa de los derechos humanos. Es una plataforma autónoma, amplia y plural de encuentro y trabajo compartido entre organizaciones no gubernamentales y organizaciones sociales de diferentes regiones del país.

- Hacemos parte del Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado MOVICE que nació el 25 de junio de 2005 durante el Segundo Encuentro Nacional de Víctimas de Crímenes de Lesa Humanidad y Violaciones a los Derechos Humanos.

- Participamos en la Mesa de Derechos Humanos y Protección Humanitaria del Oriente Antioqueño.

- Participamos en la coordinación del equipo departamental de servicios públicos y pobreza.

- Participamos en la Mesa Energética del Oriente Antioqueño, de la cual hacen parte las empresas del sector energético EPM, ISA, ISAGEN, la Gobernación de Antioquia, la Agencia Presidencial

para la Acción Social y la Cooperación Internacional, el Observatorio Regional de Paz, ASOPROA y líderes comunitarios en representación de los usuarios del servicio de energía.

- Hacemos parte del coordinador Nacional Agrario – CNA.

- Hacemos parte de la Coordinación Nacional de Desplazados – CND.

- Propiciamos procesos de formación en liderazgo juvenil como la Red Organizativa y Productiva de Jóvenes rurales en 7 municipios del departamento de Antioquia, con la participación de aproximadamente 180 jóvenes.

- Desarrollamos procesos de formación y empoderamiento social y político con población campesina y en condición de desplazamiento forzado, en aras de que las comunidades lideren procesos de búsqueda del mejoramiento de sus condiciones de vida.

- Desarrollamos un proceso de intervención con grupos de mujeres campesinas y en condición de desplazamiento forzado, en la búsqueda de la recuperación de su tejido social y político por medio de la construcción de la **Red Organizativa de Mujeres Campesinas**.

- Fomentamos con los desplazados, procesos de retorno o de reubicación bajo unas condiciones de dignidad y garantías.

- Desarrollamos un proceso organizativo y productivo con las comunidades campesinas y en riesgo de desplazamiento forzado de los Municipios de San Francisco, Cocorná, Argelia y San Vicente del Oriente Antioqueño; en el municipio de Frontino del Occidente antioqueño y en el municipio de Angelópolis del Suroeste antioqueño. En este último, acompañamos un proceso de retorno de 17 familias desplazadas que retornaron en el 2007.

La ACA está compuesta por personal de diferente perfil académico, promotores agropecuarios y sociales de las mismas comunidades, de los cuales 4 cumplen funciones dentro de la Junta Directiva, teniendo unas responsabilidades concretas de acuerdo a los programas del plan de desarrollo institucional que se ha construido colectivamente con las comunidades de base y a las responsabilidades externas de trabajo que se impulsan en las distintas redes y plataformas de carácter regional, nacional e internacional. En sí, contamos con personal idóneo para la parte agropecuaria, administrativa y de formación social, comunitaria y política que nos posibilita una intervención adecuada en las comunidades con las cuales desarrollamos nuestro trabajo.

La ACA también cuenta 3 áreas de trabajo: El área de comunicaciones, la de investigación y el área jurídica.

El área de comunicaciones está integrada por dos personas que mediante su trabajo han permitido hacer mayor difusión de la problemática agraria y de desplazamiento forzado, a través de distintas publicaciones y material audiovisual, que ilustra de manera más clara y profunda los procesos de resistencia de diversas comunidades.

El ***área de investigación*** busca registrar en una base de datos los casos de desplazamiento forzado y toda la situación de problemática de tierras, con el fin de hacer un seguimiento constante a dicha problemática, y poder dar cuenta de la magnitud de la misma, mediante informes periódicos como boletines y cartillas, que se publican y se difunden en diferentes espacios y a través del Internet.

Por su parte el ***área jurídica,*** tiene por objetivo desarrollar diversas acciones jurídicas y de impacto político que incluye un proceso de formación y capacitación a la comunidades, para que exijan sus derechos, tomen conciencia político jurídica y formulación demandas de reparación, protección de bienes de la población, verdad y justicia en la jurisdicción nacional e internacional, en aras de contribuir a la consolidación del movimiento nacional de victimas.

La entidad cuenta con más de quince años de experiencia en el trabajo con comunidades campesinas y en condición de desplazamiento forzado. A lo largo de todo éste tiempo se ha logrado la recuperación de tierras para los campesinos pobres, la reubicación de muchos y la conquista de muchas de sus reivindicaciones. De igual forma, se ha abogado por el respeto de los derechos humanos de las comunidades, al arraigo por el territorio, a la recuperación y siembra de semillas nativas que conlleve a mejorar su seguridad y soberanía alimentaria.

La Asociación Campesina de Antioquia: Un camino que apunta a la reconstrucción de la organización Campesina.

Para referirnos a la experiencia de la Asociación Campesina de Antioquia referido como un escenario de reconfiguración de esperanza a través de la recuperación de la memoria histórica y la reparación local, es necesario hacer un recuento de los momentos históricos de la ACA como escenario primordial para su recuperación en la actualidad, ejercicio que nos permite evidenciar en si mismo una práctica que evidencia la importancia de la reconstrucción de la memoria histórica como elemento fundamental para proyectar el que hacer de las luchas campesinas en este caso para el departamento de Antioquia, vislumbrando escenarios articuladores que experimentan nuevas formas de encuentro y movilización.

La Asociación Campesina de Antioquia surge como una propuesta organizativa de los campesinos y

campesinas, algunos sin tierra, afectados por la caída del pacto internacional del café en 1.988, y a partir de la crisis generalizada del Agro y la tenencia de la tierra en Colombia. Es el momento en que la ACA ejerce como propuesta organizativa a diferentes regiones del departamento de Antioquia, conservando mayor fuerza en el suroeste Antioqueño, particularmente en el municipio de Pueblo Rico, lugar en donde nace la iniciativa.

La Asociación Campesina de Antioquia ha transitado por dos periodos históricos que han marcado su crecimiento y su estrategia política.

Un primer momento se caracterizó por su trabajo como organización de base campesina organizada en comités de trabajo interveredal, articulados por comités municipales campesinos y una asamblea general de socios. Este periodo tuvo lugar entre 1.988 hasta mediados de la década de los noventa, momento en que se implementa y fortalece el paramilitarismo en Antioquia, esparciéndose desde el Uraba, subregion limítrofe del departamento de Córdoba. Este periodo significó el momento de mayor acumulación social y de mayor fortalecimiento para la Asociación Campesina de Antioquia. Además, en ésta época la Asociación Campesina expandió su radio de acción a otras zonas del departamento intentando organizar al campesinado bajo la línea de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos ANUC línea Sincelejo, referida a mantener la autonomía de la propuesta campesina, por sobre los intereses de captación estatal en el momento. Se hizo entonces la estructuración de la Asociación Campesina por comités veredales, comités municipales y la asamblea regional que era la máxima instancia decisoria, trazando dirección política y definiendo las personas participantes en sus órganos de dirección. Dicho periodo también se caracterizó por una gran capacidad de movilización, la toma de tierras y por el desarrollo de algunas iniciativas de producción y comercialización colectiva que beneficiaba a sus afiliados.

Desde nuestra lectura, la mitad de la década de los noventa empieza a marcar un nuevo periodo y a imponer nuevos retos para la Asociación Campesina de Antioquia. Fue durante 1.995 donde se da con mayor fuerza la arremetida paramilitar contra la organización campesina en Antioquia y otras regiones del país, cuyas consecuencias se reflejaron en asesinatos de varios dirigentes campesinos, el destierro de cientos de sus afiliados, el robo de tierra y terror generalizado entre la base social, como un efecto nefasto de la guerra sucia, auspiciada por el estado, en el afán de no ceder en las peticiones de justicia y equidad manifestadas por el campesinado.

Aunque aún conservábamos en este tiempo una mediana influencia en la parte rural no significaba nuestra fortaleza en este periodo. La concentración del campesinado en la ciudad, la demanda de nuestra base social por nuevas opciones de vida y la imposibilidad de volver al campo por la situación de orden público; provocó cambios sustanciales en el enfoque de trabajo con las comunidades campesinas ahora en situación de

desplazamiento, afectando por ende la proyección de nuestras apuestas políticas pensadas en ese momento para responder a la nueva coyuntura, con la organización fragmentada y un pequeño equipo de trabajo disponible para atender la urgencia humanitaria de los campesinos y campesinas llegando a la ciudad. Fue entonces cuando la Asociación Campesina de Antioquia, junto a otras organizaciones, en este momento articuladas al rededor del grave problema del desplazamiento forzado, Inicia un trabajo de denuncia y visibilización de la problemática, pero por sobre todo en función de dignificar las condiciones de quien era despojado y refugiado, para mantener la perspectiva de exigir el retorno a su territorio.

La ciudad se vio inundada por grandes masas de población desplazada provenientes principalmente del Urabá, el Magdalena Medio, el Oriente y el Nordeste de Antioquia. Veredas enteras de desplazados que se asentaron en las periferias de la ciudad, fundando barrios populares que hoy hacen parte del paisaje arquitectónico indeseable para la moderna y bonita ciudad que se viene construyendo para unos pocos.

Dicho periodo estuvo marcado por una lucha constante de la población refugiada en muchos de los rincones de la ciudad, por desalojos y nuevas invasiones, por la estigmatización de la administración pública a los aun campesinos y campesinas en condición de desplazados-refugiados; pero sobre todo se vio marcado el momento, por la gran capacidad de movilización y organización de esta población.

La Asociación Campesina de Antioquia contribuyó de manera determinante en la conformación de varios asentamientos de desplazados-refugiados en la ciudad de Medellín, en la formación de líderes y de un movimiento que agrupo varias experiencias organizativas del Valle de Aburrá. También facilitó escenarios de interlocución con el gobierno a través del primer comité municipal de desplazados que consagraba la recién expedida ley 387/97 y muchas otras propuestas que incentivaban la organización de la población desplazada en el área metropolitana.

Sin embargo, este proceso reivindicativo planeado y organizado por la base social de la Asociación, fuerte en sus exigencias y logros frente a la responsabilidad estatal, se ve debilitado nuevamente por la agresión y judicialización de sus lideres, generando esta situación un retroceso que nos deja nuevamente una consecuencia evidenciada en el momento anterior. Fragmentación organizativa y una Asociación reducida a un pequeño equipo de trabajo. No siendo suficiente con esto, la estrategia estatal para coptar el movimiento organizado al rededor de la condición de desplazado forzado, gira en torno a la generación de condiciones que permitan a los y las campesinos renunciar a su derecho de retornar a sus tierras despojadas y vivir dignamente ahí, para convertirse en nuevos habitantes integrados a la ciudad en condiciones de marginalidad y pobreza, hecho auspiciado por lideres que pasaron a ocupar el lugar de los anteriores ya judicializados y perseguidos, que defendieron de manera publica y canalizaron este movimiento hacia los intereses del estado.

Este momento nos evidencia la necesidad de plantear un nuevo periodo de proyección y reflexión en torno al nuevo camino a seguir, teniendo en cuenta que las condiciones existentes para el desarrollo de apuestas como el retorno digno y colectivo, pensado como la oportunidad de recomponer el tejido social del campesinado, ya no eran las mismas que dieron surgimiento al movimiento de desplazados desde la Asociación Campesina de Antioquía, vislumbrando que no era el interés prioritario de la mayoría de este movimiento. Reconocimos entonces que gran parte de los campesinos y campesinas que deseaban resistirse a abandonar sus territorios y propiedades, permanecían en los cascos urbanos o en viviendas de familiares cercanos, vigilando sus predios y esperando la menor posibilidad de retornar con o sin el aval del estado, organismo que solo evidenciaba trabas y tramites burocráticos en la salida a esta problemática. Es a partir de esta reflexión, que se determina la actualidad de la Asociación Campesina de Antioquia en el sentido de proyectarse en la necesidad de reafirmar su compromiso político-organizativo con el campo y las comunidades que allí resisten, pensando en que el camino a recorrer no es corto ni fácil, además de tomar la decisión de iniciar el trabajo con hombres y mujeres jóvenes campesinos como el motor estratégico de la recomposición del movimiento campesino Antioqueño y soñar con nuevamente levantar las reivindicaciones por la defensa y la redistribución de la tierra y el territorio como base para potenciar la soberanía alimentaria y la vida digna no solo de los campesinos y campesinas, sino de todos y todas los colombianos, así como también una reforma agraria integral, el retorno con dignidad y garantías, el restablecimiento socio-económico y la exigencia por la verdad, justicia y reparación a las víctimas de los Crímenes del Estado Colombiano.

El proceso de fortalecimiento de la organización juvenil Campesina como estrategia de recomposición de la Asociación Campesina de Antioquia.

El énfasis organizativo que la ACA ha caminado al rededor de priorizar la permanencia de los y las jóvenes campesinos en sus territorios, corresponde a un proceso de construcción colectiva que inicia en el año 2004 con jóvenes campesinos de la Sub-Región del Oriente Antioqueño, particularmente en el Municipio de San Vicente Ferrer, a través de la Escuela Rural de Liderazgo Juvenil, escuela que permitió la implementación de una propuesta pedagógica de capacitación y formación, motivando asi los inicios de una idea articuladora de las dinámicas juveniles campesinas llamada “Red Organizativa Y Productiva De Jóvenes Rurales”, propuesta que permitiría vislumbrar el fortalecimiento de los procesos juveniles a nivel regional y brindar elementos fundamentales para potenciar el trabajo en sus comunidades como sujetos políticos y sociales, en función del cambio de sus realidades y la construcción de condiciones de vida digna.

El grupo Juvenil con el que dimos inicio a esta intención, es una Asociación de grupos juveniles del casco urbano y de las veredas, que con el tiempo consolidarían AJORSA (Asociacion de Jóvenes Rurales

Sanvicentinos). Las labores que iniciamos solo se enmarcaban como de acompañamiento y formación a través de talleres sobre el ser y el hacer. En el año 2005, la administración municipal decide aportar al fortalecimiento de la propuesta con la vinculación al acompañamiento de la Promotoría de la juventud. En el año 2006 este acompañamiento desaparece, debido al cambio de gobierno en la administración municipal, lo que no permitió ninguna continuidad en el proceso consolidado hasta ese momento (aca-administracion municipal). Durante el distanciamiento de la administración municipal con el proceso juvenil-campesino se articulan nuevos aliados en función única de que los y las jóvenes caminaran hacia la consolidación de un proceso que permitiera evidenciar su participación protagónica como actores sociales y políticos de su realidad. Se acerca en este momento al acompañamiento conjunto la Pastoral Juvenil; Sin embargo para el año 2007 los cambios de dirección en la pastoral en el municipio de San Vicente con el cambio de párroco, demostró que el interés en trabajar con el grupo de la escuela juvenil había desaparecido, aun insistiendo en la importancia de continuar con el proceso. La administración Municipal nunca se acerco nuevamente al proceso, hoy continua distanciada, excepto momentos preelectorales, donde todos los candidatos a la alcaldía y al concejo, se comprometieron con el proceso y el trabajo juvenil en el municipio de llegar a ser elegidos. Compromiso que nunca fue una realidad.

La propuesta de la construcción de la Red, comenzó a construirse en el Primer Encuentro de Jóvenes Rurales realizado en Diciembre del 2006, en donde se reunieron jóvenes de 7 municipios de Antioquia para comenzar a pensarnos colectivamente una propuesta organizativa que lleve a construir y consolidar una apuesta política y productiva de desarrollo para los y las jóvenes campesinos.

Posterior a esta experiencia con los aprendizajes enriquecedores que tuvo tanto para los y las jóvenes, como para la ACA, esta propuesta de escuela, no solo ha presentado la posibilidad de continuarse, sino de crecer en otros territorios del oriente y del occidente de Antioquía, territorios como Argelia, Frontino, San Francisco y Cocorná, han sido testigos del crecimiento de la propuesta formativa y organizativa con jóvenes campesinos además de ser testigos de su cualificación y crecimiento personal y colectivo.

Actividades significativas en la consolidación de la propuesta juvenil campesina en el territorio regional se proyectan como miras a posibilitar espacios de discusión e intercambio entre las realidades y visiones de los y las jóvenes de los diferentes municipios, algunos consolidados, otros en proceso de consolidación y otros a penas en motivaciones individuales. Una de estas actividades que se convierte en un proceso continuo y permanente es “el primer encuentro de jóvenes rurales” en el año 2007, donde inicialmente aglomera los grupos juveniles del municipio de San Francisco y del corregimiento de Nutibara en el municipio de Frontino. Este encuentro permitió que el proceso de construcción y fortalecimiento de la Red Organizativa y Productiva de

Jóvenes Rurales se ampliara y se cualificará.

La propuesta de reconstrucción de movimiento campesino para la Asociacion Campesina de Antioquia a partir de la cualificación politico-organizativa con jóvenes campesinos, es una propuesta cuya mayor intención es la acción transformadora de la realidad, y que encuentra en la formación, una estrategia adecuada para favorecer procesos de reflexión, participación, conciencia y cambio, posibilitando concretar el trabajo teórico en lo práctico.

El enfoque pedagógico en el que nos basamos es la educación popular, teniendo en cuenta nuestra afinidad con los intereses emancipatorios y el carácter socio-político, hacia la construcción de una nueva sociedad que ella representa; entendida como la necesidad de que los hombres y mujeres en proceso formativo a partir de la problematización de sus conflictos comprendan su realidad y obtengan herramientas para transformarla. La necesidad de que los y las jóvenes comprendan su realidad para que sean actores y participes de la construcción de condiciones dignas de vida de manera equitativa y colectiva. Así desarrollamos tres componentes formativos de acuerdo a los intereses y las realidades de los y las jóvenes:

- Formación artistico-cultural.
- Producción agroecologica y economía solidaria.
- Formación Socio-Política.

Los tres componentes se complementan en la construcción y desarrollo de sus propuestas organizativas y son relevantes en tanto responden a expresar nuestros sentires y pensamientos a partir del arte, pensar en la construcción y recuperación de formas económicas que nos permitan permanecer en nuestros territorios y comprender la realidad en la que vivimos para proyectar las apreciaciones propias de la vida misma.

Los tres componentes antes mencionados se ponen en practica con distintas metodologías bajo un proceso de cualificación que aspiramos formalizar en el tiempo y que se encuentra en consolidación, proyectando fortalecer sus propuestas organizativas.
Un primer espacio formativo, entendido como el primer acercamiento entre la ACA con personas jóvenes que habitan una realidad, en caso de querer iniciar un proceso nuevo. Este es un nivel abierto que implica convocatorias amplias, sin un nivel organizativo definido y cuya metodología se acerca al trabajo de grupo, de confianzas, de romper el hielo entre otras.

Un segundo espacio, que implica o bien la definición y delimitación de un grupo de trabajo o bien el acercamiento con un grupo de trabajo existente, distinto al anterior aquí se continua fortaleciendo trabajo grupal pero orientado más al que hacer y al accionar grupal de acuerdo a los objetivos definidos ya por ellos mismos.

Un tercer espacio, orientado a la necesidad de cualificar propuestas de integración y articulación de red entre los grupos. Estos espacios tienen un nivel metodológico más exigente y generalmente son espacios

de encuentro regional cuya participación tiene dos criterios. Uno elaborado con el grupo y otro por la ACA, los dos a partir del reconocimiento y el compromiso asumidos con su dinámica grupal y la comunidad. Este espacio es rotatorio de acuerdo al proceso formativo y al tiempo de este.

Un Cuarto espacio, en donde pensamos que este proceso nos lleva al momento de poder definir participación directa en las decisiones políticas de la ACA y por ende de su comunidad dentro de ella. El criterio no diverge de lo anterior pero aumenta el nivel de responsabilidad y compromiso con su comunidad. Este nivel es el que nos permitiría construir y crecer en propuesta organizativa.

Para el desarrollo de esta propuesta formativa se construyeron como parte de la sistematización de la experiencia del proceso formativo, en conjunto con los y las jóvenes, una secuencia de módulos pedagógicos relacionados con temas que se trabajaron como: Construcciones sociales, Memoria histórica y cultural, Economía campesina, Identidad juvenil campesina y Recuperación Manejo Y Reproducción De Semillas Nativas.

Dar continuidad a este proceso es fundamental para mantener en el tiempo una estrategia que permita fortalecer la intención organizativa del campesinado en las distintas subregiones de Antioquia y en las regiones a nivel nacional, teniendo en cuenta que como organización campesina estamos articulados al Coordinador Nacional Agrario. Lo anterior posibilita consolidar redes de apoyo y articulación que se amplían a otros sectores inmersos en la vida campesina que no pertenecen al sector de la juventud, enriqueciendo las condiciones de vida digna de la población, beneficio que se vería proyectado inmediatamente en las personas que no son campesinas, pero cuyo alimento y bienestar depende directamente de las garantías agrícolas del campesino, cuidado de la tierra, los recursos naturales y el medio ambiente, demostrando que la tierra y el campo son vida para la humanidad.

MEMORIA VIVA
Experiencia de recuperación y preservación de la memoria del genocidio contra la Unión Patriótica*

Ana María Tellez

Con una extensa bandera de franjas amarilla y verde, coloridas flores de papel, pancartas, música y teatro, cerca de mil familiares, sobrevivientes y defensores de todo el país caminamos el pasado octubre en la *Marcha de las Flores*, para conmemorar por cuarto año consecutivo el Día Nacional por la Dignidad de las Víctimas del Genocidio contra la Unión Patriótica (UP). Cantándole al mundo "que florezca la memoria", esta manifestación pública tiende otro puente entre las reivindicaciones de las víctimas y los derechos a saber y recordar de la sociedad en su conjunto[14].

De la misma forma, el proyecto *Memoria Viva* se teje como un puente que enlaza la experiencia de las víctimas, la reconstrucción histórica de los hechos, las consecuencias extendidas del daño causado y la fuerza de estos relatos para la transformación democrática que demanda con urgencia nuestro país. Al inspirarse en la defensa de la vida y la esperanza, este ejercicio de memoria no se limita a la recolección de recuerdos traumáticos ni a un estribillo del dolor. Por el contrario, evoca el pasado para comprender nuestro presente y proyectar un futuro en dignidad.

Tal enfoque, que hoy caracteriza al proyecto *Memoria Viva*, ha sido construido en un ejercicio reflexivo que se cuestiona paso a paso. Por su carácter de proceso no acabado, *Memoria Viva* es una experiencia fértil que ya rinde importantes frutos, pero que aún tiene mucho para cultivar.

---

14 Nos referimos a la marcha del día 16 de octubre de 2009, realizada en la ciudad de Bogotá desde el Planetario Distrital hasta la Plaza de Bolívar. Con esta caminata se clausuró la conmemoración anual de *11 de Octubre*, que en esta oportunidad tuvo dos momentos centrales: un encuentro de las coordinaciones regionales de todo el país (el 15 de octubre); y unas Jornadas de reflexión sobre la Desaparición Forzada (el 16 de octubre), en la que participaron como panelistas funcionarios estatales e invitados internacionales. En el apartado sobre los instrumentos de Memoria Viva describimos con más detalle el origen y sentido de esta conmemoración.

Desde esta óptica, el presente documento busca compartirles la experiencia del proyecto *Memoria Viva*, con sus retos y resultados más significativos. La exposición inicia con un recuento del proceso seguido por la Corporación Reiniciar en la búsqueda de justicia por el genocidio contra la UP, en cuyo contexto surge *Memoria Viva,* en el segundo apartado hacemos un inventario de algunos mecanismos diseñados y empleados en dicho proyecto, para finalmente recoger algunos de los aprendizajes obtenidos.

¿CÓMO LLEGAMOS A MEMORIA VIVA?

La experiencia de recuperación y preservación de la memoria a la que nos referimos nace en el marco de un amplio proceso, promovido por la Corporación Reiniciar hace más de quince años, para la búsqueda de justicia por el genocidio contra la UP.

Éste inicia recién entrada la década de los noventa con la presentación de una demanda internacional, pero pronto trasciende el nivel estrictamente jurídico y se convierte en una estrategia global que incluye la asistencia integral a las víctimas (legal, psicosocial, formación y atención humanitaria) y otras acciones de impacto ante la opinión pública e incidencia ante las autoridades estatales para exigir el cumplimiento de sus obligaciones.

La presentación del caso ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH)[15], fue el impulso que permitió la articulación de las múltiples acciones que hoy en día desarrollamos. Una vez admitida la petición, encauzamos los esfuerzos a la tarea de documentar ampliamente las violaciones cometidas en el marco del genocidio contra la UP en dos sentidos: por un lado, debimos precisar la información contenida en el listado inicial, a fin de identificar plenamente a las víctimas y sus familiares, concretar los hechos que constituyeron la violación y el daño causado. Por otro lado, se hizo necesario dar a conocer ampliamente esta iniciativa, para lograr incluir otras víctimas y violaciones sobre las cuales no contábamos con información al momento de presentar la demanda. A este fin se destinaron los primeros años, en una “labor hormiga” que intentó mapear regionalmente la configuración de la UP

---

15 En 1993, la Dirección Nacional de la UP tomó la decisión de acudir a instancias internacionales para demandar la protección de los derechos conculcados, dada la absoluta desprotección del Estado colombiano, la sistematicidad de las agresiones y la ineficacia de los procedimientos internos para hacer frente a la impunidad. En consecuencia, la Corporación Reiniciar -como organización apoderada para el efecto- presentó una petición ante la CIDH con un listado inicial de 1.163 asesinatos, 123 desapariciones forzadas y 43 atentados; todos éstos perpetrados contra miembros y dirigentes de la UP en razón de su filiación política. El caso (petición N° 11.227) fue admitido por la CIDH en marzo de 1997, reconociendo que la información expuesta en la demanda *“*[...] *tiende a caracterizar una pauta de persecución política contra la Unión Patriótica y su práctica con el objetivo de exterminar el grupo, y la tolerancia de esa práctica por parte del Estado de Colombia”*. Actualmente la representación de las víctimas en el proceso la ejercen de manera conjunta Reiniciar y la Comisión Colombiana de Juristas.

antes y después del genocidio, determinando así las víctimas directas, sus familiares y los sobrevivientes de la persecución. Por las particularidades del exterminio y el temor fundado que inhibía a muchos familiares de hablar sobre lo sucedido, la tarea de ubicar a las víctimas y generar la confianza necesaria para que se vincularan al proceso fue uno de los momentos más difíciles, siendo de vital importancia el contacto directo en las regiones, las visitas informales y el apoyo en las redes políticas y sociales.

Otro impulso central fue el escenario para la búsqueda de una solución amistosa, propiciado en el marco del procedimiento ante la CIDH[16]. Aunque no se llegó a un acuerdo definitivo entre el Gobierno y los peticionarios, en esta etapa consolidamos los diferentes escenarios de actuación en la búsqueda de verdad, justicia y reparación que caracterizan actualmente nuestro trabajo, cuya articulación fue indispensable para dar forma a la experiencia de recuperación de la memoria.

Entre los más relevantes se encuentra la **documentación de las violaciones**, realizada con sistematicidad gracias a la conformación de equipos regionales[17] con el acompañamiento permanente de la Corporación Reiniciar. Su propósito ha sido recopilar la información que permita identificar a las víctimas y sus familiares, demostrar las violaciones que sufrieron y los daños que le fueron causados; evidenciando que hacen parte de una persecución sistemática perpetrada con la complicidad y tolerancia del Estado colombiano[18].

---

16 En 1997, poco tiempo después de haber señalado la admisibilidad de la demanda, la CIDH convocó a las partes a concertar una solución amistosa. En 1999 el gobierno del entonces Presidente Andrés Pastrana acepta la invitación y se constituyó así una Comisión Mixta con delegados del Estado y representantes de las víctimas, que elaboró una propuesta metodológica para la concertación. En marzo del año 2000 las partes suscribieron el acuerdo que dio inició formal a la etapa de búsqueda de una solución amistosa, en el que se estableció la conformación de un Grupo de Trabajo encargado de impulsar esta etapa. Dicho grupo funcionó hasta el año 2006, cuando las organizaciones peticionarias decidimos suspender la concertación, debido a los continuos incumplimientos y agresiones durante la administración de Álvaro Uribe. Actualmente el caso sigue su trámite en la CIDH, en una etapa de pruebas y alegaciones finales.

17 Durante la etapa de búsqueda de una solución amistosa se logró la conformación de equipos regionales en todo el país para la documentación de las violaciones desde el año 2006. Cada uno estuvo compuesto en promedio por cinco documentadores, víctimas y sobrevivientes del genocidio contra la UP en su totalidad, que avanzaron con la instrucción de las organizaciones peticionarias. Aunque el funcionamiento de estos grupos fue uno de los aspectos concertados con el gobierno colombiano, solamente el equipo para Bogotá y Cundinamarca contó con financiación estatal. Los demás fueron auspiciados por la cooperación internacional.

18 Teniendo esto en mente, los equipos de documentación se han concentrado en identificar a las víctimas y acompañarlas en la búsqueda y recopilación de evidencias. Para ello han realizado entrevistas y testimonios, han recogido documentos (tales como cédulas de ciudadanía, registros civiles de nacimiento, certificados médicos, fotografías, credenciales, certificaciones de pertenencia al grupo político, entre otros), y han reunido cartas, peticiones, denuncias, comunicados y artículos de prensa. Además, han revisado fuentes secundarias de información directamente relacionadas con cada caso particular. Toda la documentación recaudada se organiza en carpetas según municipios, grupos familiares y por violaciones colectivas (como es el caso de las masacres) con el propósito de facilitar la identificación de pautas de persecución.

En este ámbito las declaraciones testimoniales rendidas libremente por las víctimas han sido fundamentales. Gracias a este trabajo hemos acopiado información sobre más de seis mil violaciones contra miembros de la UP, entre las que se cuentan cerca de tres mil asesinatos.

Todos estos insumos documentales, además de ser valiosos a nivel probatorio para las reclamaciones de justicia, han servido como sustento para la reconstrucción histórica de los hechos y, por supuesto, son la principal fuente de la que se nutre *Memoria Viva.* Una de las apuestas en este sentido ha sido la elaboración de historias regionales del genocidio contra la Unión Patriótica que permitan comprender cada uno de los hechos en un contexto sociopolítico más amplio[19].

Un segundo eje articulador de nuestro trabajo ha sido la **asistencia integral a las víctimas**, esto es, apoyo jurídico, psicosocial y humanitario. El acompañamiento jurídico incluye el litigio del caso colectivo ante el Sistema Interamericano en representación de todas las víctimas, asesorías generales para la protección de sus derechos y el litigio estratégico de algunas causas penales, administrativas y disciplinarias en la jurisdicción interna. La asistencia psicosocial se desarrolla a través de talleres compartidos y consultas individuales, que buscan aliviar el dolor de cada víctima sin perder de vista el entramado social y los hechos de violencia en los que se origina. Por último, la ayuda humanitaria consta de una serie de medidas materiales para amortiguar ciertos efectos de violaciones que, como el desplazamiento forzado, alteran de forma dramática la subsistencia habitual de las víctimas[20]. En el marco de esta asistencia también ha sido vital la preocupación por la seguridad de los sobrevivientes y familiares, frente a lo cual la Corporación Reiniciar ha reclamado de las autoridades públicas la debida protección frente a los hechos de persecución y amenaza[21].

---

19 Un resultado tangible de esta reconstrucción es la publicación de las historias del genocidio de la UP en el Urabá Antioqueño y en los Departamentos del Valle, Meta y Tolima.

20 La Corporación Reiniciar ha agenciado ante el Ministerio del Interior y de Justicia la adjudicación de diferentes subsidios estatales para las víctimas del genocidio contra la UP, incluyendo ayudas monetarias por situaciones de emergencia, aportes para la realización de proyectos productivos y algunos subsidios de vivienda. Aunque en su mayoría han sido erogaciones económicas, durante un período también se pudo contar con un programa de atención en salud.

21 En el marco del proceso para la búsqueda de una solución amistosa se expidió el Decreto 978 del 2000, por medio del cual se creó el Programa Especial de Protección Integral a miembros y sobre vivientes de la Unión Patriótica y el Partido Comunista Colombiano. Ante una situación de amenaza, el programa procede a realizar una valoración del riesgo, determina el nivel de protección y asigna esquemas de seguridad o auxilios para transporte y comunicaciones, según el caso. Aunque las medidas tomadas por el gobierno hasta el momento siguen siendo insuficientes, el espacio ha permitido denunciar la persistencia de los hostigamientos e insistir en la obligación estatal de protección y garantía. Y naturalmente, ha puesto de presente la necesidad de incorporar una estrategia de protección que prevenga una revictimización de familiares y sobrevivientes que se organizan para exigir justicia.

El tercer eje ha sido la **capacitación** a las víctimas y el acompañamiento de su **proceso organizativo**. En materia de formación, la realización de talleres fue un vehículo indispensable para acercar a las víctimas a través de una metodología participativa, ofrecerles las herramientas conceptuales que les permitan apropiarse de la exigencia de sus derechos, así como construir propuestas concretas desde la experiencia y necesidades de sus partícipes[22]. En relación con la organización, se ha impulsado la conformación de la Coordinación Nacional de Víctimas y Familiares del Genocidio contra la Unión Patriótica, que ya cuenta con quince Coordinaciones Regionales en todo el país y seis más en Bogotá, facilitando los recursos logísticos para su funcionamiento.

La experiencia de recuperación de la memoria promovida por la Corporación Reiniciar no puede captarse sin tener presente la forma en que cada mecanismo de este proceso se articula con otros para un ejercicio integral de verdad, justicia, reparación y no repetición.

Es justamente en este contexto que toma forma *Memoria Viva*. Inicia como un archivo documental de fotografías, objetos personales, poemas y otros vestigios que conservaban los familiares y sobrevivientes para recordar la vida de sus seres queridos, en su mayoría acopiados en los talleres y en los ejercicios de documentación. Desde aquí surge un primer reto de recordar a cada una de las víctimas con un rostro, un nombre, una semblanza, unos ideales y una familia, y no como un número o un dato. A su lado, otros dos retos perfilan el carácter de *Memoria Viva:* la necesidad de comprender cada uno de estos relatos en el marco del genocidio y del entramado socio político que lo consintió, y la necesidad de transmitirlos a la sociedad para que pueda cuestionar las descripciones oficiales, develar los hechos y recordar.

LOS INSTRUMENTOS DEL PROYECTO *MEMORIA VIVA*

Memoria Viva se inspira en la demanda de familiares y sobrevivientes que tomaron la iniciativa de narrar las historias de vida y no sólo la tragedia y la muerte. Haciendo eco de esta invitación, diseñamos una serie de instrumentos para que la documentación de las violaciones incluyera de forma explícita la indagación por los recuerdos sobre la vida de las víctimas, al tiempo que orientamos esfuerzos para recolectar el material audiovisual pertinente.

Con un profuso archivo documental de fotografías, videos, grabaciones y recordatorios como primer producto de *Memoria Viva*, emprendimos el cometido de integrar cada una de estas elaboraciones subjetivas en la

22 En cada región se realiza un ciclo de talleres que inicia con la sensibilización y continúa con tres grandes bloques temáticos sobre los derechos a la verdad, la justicia y la reparación integral, complementados luego por otras sesiones de actualización en asuntos de interés para las víctimas. Desde el año de 1998 en adelante la Corporación Reiniciar ha realizado en promedio una treintena anual de talleres de formación, y otro tanto en talleres psicosociales desde el año 2003.

historia más amplia sobre el grupo político y sobre el genocidio. Nos volcamos entonces hacia la iconografía propia del movimiento exterminado: los colores de la bandera, los cánticos, los lemas, las figuras de liderazgo, etc., como un camino para recuperar del olvido su propuesta política de una forma más sentida por los sobrevivientes y accesible para el público. De este modo, el objetivo múltiple de recordar a las víctimas, recordar al grupo político, hacer memoria sobre el genocidio y las condiciones sociopolíticas que lo permitieron, se convirtió en la sustancia que orienta los diferentes instrumentos de *Memoria Viva.*

Uno de los primeros insumos diseñados fue el **recordatorio de las víctimas**. En los ejercicios de documentación, en las declaraciones o en los talleres, se les ofreció a los familiares un formato voluntario con preguntas orientadoras sobre la vida y preferencias de de su pariente, empezando con la fecha de su nacimiento y siguiendo con una reseña biográfica, hasta la fecha de su muerte o desaparición. El resultado es un extenso conjunto de textos cortos elaborados por los familiares, en los que se recuerda a las víctimas como las personas de carne y hueso que fueron, con sentimientos y problemas reales que no se agotan en la militancia política. No se pretende beatificar a las víctimas, sino mostrar la humanidad que la apología al genocidio ha pretendido despojarles. Se trata de una labor primordial, dadas las particularidades de la persecución contra la UP, en la que los discursos genocidas han intentado justificar la eliminación de los opositores políticos nombrándolos como extraños peligrosos y deshumanizándolos.

Otro instrumento importante ha sido la recopilación testimonial de **historias de vida.** Mediante declaraciones rendidas de manera libre y espontánea y de grabaciones de audio y video, las víctimas contribuyeron a recuperar la memoria de la UP en las regiones y a reunir la información necesaria para documentar cada caso concreto. De esta manera se construyeron relatos para rescatar la memoria individual, grupal y colectiva de los militantes victimizados y del grupo político como tal, identificando las características, logros, problemas, expectativas e imaginarios en cada región y el aporte hecho por sus integrantes y líderes al surgimiento y desarrollo de la UP.

La información recolectada en los recordatorios y en otras fuentes testimoniales, así como los registros fotográficos, fueron la base en la producción de un material audiovisual dirigido a transmitir el mensaje de la memoria a la sociedad. Uno de estos es la **galería de afiches conmemorativos**, que cuenta con más de un centenar de afiches, dedicados a cada víctima, a partir de un collage de fotos en su entorno familiar y social y una pequeña reseña biográfica. De la galería también hacen parte algunos fotomurales grupales de miembros de la UP que fueron desaparecidos y pendones con fotografías de las víctimas en su entorno. Este material se expone regularmente en diferentes lugares del país y suele acompañar los eventos de la Corporación y de la Coordinación Nacional de Víctimas.

Así mismo se han producido varios **documentales temáticos** y **publicaciones** testimoniales que son circulados sin contraprestación económica, especialmente en centros educativos, organizaciones sociales y comunitarias[23]. En su realización se vinculan todos los insumos obtenidos de la reconstrucción histórica y de la documentación jurídica del caso, priorizando los relatos que resultan emblemáticos porque marcan un hito o son representativos de la historia de la UP, más que por la posición de sus protagonistas al interior del movimiento. Gracias a esto se ha logrado visibilizar a las víctimas poco conocidas y no sólo a los líderes más recordados del movimiento.

Con el mismo fin se trabaja actualmente en la producción de una **serie fotográfica** denominada "Memorias de ti", en la que se retrata a las víctimas en su entorno, portando fotos o recuerdos de su familiar asesinado o desaparecido, como un registro del ejercicio mismo de recordar. La segunda serie en construcción es una colección de la escenografía en la que vivieron y lucharon las víctimas, que retrata los paisajes de su región, sus casas, las que fueron las sedes políticas, etc.

Todo ello acude a la necesidad de que la sociedad colombiana comprenda los hechos del genocidio no sólo desde la muerte, sino desde la vida que habría podido vivirse, y se sienta convocada a la reflexión de una historia que se le presenta cercana y real.

Para la recuperación de la memoria colectiva del grupo político, el proyecto abraza varios mecanismos, entre los cuales se resaltan la **conmemoración anual** de un Día Nacional por la Dignidad de las Víctimas del Genocidio contra la Unión Patriótica cada 11 de octubre (fecha del asesinato de Jaime Pardo Leal, primer candidato a la Presidencia de la República por la UP)[24]. Desde el año 2005, la Corporación Reiniciar y la Coordinación de Víctimas han organizado esta conmemoración con dos componentes: un espacio de reflexión entre familiares y sobrevivientes sobre temas de derechos humanos y una concurrida manifestación pública (marcha, plantón, etc.). A su vez, *Memoria Viva* ha registrado la participación en eventos de alto contenido simbólico como la marcha anual del Primero de Mayo, a la que acudimos con música, banqueros y pancartas alusivas al genocidio contra la UP.

---

23 Entre los más recientes se destaca la publicación testimonial *Relatos de mujeres*, y la producción de los siguientes documentales: *¿Y por qué callar?* (sobre las masacres en el genocidio contra la UP), *Camino al Cielo* (sobre el plan Retorno en el Urabá Antioqueño), *El comienzo de la ausencia* (primer año de la tortura y desaparición forzada de Guillermo Rivera Fúneque) y *Las mujeres de la UP* (con entrevistas a mujeres militantes de la Unión Patriótica).

24 Esta fecha fue acogida por decisión de la Coordinación Nacional de Víctimas en su encuentro constitutivo. En octubre de 2005 se presentó un proyecto de ley al Congreso de la República para declarar oficialmente la conmemoración. Aunque el texto inicial fue avalado por más de veinte congresistas, el proyecto no fue aprobado en primer debate por reticencias de los senadores de la Comisión Segunda. Actualmente la fecha se sigue conmemorando en Bogotá y en otras ciudades del país, sin que medie declaratoria oficial.

El **teatro** ha sido otro valioso mecanismo en la reconstrucción de la memoria colectiva. En un trabajo mancomunado con la Corporación Colombiana de Teatro se han conformado varios grupos de creación teatral de familiares y sobrevivientes del genocidio contra la UP, articulando el apoyo psicosocial con la reconstrucción histórica. Si bien los primeros montajes fueron escenificaciones del dolor a modo de catarsis, los siguientes se han impregnado de un tono más crítico y evitan caer en la desesperanza.

Recientemente se han pintado **murales de la memoria** en diferentes ciudades del país por un grupo de artistas plásticos en conjunto con las víctimas. El diseño y la elaboración de cada mural son resultado de un taller previo con familiares y sobrevivientes de la zona, en el que se comparten las perspectivas de lo que debería plasmar la obra y colectivamente se propone el bosquejo, bajo la orientación de los artistas.

Por último, hace parte de *Memoria Viva* el registro mismo del proceso. Conservar las **memorias de la memoria** ha sido fundamental para poder hacer una evaluación permanente de la lucha contra el olvido y para narrar la experiencia de las víctimas desde otra perspectiva: como actores sociales y políticos y no sólo como víctimas pasivas.

Todos los instrumentos de *Memoria Viva* que aquí hemos reseñado se caracterizan por una **simbología común** que exalta la vida y que se vale de formas creativas. De manera consciente hemos acudido a una estética cargada de colores vistosos, flores y música, en lugar del matiz lúgubre que suele emplearse en algunos ejercicios de memoria. Con la misma finalidad hemos propuesto darle al natalicio la centralidad que comúnmente tiene la fecha del asesinato para los homenajes póstumos. El sentido es reivindicar la vida y la esperanza, evitando que la tarea de recordar el genocidio quede reducida a una gala del sufrimiento. También esperamos contrarrestar la idea difundida que asimila la muerte a lo heroico, propia de una lógica guerrerista que valora más “morir por la patria” que hacer posible la vida.

En cuanto a la forma, las representaciones visuales y artísticas han sido la vía característica del proyecto para trasmitir a la sociedad los contenidos de la memoria que reconstruimos. Con el teatro, la fotografía, la pintura y la música pretendemos que el conglomerado social se haga partícipe y se cuestione en qué medida los sucesos narrados le involucran, no como meros espectadores, sino como sujetos reflexivos y deliberantes. A su vez, esta metodología ha buscado más una toma de conciencia sobre lo sucedido que un fuerte impacto emocional a partir del horror, en muchos casos desmovilizador.

En relación con los productos y su divulgación, hemos tomado medidas concretas para asegurar los materiales con los que trabajamos de usurpaciones o reproducciones malintencionadas. Una primera herramienta es la autorización previa que le solicitamos a

las víctimas para acopiar y emplear las fotografías, los recordatorios y demás material audiovisual recolectado. Esta autorización se otorga por escrito, en documento diferente del poder para la representación legal, y tiene como finalidad exclusiva la reconstrucción histórica y las iniciativas de memoria. Una segunda medida ha sido el registro del nombre, las consignas, instrumentos y simbología de *Memoria Viva*, efectuada desde finales de 2008 ante la Superintendencia de Industria y Comercio.

MEMORIA VIVA PARA EL MUNDO

¿Qué claridades, qué entenderes, qué riquezas
habrían significado sus vidas
en el acumulado de la humanidad
en el legado amasado por todos?

¿Qué hombres, qué mujeres perdimos?
¿En qué ciudades habitarían hoy?
¿Qué hijos tendrían?
¿Qué amores nunca se realizaron?
¿Quiénes serían hoy nuestros amigos?

¿Quién nos explica?
¿Quién nos devuelve el canto rasgado
en tan insondable silencio?

GIOCONDA BELLI, Un Mundo sin Hitler.

Esta clase de preguntas le dieron a *Memoria Viva* un primer empuje y su tono característico. Dos circunstancias en particular motivaron el interés del proyecto en las historias de vida de las víctimas: primero, la demanda reiterada de familiares y sobrevivientes para que el ejercicio de memoria sobre el genocidio no fuera ajeno a los recuerdos, voces, rostros y nombres de sus parientes. Y segundo, la necesidad de confrontar los relatos hegemónicos que han pretendido excusar la persecución a la Unión Patriótica desestimando la dignidad de sus militantes. Por esta última razón cobra particular importancia preguntarse quiénes fueron aquellos miles a los que les fue arrebatada la posibilidad de vivir, cuáles eran sus proyectos e ideales y por qué fueron perseguidos.

En un país en el que se ha intentado justificar la muerte del que piensa diferente como pauta característica de la violencia política, las semblanzas de las víctimas son mucho más que una colección de recuerdos subjetivos. Por un lado, hacen posible mostrar su cotidianidad para que el conglomerado social palpe la cercanía de los hechos y la semejanza que comparte con las víctimas en tanto seres humanos, con necesidades, lazos familiares, virtudes y defectos. Estas descripciones ayudan a confrontar la imagen ficticia que crean los discursos genocidas para deshumanizar o “satanizar” a quienes buscan aniquilar[25].

---

25 No hay que olvidar las figuras del salvaje, del extraño, del enemigo o del malvado, por ejemplo, que han sido poderosos instrumentos en la apología a la persecución genocida en Colombia, desde la conquista y colonización, hasta las más recientes prácticas de macartismo contra la izquierda y la oposición política en general.

Por otro lado, al ubicar lo común también pretendemos resaltar la originalidad que le es propia a las víctimas, aquello que las distingue y las hace únicas en su trayectoria social y política; retomando las palabras de Gioconda Belli, esas "riquezas que habrían significado sus vidas en el acumulado de la humanidad, en el legado amasado por todos". Cuando se trata de genocidios y otros crímenes de sistema, reconocer y nombrar esta diferencia es una tarea necesaria para el esclarecimiento de los móviles que desencadenaron las violaciones a gran escala. Así, al hacer memoria sobre el exterminio contra la UP es preciso referirse al pensamiento crítico y la filiación a un proyecto político alternativo con posibilidades reales de poder, como la característica compartida de todas las víctimas y, a su vez, como la causa por la que fueron perseguidas[26].

Por todo lo anterior *Memoria Viva* ha procurado que el ejercicio de recordar refleje de forma armónica tanto el perfil cotidiano de las víctimas como el itinerario político del movimiento y el rol de sus militantes y líderes; contrastando lo que las acerca al común del conglomerado social con lo que las hace excepcionales. En el centro de esta propuesta se advierte un llamado subrayar la dignidad intrínseca de todo ser humano, en tanto semejante y diferente a su vez, como el mensaje que *Memoria Viva* trasmite ampliamente al mundo.

Es quizá ésta la principal enseñanza del proceso: La reivindicación de la memoria debe partir de las demandas de las víctimas, pero no agotarse en ellas. Siendo un proceso político, la memoria funciona como puente entre éstas y la sociedad en su conjunto, impulsando la reflexión sobre nuestra historia y la transformación de nuestros destinos. La Memoria por tanto no es un relato estático de los hechos, es una realización constante de relatos múltiples que se entrecruzan con una finalidad reivindicativa: la construcción de la democracia y la satisfacción para las víctimas y para la sociedad. Por lo mismo, no sólo debe tener en cuenta los hechos reales, sino también aquellos relatos que es preciso controvertir, la opinión oficial creada para encubrir.

En ese mismo sentido, si bien *Memoria Viva* tiene como motivación original la búsqueda de justicia en el genocidio contra la UP, el proceso deja otras importantes lecciones para ser tenidas en cuenta en diferentes experiencias de recuperación y preservación de la memoria. Es *Memoria Viva* para el mundo.

Corporación Reiniciar

---

26 Dado que una fuerza política es mucho más que sus miembros individuales y sus representantes en instancias del poder estatal, el genocidio contra la UP comprende tanto el exterminio de sus militantes, como la destrucción de redes y espacios sociales en los cuales su programa político tenía la posibilidad de desarrollarse. La memoria colectiva de este caso, por lo tanto, debe incluir la visión alternativa acerca de los cambios que requiere la sociedad colombiana, especialmente de cara al fin negociado de la violencia.